

Flórez Estrada, Álvaro, 1765-1853

**Representacion hecha á S.M.C. el Señor D.
Fernando VII en defensa de las Cortes / por Don
Alvaro Florez Estrada.**

Madrid : Imprenta que fué de García, 1820.

Signatura: FEV-AV-P-00031

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Ex Libris
Jesús Rodríguez Salmones



CD: 60000000144036
FEV-AV-P-00031

T-40
UNW

REPRESENTACION

REPRESENTACION

HEGHA Á S. M. C.

EL SEÑOR D. FERNANDO VII.



REPRESENTACION

RECIBIDA A 2 DE MARZO DE 1880

EL SEÑOR D. FERNANDO YR.



REPRESENTACION

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

HECHA Á S. M. C.

EL SEÑOR D. FERNANDO VII

EN DEFENSA DE LAS CORTES

POR DON ALVARO FLOREZ ESTRADA.

MADRID:

IMPRENTA QUE FUE DE GARCÍA.

1820.



Se hallará en la librería de Rodríguez.

REPRESENTACION

HECHA A S. M. C.

EL SEÑOR D. FERNANDO VII

EN DEFENSA DE LAS CORTES

POR DON XEIRO FLORES ESTRADA.



MADRID.

IMPRESA QUE FUE DE GARCIA.

1820.

Se halla en la librería de Rodríguez.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Se hicieron varias ediciones de esta obra así en España como en los países extranjeros; pero por cuanto no ha salido una sola que no esté defectuosa y adulterada, el autor cree conveniente publicarla ahora tal cual ha sido en su original. Por dos razones se persuade deber hacerlo: 1.^a por la acogida que ha merecido al público: 2.^a por ser un documento histórico, y el único escrito en defensa de las Cortes y de sus partidarios.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Se hicieron varias ediciones de esta obra en España como en los países extranjeros; pero por quanto no ha salido una sola que no esté defectuosa y adelantada, el autor cree conveniente publicarla ahora tal cual ha sido en su original. Por dos razones se persuade deber hacerlo: 1.ª por la necesidad que ha merecido al público: 2.ª por ser un documento histórico; y el libro escrito en defensa de las Cortes y de sus partidarios.

REPRESENTACION,

Ec. Ec.

SEÑOR:

Al cabo de cuatro años, en que cada dia los males de la España se agravan mas y mas, es ya tiempo que escucheis otra voz que la de aquellos que han dirigido

hasta aquí vuestras operaciones. Conven-
 cido de que no puede ofrecerse á la na-
 cion y á V. M. un don tan precioso como
 el de exponer sin disfraz las verdaderas
 causas de tamaños desastres, me ánimo
 á elevar á vuestra real persona este es-
 crito, en el cual con el mayor respeto
 aunque con toda la firmeza necesaria pro-
 curaré manifestar las mas principales. Un
 momento, Señor, en que no tenga parte
 la corruptora influencia de los consejeros,
 que trocando los nombres de las cosas lla-
 man pequeñas debilidades los grandes crí-
 menes, y delitos atroces las virtudes mas
 patrióticas, bastará para que conozcais la
 necesidad de remediarlos. Un momento
 puede ser suficiente para que conducido
 por la guia de vuestra razon, la única no
 interesada en engañaros, os penetreis de
 la importancia de mi exposicion, y escu-
 cheis con serenidad el solo idioma capaz
 de reparar vuestra opinion mancillada y
 de salvar vuestra existencia política; de
 libertar al pueblo español de los males que
 le oprimen, y de elevar la nacion al ran-
 go que le corresponderia ocupar bien go-
 bernada. De ninguna cosa tienen los prin-
 cipes mas falta que de la verdad. El últi-

mo grado de la depravacion es odiarla si es dicha sin sátira ni sarcasmo, y mas cuando tiene por objeto la felicidad de millones de seres oprimidos y la defensa de millares de víctimas condenadas sin juicio, ó sin tiempo, sin libertad y sin medios para poner en claro la justicia de su causa. Sin embargo, Señor, usar del privilegio de decirla en circunstancias tan urgentes aun será insultado por vuestros consejeros con el nombre de subversion y otros dictados de igual naturaleza.

No debe reinar, dice un filósofo, el príncipe que ignora estas tres cosas: *exercer su autoridad con arreglo á lo que dispongan leyes sabias; administrar imparcialmente la justicia á sus súbditos; y hacer por sí ó por medio de sus capitanes la guerra á los enemigos exteriores.* El libro de la sabiduría, de cuya verdad no nos es permitido dudar, conforme con estos mismos principios, asegura que si el príncipe administra como corresponde la justicia á sus pueblos éstos vivirán en paz y contentos, y aquel será colmado de bendiciones. En una nacion gobernada por un rei virtuoso la obediencia de los súbditos es siempre cordial y aun sin límites,

y el respeto debido á la alta dignidad del monarca pasa luego á ser un verdadero amor á su persona. Sería un fenómeno desconocido en la historia ver los pueblos disgustados y en continuas sublevaciones contra un príncipe justo y bien dirigido. Supuestas tan innegables verdades, ¡cuán terrible, Señor, es la consecuencia que se deduce al reflexionar en el general y alto descontento que existe en todas las clases del estado durante el reinado de V. M.! Para que no se dude aun de este descontento, ¿será necesario que yo intercale en este escrito la lista de los muchos que sin mas crimen que el de pensar y establecer lo mismo que en las naciones mas ilustradas, gimen en calabozos, de cuya descripcion se horroriza la humanidad, ocupan los presidios destinados para los criminales mas infames, ó sin patria, sin fortuna y sin ninguno de los encantos de la vida, en premio de servicios los mas relevantes mendigan en paises extranjeros una subsistencia escasa, precaria y llena de tribulaciones y amarguras? * ¿Se ignora que en los cuatro años

* A fines de 1814 D. Pedro Labrador, con-

de vuestro reinado se ha derramado la sangre de varios héroes, que no pudiendo resistir mas tiempo un poder absoluto é ilegal, se habian puesto al frente de diferentes partidos para restablecer el imperio de la lei, del órden y de la razon que todos habiamos jnrado defender, y sin el cual un rei ni puede ser poderoso ni de-

textando á lo que decian los periódicos de Lón-dres acerca de la triste situacion de la España, publicó bajo su nombre en los de París un artículo én que aseguraba que jamas la España habia gozado de un gobierno tan sabio; que jamas habia tenido una época de mayor prosperidad; que jamas los españoles habian estado mas contentos; y que ninguna otra nacion de la Europa gozaba de mayor felicidad. Tal es la impudencia de los principales consejeros de V. M. *La pauvre Espagne me fait pitié*, decia al mismo tiempo un sabio francés, expresion que no debe ser menos sensible á todo buen español que la continua befa que se hace en toda Europa del gobierno de V. M. ¡Desgraciado el príncipe cuyos ministros osan adormecerle con un lenguaje tan impostor para hacerle el juguete de sus infames venganzas ó de su desmedida ambicion, incapaces de competir por otro medio con los que señalan por víctimas.

jar de convertirse en tirano? * ¿ Se desconoce tampoco el modo clandestino y vergonzoso con que fue executada la sentencia del dignísimo general *Lacy* , cuya execucion tal vez mas que todo manifiesta hasta la última evidencia el descontento de la nacion? Las penas impuestas contra los crímenes , por aquel principio seguro de que *toda buena legislacion antes debe procurar evitar los delitos que reparar sus males* , tienen por primer objeto no tanto el castigo de los mismos criminales quanto el escarmiento oportuno de los demas individuos de la sociedad; son mas bien para exemplo de lo futuro que

* *Tirano* , propiamente hablando , es aquel que habiendo adquirido la autoridad suprema segun la lei , en su ejercicio contraria o traspasa lo que ésta dispone. *Déspota* es el que sin contrariar ninguna lei del pais , exerce la autoridad suprema no atendido á otra regla que su capricho. *Usurpador* es el que se apodera de la autoridad suprema , que por la lei correspondia á otro ejercer , por mas que en su ejercicio no se exceda de lo que ésta dispone ; ó aquel que llamado por la lei , bajo ciertas previas condiciones , se entromete en el ejercicio de la autoridad , faltando al cumplimiento de aquellas.

para castigo de lo pasado. De otro modo tendrían un carácter de venganza. Por lo mismo cuando las execuciones no se hacen públicamente, suponen con precision el descontento del pueblo igualmente que la injusticia y el miedo del que las decreta.

Para dar mayor claridad á mi exposicion la dividiré en tres partes. En la *primera* recorreré mui rápidamente las circunstancias y sucesos de la salida, ausencia y vuelta de V. M. á España. Sin este previo exâmen no seria posible juzgar de vuestra conducta y del fundamento de las quejas de vuestros súbditos; ni conocer lo que Vos teniais derecho á reclamar de la Nacion y lo que ésta de V. M. En la *segunda* procuraré hacer un bosquejo del estado actual de la España. Sin él tampoco sería posible graduar el acierto ó los yerros de las medidas de vuestro gobierno, pues que en último resultado asi los bienes como los males todos de una sociedad dimanar únicamente de la sabiduría de sus leyes, y de su buena ó mala administracion. En la *tercera* séame permitido, Señor, exponer mi opinion acerca de las medidas que debieran adoptarse para restablecer la

felicidad de la nacion, sin la cual es un absurdo impío y grosero querer persuadir que Vos podiais ser un príncipe justo y poderoso, amado de vuestros súbditos y respetado de los extrangeros.

PARTE PRIMERA.

Por desgracia los reyes son hombres; es decir, estan sujetos á errores y á pasiones, á inexperiencias y á necesidades intelectuales y fisicas; pero con la diferencia de que sus defectos son mucho mas transcendentales, porque deben cuidar de la felicidad de los demas; y mucho menos disimulables, porque tienen muchos mas medios de evitarlos. Mui jóven, ó lo que es igual, sin la prudencia, fruto exclusivo de los años y de la reflexion, y sin otro conocimiento del manejo de los públicos negocios que el recibido en teoría por las lecciones de un canónigo, á propósito si se quiere para dirigir un seminario de eclesiásticos, pero mui poco apto para dirigir las operaciones de un príncipe, Vos, viviendo aun vuestro augusto padre, os visteis colocado en el trono en situacion mui difícil de llenarlo con dignidad. Envuelto en disensiones domésticas de las mas serias y mas funestas al reposo público, al mismo tiempo que un conquistador mañoso, osado y con gran poder se hallaba dueño

de las mas importantes plazas de la frontera, y que socolor de amigo con ejércitos aguerridos invadia la misma capital y el resto de la nacion, las circunstancias eran sin duda mui escabrosas, y por lo mismo qualquier error de cálculo político era entonces disculpable en V. M. En efecto, la nacion española demasiado generosa, demasiado habituada á tolerar y aun á disimular las faltas de sus reyes, demasiado inflamable á cierto género de heroismo *, demasiado ocupada con sus

* Esta propension, que tal vez dimanaba del genio de los Arabes, se echa bien de ver en casi todas nuestras comedias *fabricadas y acomodadas*, como dice el gran Lope de Vega, al gusto y carácter del pueblo. Juventud, hermosura, alto nacimiento y sucesos trágicos, sin otro adorno que la virtud del valor, eran las únicas calidades que los españoles buscaban en sus héroes de teatro y de romance. De aqui es que aun en sus héroes verdaderos toda otra virtud ó regla les parecia impertinente ó superflua. Estas circunstancias, cuyo mayor número hallaban en V. M., y que su imaginacion mas ardiente que reflexiva abultaba aun, viendo un príncipe joven, recién salido de una prision, apenas colocado en el trono y en el momento cautivo, contribuyeron á fomentar el prestigio y á no precaverse contra las insidias de los enemigos de la libertad.

enemigos exteriores, y fuertemente disgustada de los individuos que componian el gobierno del anterior reinado, mas bien que de los mismos desórdenes, pues como todo pueblo poco ilustrado limitaba su odio al tirano sin extenderlo á la tiranía, no pensó por entonces sino en el gozo de haber mudado de rey. Por una combinacion tal de circunstancias los votos de todos se declararon unánimemente en vuestro favor, llevando el prestigio al punto de considerar como traidor á la patria al que de buena fe no os reputase por el primer héroe de la historia, incapaz de todo defecto, y á quien todo se debia. A los pocos dias de este suceso, ó siguiendo vuestros propios sentimientos, ó sin opinion propia cediendo á los de consejeros nulos, sin consultar la nacion, cuya convocacion el despotismo de tres siglos habia mirado como la mayor de las calamidades, y en desprecio de la opinion general de vuestros leales súbditos, arrojandoos á salir para Bayona os precipitasteis en los lazos que Napoleon os tenia preparados. Entonces aquellos mismos que despues trataron de restablecer la libertad civil, para defender el tro-

*

no y la independencia de su patria inflamaron la nacion, no perdonando medio alguno de fomentar el prestigio en vuestro favor sin calcular que éste era una base mui falsa para su futura libertad, y sin preveer que esta misma arma, obra única de los liberales, habia de ser algun dia la que os sirviese para causar sus males presentes. Sin embargo de tan fuerte prestigio la opinion general de los españoles no pudo dejar de mirar como un crimen, ó cuando menos como el colmo de la fatuidad, el consejo de los que os inclinaron á que partieseis para Bayona, dejando á la nacion en la dura alternativa, ó de ceder á una vergonzosa sumision que detestaba y que á toda costa queria repeler, ó la de ponerse en una verdadera anarquía para elegir nuevas autoridades y desechar las que Vos habiais dejado, que ó corrompidas ó intimadas por vuestras mismas órdenes contrariaban los deseos del pueblo con tanto heroismo manifestados.

Como no escribo una historia, no debo detenerme en referir todo lo acaecido en Bayona. Para el objeto de mi escrito basta saber que alli, abdicando la

corona á favor de vuestro augusto padre, y en seguida renunciando á favor de Napoleon todos vuestros derechos, como príncipe heredero, os privasteis de los que en otro caso podiais reclamar. He aquí, Señor, que naturalmente ocurre, ántes de pasar mas adelante, indagar quién en este estado de cosas debia ser considerado rey de la monarquía española, y cuál la conducta que ésta debia tener. A buen seguro, Señor, que si vuestros consejeros hubiesen conocido la importancia de esta decision no os hubieran precipitado á invalidar por el decreto de 4 de mayo el título que despues de tan extravagantes cesiones os habia concedido la nacion, y con el cual únicamente podiais legitimar en lo sucesivo vuestro trono.

Aun los mismos autores que han escrito mas á favor del poder absoluto de los reyes, suponen algunos casos en que éstos pierden la corona; uno de ellos es cuando el rey desampara la nacion pasando sin su consentimiento á pais extranjero. Hago, Señor, esta cita no tanto para valerme de su doctrina, la cual sin duda puede y debe sostenerse

con razones mucho mas sólidas que las alegadas por ellos, cuanto para hacer ver á V. M. que en vano se fatigarían en buscar autoridades ó en hacer ratiocinios en que apoyarse los que quisiesen decirnos otra cosa. En todo Gobierno, sea de la clase que sea, libre ó absoluto, existe una condicion que no puede suspenderse ni por un instante, pues de otro modo habría una imposibilidad de que existiese lo que se llama *Gobierno*. Tal es de parte de los súbditos obediencia al que ejerce el supremo poder; de parte de éste proteccion á aquellos cuando son agraviados por un enemigo, ó interno ó externo. De aqui es que aun los mas obstinados defensores del poder absoluto de los reyes se ven obligados á confesar que el rey que desampara su nacion pierde la corona, pues de otro modo aquella existiría en una verdadera anarquía sin gefe supremo que executase las leyes, y que diese proteccion al individuo que las reclamase. De aqui es tambien que las leyes inglesas sabiamente suponen que el rei nunca muere; que es un sér moral que siempre existe; y que existe fisica y realmente, pues aunque muera la persona

revestida de esta dignidad no sucede lo mismo que con la muerte de la que se halla constituida en una autoridad subalterna, cuyo reemplazo no se verifica sin nombramiento, sino que otra persona se substituye por la lei en el mismo acto sin interrupcion ni lapso de tiempo y sin necesidad de eleccion ni de fórmulas. De aqui finalmente el verdadero sentido moral del proverbio español: *á rei muerto ó depuesto rei puesto.*

Vos, Señor, conducido por consejos de hombres, á quienes mas bien quiero calificar de ignorantes y débiles que de pérfidos y traidores á su patria, no solamente desamparasteis la nacion en el mismo momento en que mas necesitaba ser protegida, cuando un conquistador la invadia, sino que hicisteis una renuncia de todos los derechos á favor del mismo conquistador. El abogado mas ardiente del poder absoluto de los reyes, *Barclay*, pone dos casos en que un rei se destrona á sí mismo. Repetiré sus palabras literalmente traducidas del latin. Hablando del segundo caso dice lo siguiente: "El otro caso es, cuando un rei se hace á sí mismo dependiente de otro y su-

„jeta el reino, que le habian dejado sus
 „antecesores, y el pueblo habia puesto
 „libremente en sus manos, al dominio
 „de otro; porque aunque entonces no fue-
 „se su intencion perjudicar al pueblo, sin
 „embargo por este solo hecho perdió la
 „parte mas principal de la real dignidad,
 „á saber, la de estar inmediatamente
 „bajo el supremo poder de Dios, y
 „tambien porque obligó á su pueblo, cuya
 „libertad debia defender cuidadosamente,
 „á ponerse bajo el poder y dominio de
 „una nacion extranjera. Por este acto
 „perdió todo el imperio que tenia en su
 „reino, y no traspasa ningun derecho
 „á aquel á quien queria conferirlo; y por
 „este solo hecho deja á su pueblo libre
 „absolutamente de su potestad y en
 „disposicion de hacer lo que quiera.”

Para los consejeros de V. M. estas ra-
 zones son tales, Señor, que no pueden
 destruirlas sin destruir al mismo tiempo
 todo el mal fundado edificio de sus im-
 píos dogmas políticos. Sin embargo, co-
 mo no escribo esta representacion con el
 fin de que solamente sea leida por V. M.
 y vuestros consejeros, para desvanecer con
 razones mas sólidas el fundamento en que

estriba todo el sistema de éstos, me valdré de la doctrina de *Locke*, uno de los mayores hombres de la Inglaterra, y en la materia de que se trata el primer oráculo del mundo sabio. "La entrega del pueblo, dice *Locke*, de una potencia extrangera, sea hecha por el príncipe ó por el poder legislativo, es una disolucion del Gobierno, porque siendo el objeto de todo pueblo al entrar en sociedad formar una única comunidad entera, libre, independiente, gobernada por sus propias leyes, nada de todo esto puede verificarse desde el momento en que sucede lo primero.

"Hai tambien otro modo de disolverse el Gobierno, y es cuando el príncipe descuida, abandona ó se pone en situacion de no poder exercer sus funciones, porque en cualesquiera de estos casos las leyes no pueden hacerse executar por sí mismas. En todos ellos demostrativamente se ve que la sociedad entera queda en una completa anarquía, porque cuando dentro de ella no hai príncipe que administre la justicia, que dirija la fuerza, que provea á las públicas necesidades, que cuide de que cada parte del

„cuerpo político se halle en su debido lu-
 „gar exerciendo las funciones que le cor-
 „responden, entónces la sociedad no es
 „mas que una multitud de hombres en
 „confusion y desórden. Entónces las leyes
 „no pueden ser executadas, y cuando así
 „sucede es lo mismo que si absolutamen-
 „te no hubiese leyes; y un Gobierno sin
 „leyes es un misterio tan inconcebible al
 „entendimiento humano como incompati-
 „ble con toda sociedad de hombres.

„Finalmente, se disuelven los Gobier-
 „nos, cuando el poder legislativo ó el
 „príncipe obran de un modo contrario á
 „la confianza que se habia hecho de ellos.

„En todos estos casos el pueblo queda
 „con libertad de proveer por sí y segun
 „tenga por conveniente á su seguridad y
 „bien estar, ya mudando las personas, ya
 „variando la forma misma de Gobierno,
 „porque la sociedad nunca debe perder por
 „las faltas de otros el natural y primitivo
 „derecho de su propia conservacion, la
 „que únicamente se puede conseguir es-
 „tableciendo un buen cuerpo legislativo y
 „un poder executivo que fielmente execu-
 „te las leyes hechas por aquel.”

„Estoi, Señor, bien seguro de que por

mas que se apuren vuestros consejeros en examinar cuantas obras se han escrito hasta el presente nada encontrarán que contradiga esta doctrina. De ella se deduce que Vos con vuestra ausencia y renunciaciones perdisteis todo derecho á la corona, y que la nacion española quedó en absoluta libertad de constituirse tal como tuviese por conveniente. Por lo mismo sería superfluo acumular otras pruebas y autoridades para apoyar mi asercion.

En tal estado de cosas, al cabo de dos años de guerra *sin rei de hecho ni de derecho*, por mas que se dijese ó se creyese otra cosa, los representantes de la nacion, elegidos con arreglo á lo determinado por el Gobierno supremo, entónces existente, conforme seguramente á la opinion general de los mas sensatos españoles, y sin duda del modo mas legal que podia hacerse semejante eleccion en aquellas circunstancias, se reunieron en la Isla de Leon, uno de los pocos puntos no dominados por el enemigo. En su primera sesion, y antes de pensar en los muchos peligros que los cercaban, declararon unánimemente á V. M. por *rei de las Españas*. Por este reconocimiento os hicieron

el don de una corona que habiais perdido, y que recibida de sus manos era mas legítima aun que la anterior, mas decorosa, mas apreciable y mas conforme á la razon. En fin, Señor, era la única que os podiais gloriarse de llevar, por ser la sola libre de toda objecion. Despues de este acto para que el don no quedase sin efecto, su único, grande y continuo cuidado, al mismo tiempo que constituían la nacion, fue á costa de los mayores sacrificios asegurarnos ese mismo trono tan atacado entonces, y tan vergonzosamente abandonado poco antes. Como ninguno de sus enemigos ha tratado de desmentir esta verdad, sería superfluo ocuparme en hacer ver este segundo é importantísimo servicio que os hicieron.

Aunque yo no tengo el honor de contarme en el número de los individuos de tan ilustre congreso, para que se conozca el mérito de estos dos servicios permitidme, Señor, haga algunas observaciones, que aun procuraré presentar con cierto velo para que no choque tanto su verdadero colorido. Ellos, sin que se les pudiese censurar de faltar á lei alguna divina ó humana, se hallaban en absoluta libertad

de constituirse en república, ó de nombrar un rei tomado de una *nueva dinastía*, precisado por lo tanto á someterse á la futura Constitucion, pues no tendría ni un aparente pretexto para reclamar otros privilegios que los que ésta le concediese. Ellos no ignoraban que despues de las renuncias de Bayona, sin ser compelido, habiais dado desde Burdeos la proclama en que encargabais á los españoles se sometiesen á Napoleon. Ellos sabian que habiais escrito á éste desde Valencey felicitándole asi por sus victorias como por la inauguracion misma de José; que le habiais pedido una sobrina por esposa; y por último, que habiais solicitado el mando de una division de sus ejércitos para el infante D. Carlos. Ellos no ignoraban que en este mismo tiempo vuestro augusto padre, aunque en la mayor indigencia, jamas habia dado á Napoleon una prueba que desmintiese el noble carácter de un rei oprimido; que á pesar de tan triste situacion jamas dejó de socorrer á los españoles que tuvieron el honor de presentársele; y que siempre habia manifestado lo mucho que sentia los males de la España. Ellos todos habian visto el de-

creto del Escorial, circulado en toda la nacion por orden de vuestro augusto padre para hacer público el motivo de vuestro arresto. Ellos sabian que la renuncia de Aranjuez habia sido hecha en medio de un tumulto popular, sin consentimiento de la nacion y sin la menor prévia fórmula de decencia, tan necesaria para la seguridad misma de los tronos, aun quando se quiera prescindir de lo que se debe á aquella. Ellos finalmente eran sabedores de que á los dos dias de este extraño suceso vuestro augusto padre habia declarado nula la abdicacion hecha á favor de V. M., de la que sería una contradiccion desentenderse si obrasen ateniéndose únicamente al principio de *legitimidad*, por cuya sola virtud vuestros consejeros os quieren suponer rei de las Españas. Si una nacion no tiene facultades para elegir rei, aun cuando el que tenia la haya abandonado, mucho menos las tendrá para no suponer tal al que una vez ha reconocido, mientras no diga de un modo solemne y público que no quiere reinar mas tiempo; aun mucho menos mientras diga lo contrario.

No obstante todas estas consideracio-

nes, cada una de las cuales era suficiente para hacerlos titubear, ni uno solo estuvo perplexo en declarar á V. M. por rei de las Españas. ¿Qué méritos mas importantes, ni que servicios mas voluntarios podian haber hecho estos hombres en vuestro favor? ¿Y es posible, Señor, que al dar en Valencia el decreto de exterminio contra todos ellos, conmutado despues segun el language insultante á la humanidad en la *indulgente sentencia de confiscacion de bienes y encierros en castillos y presidios*; es posible, repito, que servicios tamaños y tan espontaneos, que por sí solos desmienten las imposturas todas de sus enemigos, no hayan sobrepujado en el corazon de V. M. á unos supuestos crímenes, aun cuando fuesen verdaderos, y aun cuando se os hubiese hecho creer que erais dueño de atropellar todas las leyes que existen entre los hombres? ¿Es posible que hayais premiado el partido de los autores del triste drama que representasteis abandonando la nacion y el trono, y que mas ó menos se hallaban manchados con juramentos y sumisiones al usurpador, y que hayais castigado el de los buenos españoles que rescataron vuestra

corona y sostuvieron la independencia de la patria? ¿No es esto, Señor, dejar olvidados en el día de la distribucion del botin á cuantos se hallaron presentes el día de la batalla? ¿Heríase tanto la magestad de la justicia en perdonar crímenes figurados ó, si se quiere, dudosos en atencion á servicios los mas importantes é indudables? ¿Mancillábase tanto la real prerogativa, aun quando estos hombres hubiesen cometido algunos yerros, en que reconocieseis la obligacion comun á todo cristiano de ser generoso con vuestros enemigos? Saber perdonar quando hai lugar á la indulgencia es, Señor, la prerogativa mas dulce y mas noble de cuantas puede exercer un monarca.

No ignoro que el reconocimiento del beneficio es una confesion quando menos tácita de la superioridad del bienhechor, y que siendo los príncipes demasiado zelosos de la suya, suelen carecer mas que el resto de los mortales de la virtud del agradecimiento, que tanto estrecha aun á los hombres mas extraños, y que tanto disminuye las miserias humanas. Pero, Señor, desde no reconocer el beneficio hasta perseguirlo á fuego y sangre, la dis-

tancia es inmensa, y si la historia de los Príncipes ofrece por desgracia repetidos exemplos de lo primero, no sé que presente uno solo de lo segundo, aunque se recorran los anales de los Emperadores de Oriente y Occidente tan fecundos en persecuciones las mas atroces.

Prescindiendo de los servicios que estos hombres hicieron á la patria y á V. M. exâminaré su conducta por el reverso mismo, bajo el cual sus enemigos han logrado presentarlos tan abominables á vuestros ojos. ¿Cuáles son pues sus supuestos crímenes? Como su causa, contra el uso comun de todas las naciones civilizadas, no ha sido sentenciada por ningun tribunal competente ni incompetente, habiendo sido condenados por un mero auto de V. M. lo que apenas se hace creible en los paises extrangeros, (¡ tal es el horror que inspira!) parecerá acaso un empeño difícil. Sus mismos enemigos, despues de apurarse por hacerles judicialmente cargos, ó no han sabido, ó no han osado hacerselos; tan buena era su causa. Aunque en un gobierno absoluto no suelen faltar jueces que prostituyendo su dignidad castiguen, como se

2

*L. D. Fabro de Garate Diputado por Luno, individuo del apoderado
procurador que redujo á los 69 Remos, informaba secretamente
deber procederse contra los diputados presos sin oírlos y
sin detenerse en formalidades de juicio: el 147 ref. á los Remos
evitando ó desvirtuándose de que con estos se escandalizaba y arriesga*

quiere, á las víctimas que aquel señala, porque tienen recompensas seguras por tal atrocidad, sin embargo, Vos, Señor, no hallasteis jueces tan sumisos, que se atreviesen á condenar los Diputados de Cortes, porque la opinion pública y la multitud misma de las víctimas les imponia aun mas que vuestra voluntad. En medio de una tal no existencia de crímenes probados, ni de acusaciones legales, ni de tribunales que osasen condenarlos, Vos mismo, executando las funciones mas odiosas de un magistrado de justicia, y que jamas exerce un Monarca aun para dar una sentencia justa en que interese la vida ó la libertad de un individuo, sin ser oidos ni hacerseles cargos, habeis condenado á estos hombres, cuyo único delito ha sido el amor de su patria y la verdadera consolidacion de vuestro trono. En medio de esta obscuridad ó falta de datos hai sin embargo un documento que ofrece todos los cargos extrajudiciales que se hacen contra tales víctimas. Tal es vuestro decreto de 4 de mayo, fabricado para justificar todas vuestras medidas; y hé aqui, Señor, que respondiendo á los car-

camiento, N.º 63 de su imparto y desechada. Manifiesto pag. 29 y 30, de que decretándose habia lugar á formacion de causa á los secretarios del Despacho quedaban estos suspendidos: const. art. 228 y 229: „porque, dicen, el suspender es parte de pena, y acaso la última en muchos juicios, y decretarse esta por primer paso, antes de oír al reo, y convencerle, es la mayor tiranía. A”

gos que allí se les hacen, habré presentado al público el exámen de su conducta y llenado el objeto que acabo de indicar. Aunque mas adelante haré por separado algunas rápidas observaciones sobre varias de las muchas nulidades de tan singular produccion, por ahora, suponiendo ser ciertos todos los hechos que en él se exponen, procuraré contextar á las acusaciones que en su virtud deducen vuestros consejeros, reducidas á las tres siguientes. 1.^a *Haberse reunido en Cortes para hacer leyes.* 2.^a *Haber declarado que la soberanía reside en la nacion.* 3.^a *Haber tratado de disminuir la autoridad del monarca.*

Apenas es creible que en el siglo XIX, y en una nacion de Europa, haya necesidad de hacer la apología de millares de víctimas condenadas á sufrir las miserias mas horrorosas sin otra causa que estos tres figurados crímenes. Aunque la doctrina enunciada para demostrar *la facultad de la nacion para constituirse como tuviese por conveniente* desvanece completamente la criminalidad del primer cargo, como igualmente la de todos los otros, sin embargo con respecto á aquel diré. Si era un crimen reunirse en Cortes para

*

hacer leyes, segun allí se indica, cuando Vos decis, *que únicamente se debian ocupar en proporcionar los arbitrios necesarios para la defensa del reino*, ¿cómo entonces, Señor, á la faz de la Europa entera hacéis á la nacion la vana promesa de convocarlas? Si, como Vos decis, los buenos usos de la España son todos obra de las Cortes y de los Reyes, en una época en que no habia Rei ¿no debian los españoles tener Cortes, ó debian tenerlas únicamente para tratar de *arbitrios*, y no de restablecer los *buenos usos*? ¿Desde cuándo comenzó á considerarse como criminal en España la reunion de Cortes habiéndolas tenido aun mucho antes de la dominacion de los Romanos, pues Escipion luego que arribó á España para ganar el afecto de los naturales las hizo celebrar en Tarragona (¡tan agradable les era ya este establecimiento!) y Julio César para asegurarse contra el partido de los hijos de Pompeyo asistió á las reunidas en Córdoba, no habiendo cesado de existir sino al cabo de muchas centurias y por un efecto de la mas absoluta arbitrariedad, desapareciendo siempre con ellas la libertad y la gloria nacional? ¿Cómo es que

aun despues de su abolicion, y durante la época en que no se conocia en España mas legislador que el monarca, todos los antecesores de V. M. cuando promulgaban alguna ley constantemente decian, *que tuviese igual fuerza y vigor que si hubiese sido hecha en Cortes?* Esta fórmula, aunque vana y ridícula por otra parte, é inventada únicamente para seducir con una implícita pero falaz promesa, ¿no indica á lo menos el respeto que se tenia en España á este cuerpo? ¿No supone en el monarca un legislador interino, y que la necesidad únicamente era la que impedía que se hiciese la lei por el cuerpo á quien correspondia legislar? Suponiendo que fuese un error creer que las Cortes pudiesen contribuir á la felicidad de la nacion, ó suponiendo que debian ser celebradas, como tambien alguna vez se quiere aparentar por vuestros consejeros, bajo un sistema menos popular que las de Cádiz, ¿de aquí se debia inferir que los individuos de estas debian ser condenados *como reos de estado?* ¿Con qué probabilidad de justicia se podrá regular como un crimen de *lesa majestad* en España lo mismo que en la nacion mas inmediata

se establece entonces espontaneamente por su propio Monarca para la felicidad de ésta y para seguridad del mismo trono? ¿Por qué servicios particulares nuestros vecinos son acreedores á tener una *representacion nacional* y una *Constitucion*, ya que son un bien para el pueblo, y por qué crímenes los españoles nos hicimos indignos de conservar ó mejorar las que teniamos? Y si son una calamidad, como lo han publicado vuestros consejeros, ¿por qué os hacen decir que en vuestro gobierno tomareis por modelo lo que dictan las luces y cultura de las otras naciones? No olvidéis, Señor, la leccion de Luis XVIII cuando segunda vez se vió obligado á salir de su reino. Obrando con la mayor sabiduría, no alegaba en su favor otro mérito que haber sido fiel executor de la *Constitucion*. Tal vez un Rei no tiene otro que alegar en su favor. Si otra vez os hallaseis en igual situacion, que nada tendría de extraño, ¿podriais alegar haber sido fiel guardian de otras leyes que de esas inquisitoriales, que hacen guerra eterna á las luces y á todo hombre que pone en exercicio su razon, y cuya menor malignidad es invocar el nombre de la

divinidad para legalizar los atentados que mas la ofenden?

Por lo que toca al 2.^o crimen, el mayor de todos en el concepto de vuestros cortesanos, será necesario detenerme algo mas. Estoy persuadido de que si se preguntase á todos vuestros consejeros uno por uno que idea expresa la palabra *soberrano ó soberanía*, no acordarian dos de ellos en enunciarla de un mismo modo; á pesar de esto no escrupulizan en declarar por crimen de lesa majestad el que se diga que *la soberanía reside en la nacion*, ó que *esta es el verdadero soberano*. Las palabras consideradas como meros sonidos, careciendo naturalmente de toda significacion, no pueden tener bondad ni malicia alguna moral ni política. Esta circunstancia no la reciben sino despues que el uso les ha dado una significacion clara y fija para comunicarse los hombres sus ideas, y hacer por su medio un recíproco cambio de pensamientos. Mas cuando por la mala inteligencia de una palabra, por su inexácta aplicacion ó por la dificultad de explicar con ella una idea complexa no se expresa ni entiende su verdadera significacion, el resultado viene á ser el mis-

mo que si careciera de ella. Sería pues injusto ó equivocado juzgar en este caso del grado de bondad ó malicia por el verdadero sentido de la palabra de que se hizo uso.

La palabra *soberano* quiere decir *super omnia*, y como no puede haber en la sociedad un poder superior al de facultar ó apoderar para hacer leyes al cual está subordinado el mismo legislador, el que tenga aquel poder es el *soberano de derecho*. Confesar como se confiesa por vuestros mismos consejeros que la nacion tiene derecho de elegir apoderados para hacer leyes, y afirmar al mismo tiempo que la *soberanía* no reside en ella y sí en el monarca, es un absurdo, mientras á la voz *soberano* no se le aplique otra idea diferente de la dicha; ó mientras no se haga ver que en el Rei reside un poder superior á aquel, lo que es inconcebible. Llamar entonces al Rei *soberano* es poner en contradiccion una verdad práctica con una falsedad especulativa; es querer conservar el título, entonces vano y que antes pudo no haberlo sido, de una voz aplicada impropriamente para reclamar en lo sucesivo todos *los goces* de su verdade-

ra idea. La persona ó personas que ejercen aquel acto tan principal dimanado inmediatamente del mismo soberano de derecho son *soberanos de hecho*, y lo son legalmente si han recibido esta facultad por concesion de la comunidad, ó lo son por usurpacion si la han recibido sin su consentimiento. En los gobiernos moderados el monarca, por la prerogativa que se le concede de sancionar ó repeler las nuevas leyes, es no un individuo sino una parte mui principal del cuerpo legislativo, y por lo mismo es verdaderamente *un soberano de hecho* segun la ley, pero tiene esta consideracion como formando una parte de aquel cuerpo y no de otro modo, porque la *soberanía* tanto de *derecho* como de *hecho* es indivisible, no pudiendo concebirse que á un mismo tiempo haya dos poderes superiores á todo otro poder. Por tanto hablando con exâctitud la *soberanía de hecho* está *pro indiviso* en todo el cuerpo legislativo colectivamente.

Vuestros consejeros en el citado decreto de 4 de mayo os han hecho reputar por un crimen en las Cortes haber llamado al ejército y á la armada *nacional* y no *real*, por creer que era una depresion de



vuestra soberanía. Prescindiendo de la doctrina que se acaba de anunciar, y suponiendo que el ejército perteneciese privativamente al Rei, semejante cargo envuelve ademas de otros un absurdo tal como suponer que el todo es menor que la parte ó esta mayor que el todo. Siendo una nacion el conjunto de todos los súbditos y del Monarca, lo que pertenece á aquellos todos, á alguno de ellos, ó á éste no puede menos de pertenecer á la nacion. Asi es que aunque no todos los franceses sean soldados, ni todos los ingleses sean comerciantes, se dice con mucha propiedad: la nacion francesa es mui guerrera; la nacion inglesa es mui comerciante; y con igual propiedad se puede decir *el ejército de la nacion*, aunque pertenezca al Monarca. ¿Por qué lógica ha de ser un crimen decir *el ejército nacional*, cuando no lo es decir *el ejército español*? ¿Por qué ha de ser un crimen decir *la armada de la nacion*, y no ha de serlo decir *el Rei de la nacion*? Tales inconsecuencias y absurdos no se descifran, Señor, sino confesando de buena fe que son el resultado forzoso de la irreflexión y de las pasiones mas exáltadas. Estas so-

*¿ Por qué, siendo, segun ellos, la Deuda, del estado ó nacional, no lo ha de ser tambien la Hacienda? á la que no obstante llaman real?

las pueden suponer crimen en las palabras cuando hai rectitud en los hechos; y únicamente cuando aquella precede pueden estas extraviarse á costa de tan palpables contradicciones.

Señor, cuando se trata de asuntos cuya inteligencia tanto interesa á todos, y cuya materia es poco comun, si no del todo extraña, á vuestros consejeros, no considero superfluo detenerme á exponer, aunque mui en compendio, la doctrina del maestro de cuantos saben algo en el particular. "Aunque en toda sociedad, dice Locke, bien ordenada, esto es, que obra para la conservacion de la comunidad, no puede haber mas que un *supremo poder*, que es el *legislativo*, al cual todos los demas es forzoso que estén subordinados; sin embargo, no siendo el mismo *poder legislativo* mas que un *poder únicamente fiduciario* para ciertos y determinados fines, *permanece aun en el pueblo un poder soberano para remover ó alterar el legislativo*, siempre que vea que éste obra contra la confianza de que se le hizo depositario. La razon es, porque todo poder concedido para conseguir un fin está limitado á este fin, y

„siempre que este es descuidado ó contra-
 „riado, es preciso se pierda la confianza, y
 „por lo mismo el poder vuelve á las manos
 „de los que lo dieron, quienes lo pueden
 „colocar en otras, segun tengan por con-
 „veniente á su seguridad. De este modo la
 „comunidad siempre retiene un *poder so-*
 „*berano* de salvarse á sí misma de las em-
 „presas y proyectos de cualquiera persona
 „ó cuerpo, aunque sea el de sus legisla-
 „dores, siempre que éstos sean tan estú-
 „pidos, locos ó malos *que atenten contra*
 „*las propiedades ó libertad del individuo;*
 „porque no teniendo ningun hombre ni
 „sociedad de hombres, poder ó facultad
 „para abandonar y entregar su conserva-
 „cion, y por consiguiente sus medios, á
 „la absoluta voluntad y arbitrario domi-
 „nio de otro, siempre que se intente po-
 „nerla en una tal condicion de esclavos,
 „el pueblo tiene derecho de conservar to-
 „do aquello de que no ha podido despren-
 „derse, y desechar á todos aquellos que
 „invaden la lei fundamental, sagrada é
 „inalterable de la propia conservacion,
 „por la que entró en sociedad. De este
 „modo y bajo este respecto *el soberano po-*
 „*der siempre reside en el pueblo.*

„Por iguales razones el *poder legisla-*
 „*tivo* es sagrado é inalterable en aquellas
 „manos en que la comunidad lo ha co-
 „locado una vez, *y de las cuales no puede*
 „*ser retirado si no es por la misma comu-*
 „*nidad*. Ningun edicto de cualquiera otro
 „cuerpo, poder ó persona, sea la que sea,
 „en cualquier forma ó manera que se con-
 „ciba, puede tener fuerza de lei, sin que-
 „tenga su sancion de aquel cuerpo legis-
 „lativo que el pueblo ha elegido, porque
 „sin tal circunstancia faltaría á la lei una
 „condicion absolutamente necesaria para
 „ser lei, *el consentimiento de la sociedad, sin*
 „*el cual y sin autoridad recibida de ella na-*
 „*die puede hacer leyes*. Por tanto toda
 „obediencia que por los mas solemnes vín-
 „culos esté obligada cualquiera persona á
 „prestar, termina últimamente en este
 „*poder supremo*, y es dirigida por las leyes
 „que de él dimanar, *sin que ningun jura-*
 „*mento ni autoridad pueda dispensar á nin-*
 „*gun individuo de la sociedad de obedecer al*
 „*legislativo*, mientras obre conforme á la
 „confianza que de él se hizo, ni de hacer
 „nada contrario á las leyes de él dimana-
 „das, ni nada mas de lo que ellas orde-
 „nen ; siendo una cosa ridícula suponer

„que un individuo pueda estar obligado
 „últimamente á obedecer en la sociedad
 „un poder que no sea el *soberano*.

„Mientras subsiste el gobierno el *poder*
 „*legislativo* es en todos los casos el *poder*
 „*soberano de hecho*, porque nadie puede
 „dar leyes á otro sin ser superior, y el
 „*poder legislativo* no de otro modo pue-
 „de ser legislativo que por la facultad que
 „tiene de hacer leyes para todas las par-
 „tes y para cada miembro de la sociedad,
 „prescribiendo reglas á sus acciones y dan-
 „do *poder de ejecutarlas*. El *poder legisla-*
 „*tivo* es por lo mismo forzosamente el
 „*poder supremo ó soberano de hecho*, y to-
 „dos los demas dimanar de éste y le es-
 „tan subordinados.”

Tal es la doctrina incontrastable no solo de uno de los primeros sabios de Europa, que no fue jacobino ni revolucionario, antes bien mui honrado por su Rei, sino de todos los hombres que piensan. He aquí pues, Señor, en un todo acorde en esta parte el proceder de las Cortes con la doctrina de este gran filósofo, practicada en los gobiernos moderados, y la misma que esencialmente los constituye tales. ¿Y aun se dirá qué

fue un atentado en las Cortes declarar que *la soberanía de derecho* residia en la nacion, y *de hecho* en ellas? Para destruir tales principios vuestros consejeros, á cuya autoridad reunida, en razon de opinion, no creo que ellos mismos pretendan que se tribute el respeto que á la de un Locke, ¿alegan otras razones que su mero dicho? ;Extraño método de patentizar los crímenes y de resolver las dudas en materias las mas graves! Tratar, Señor, de contrariarlos en la actual época haría poco honor á las luces y á la probidad del que lo intentase; mas condenar como *reos de estado* á los que los siguen es el frenesí de la arbitrariedad ó de la ignorancia.

Por lo que toca al *cargo* 3.^o responderé á vuestros cortesanos lo que el sabio y piadoso Fenelon, arzobispo de Cambray, decia á los de Luis XIV. " ; Desgraciado el
 „pueblo que no tenga leyes escritas, cons-
 „tantes y consagradas por toda la nacion;
 „que sean superiores á todo ; de las que
 „los Reyes reciban toda su autoridad ; por
 „las que se les conceda hacer todo el bien
 „posible, y no se les autorice para hacer
 „ningun mal ; y contra las cuales nada
 „puedan ! Ved aquí lo que los hombres, si

„no fuesen ciegos y enemigos de sí mismos, establecerían unánimemente para la felicidad de los pueblos y de los Monarcas.”— Aunque nada seguramente se puede añadir á lo que tan concisa y sabiamente dice este virtuoso prelado, ornamento de su patria y del género humano, no puedo menos de recordar á V. M. otros testimonios, aun de mas peso cuando se habla á un monarca. El mismo Tiberio, aquella alma tenebrosa, si no en el todo en la mayor parte inventora de los crímenes de *lesa magestad*, decia en medio de un senado corrompido, cuyos individuos le concedian siempre aun mas de lo que solia aceptar: “La autoridad del Príncipe no puede ganar sino á costa de los derechos del pueblo; aquel nada tiene que hacer en donde la lei puede bastar.” Nuestro código Visigodo comienza de este modo: “El Príncipe debe ser el mas obediente á la lei, y por lo mismo antes de hacer leyes para los pueblos conviene hacerlas para el monarca.” El rei Jacobo I de Inglaterra en sus discursos al parlamento de 1603 y 1609, á pesar de ser mui zeloso de su autoridad, se expresa de la siguiente ma-

nera: "Yo prefiero la riqueza y la felici-
 »dad de la comunidad á todos mis otros
 »deseos, pues conozco que el bien y ri-
 »queza de la comunidad es mi mayor ri-
 »queza y felicidad mundana, punto en que
 »un rey legítimo se diferencia directamen-
 »te de un tirano; porque sé que la dife-
 »rencia que hai entre un rey justo y un
 »tirano, es que el orgulloso tirano juzga
 »que su reino y pueblo son únicamente para
 »satisfaccion de sus deseos y brutales apeti-
 »tos, y el rey justo por el contrario cono-
 »ce que está obligado á procurar la rique-
 »za y prosperidad de su pueblo. El rey se
 »liga á sí mismo por un *doble juramento* á
 »la observancia de las leyes fundamenta-
 »les de su reino: *tácitamente* por el mero
 »hecho de ser rey, pues como tal está
 »obligado á proteger al pueblo igualmen-
 »te que á las leyes; y *expresamente* por el
 »juramento que hace en su coronacion,
 »por el qual se obliga á observar el pacto
 »hecho al pueblo por medio de las leyes.
 »Por lo tanto un rey dexa de ser rey, aun-
 »que siga gobernando, y degenera en tira-
 »no inmediatamente que dexa de gobernar
 »conforme á las leyes. De consiguiente
 »todos los reyes que no son tiranos ni

„perjuros, se someterán gustosos á las
 „leyes sin salir de sus límites; y aque-
 „llos que les persuadan otra cosa son vi-
 „boras y peste así contra los reyes mis-
 „mos como contra la comunidad.”

A pesar de la opresion en que ha esta-
 do la España desde la guerra de *las comu-
 nidades de Castilla* en la que pereció su
 antigua libertad con todos sus heróicos
 defensores, en teoría jamas se ha dexado
 de decir que el rey debia estar sometido
 á las leyes; que su autoridad dimanaba de
 estas; que las Cortes eran el único cuer-
 po legislativo de la nacion y no el mo-
 narca. En la coronacion los reyes de Es-
 paña juraban hacer el procomunal y con-
 servar todos los derechos, fueros y pri-
 vilegios de los pueblos. Jamas, Señor, en
 época anterior hubo Españoles tan esclavos
 que tuviesen un language tan degrada-
 dante como el de vuestros actuales sico-
 fantas, que sin pudor ni rebozo osan publi-
 car del modo mas solemne y mas escan-
 daloso que el rey es Señor absoluto de
 vidas y haciendas. Como por desgracia
 no os cercan ni os han educado otros
 hombres que los que sostienen tan abomi-
 nables principios, destructivos igualmente

de vuestro poder que de la prosperidad de la Nacion, como os debe enseñar la experiencia, permitidme, Señor, que os presente un extracto de la doctrina del citado Locke acerca de la *prerogativa del Rey*, á fin de que os desengañéis de la ninguna criminalidad del tercer *supuesto cargo* que se hace á las Cortes de Cádiz.

«Quando el *poder legislativo y ejecutivo* estan en distintas manos, como lo estan en todas las monarquías moderadas y en todos los gobiernos bien fabricados, el bien de la sociedad exige queden varias cosas á discrecion de aquel que tiene el *poder ejecutivo*; porque no pudiendo los *legisladores* prever todo lo que puede ser útil á la sociedad, y de consiguiente no pudiendo hacer leyes para este caso, *el executor* de estas, teniendo el poder en sus manos, por ley natural tiene derecho á hacer uso de él para todo lo que sea en beneficio de la sociedad, hasta que el *legislativo* pueda reunirse y proveer oportunamente.

«Este poder ó facultad de obrar en beneficio del público á discrecion, sin ley terminante que lo prescriba, y aun alguna vez contra la misma ley es lo que

*

„se llama *prerogativa*. Ciertamente es muy
 „conveniente que así se verifique, por-
 „que el *poder legislativo* no siempre se ha-
 „lla reunido, es demasiado numeroso y de-
 „masiado lento para proveer con la rapidez
 „que exige la execucion. Además, es impo-
 „sible prever y legislar para todos los acci-
 „dentes que interesen al público, y hacer
 „tales leyes que no perjudiquen, si son
 „executadas con un inflexible rigor en to-
 „das ocasiones. Por todo esto debe dejar-
 „se al *poder ejecutivo* una amplitud para
 „hacer segun su discrecion muchas cosas
 „que las leyes no prescriben.

„Este poder, mientras empleado en
 „beneficio de la comunidad, y por consi-
 „guiente conforme á la confianza y fin de
 „todo gobierno, es *prerogativa* indudable
 „y nunca disputada, porque el Pueblo ó ra-
 „ra vez ó jamas es escrupuloso ó delicado
 „en este punto. Nunca trata de exâminar
 „la *prerogativa*, mientras esta es emplea-
 „da de un modo tolerable en el uso para
 „que ha sido destinada, á saber, para el
 „bien público, y no abiertamente para lo
 „contrario. Mas si llega á suceder que se
 „dispute entre el *poder ejecutivo* y el pue-
 „blo acerca de si tal cosa es ó no *prero-*

»*gativa*, la tendencia de la tal *preroga-*
 »*tiva* ácia el bien ó el mal del pueblo fá-
 »cilmente decidirá la cuestion.

»Sencillamente se concibe que en la in-
 »fancia de los gobiernos las sociedades se
 »diferenciaban poco de familias, así por el
 »corto número de hombres como de leyes.
 »Entonces, siendo los gobernantes co-
 »mo padres que cuidaban de los intereses
 »de todos, el gobierno era casi todo *pre-*
 »*rogativa*. Eran suficientes pocas leyes, to-
 »do lo demas lo suplía el cuidado y dis-
 »crecion del gobernante. Mas luego que
 »los errores ó la adulación dominaron á
 »príncipes débiles, haciendo que convirtie-
 »ran este poder en objetos particulares su-
 »yos, y no en utilidad general de la comu-
 »nidad, *el pueblo* se vió precisado á hacer
 »leyes para determinar y limitar la *pre-*
 »*rogativa* en varios casos, en que sus an-
 »tepasados habian dejado amplias facul-
 »tades á la sabiduría de aquellos princi-
 »pes que no habian abusado de ella, esto
 »es, que la habian usado únicamente para
 »el bien de su pueblo.

»De aqui es que tienen una idea mui
 »equivocada de lo que es un gobierno los
 »que dicen que *el pueblo* ha usurpado

„parte de la *prerogativa*, quando ha con-
 „seguido que fuese definida y determina-
 „da por las leyes positivas. El pueblo en
 „obrar de este modo no despoja al prín-
 „cipe de una cosa que por derecho le
 „pertenece, sino que únicamente declara
 „que aquel poder ó facultad que indefini-
 „damente habia dejado en sus manos ó
 „en las de sus antecesores para que la exer-
 „ciesen en beneficio público, no era una
 „cosa que intentaba dejarle para aplicar-
 „la á un objeto diferente. Siendo el fin de
 „todo gobierno *el bien de la comunidad*,
 „qualesquiera alteraciones que se hagan
 „con el objeto de conseguir este intento
 „no pueden ser una usurpacion hecha á
 „ninguna persona, pues que nadie puede te-
 „ner derecho para gobernar con otro fin;
 „por consiguiente no puede haber otras
 „usurpaciones que lo que *perjudica ó im-*
 „*pide el bien público*. Los que se expre-
 „san de otro modo hablan como si el
 „príncipe tuviese un interés distinto y se-
 „parado del bien de la comunidad; y co-
 „mo si aquel no fuese hecho para el pue-
 „blo. Hé aqui el origen de todos los ma-
 „les y desórdenes que suceden en los go-
 „biernos monárquicos.

„Ciertamente si esto fuese como
 „tales hombres pretenden, el pueblo bajo
 „tal gobierno no sería un conjunto de cria-
 „turas racionales que hubiese formado
 „una sociedad para conservar y promover
 „*aquel bien*. Deberia considerársele como
 „un rebaño de criaturas de un orden in-
 „ferior bajo el dominio de un dueño que
 „las guarda y hace uso de ellas única-
 „mente para su placer y utilidad. Si los
 „hombres son tan faltos de razon que en-
 „tren en sociedad bajo tales términos, la
 „*prerrogativa* puede ser sin duda un poder
 „arbitrario de hacer cosas perjudiciales al
 „pueblo; mas si se supone que una criatu-
 „ra racional y libre no puede ponerse ba-
 „jo la sujecion de otro para que este le
 „haga daño, la *prerrogativa* no puede ser
 „nada mas que *permitir el pueblo á sus*
 „*gobernantes hacer algunas cosas, en don-*
 „*de la ley calla, y algunas veces aun contra*
 „*el texto mismo de la ley*, siempre que sea
 „*por el bien público, y que el pueblo asien-*
 „*ta á ello despues de hecho.*”

Tal es, Señor, cuando se trata de las facultades que debe disfrutar el monarca, la doctrina constantemente seguida en la nacion mas sabia y mas feliz, á cuyo fren-

te se halla el rey mas poderoso del orbe. Sus principios son tan claros que para negarlos ó desconocerlos es forzoso sofocar los sentimientos todos de nuestro corazon. Pero si fuese posible hallar alguna diferencia entre lo que es justo y lo que es útil y que se os persuadiese, Señor, prescindir de lo primero, no podriais menos de adoptarlos si consultabais el interés de vuestro futuro poder.

El rey de la Gran Bretaña es de todos los reyes sin duda el mas amado de sus súbditos y el mas respetado por las otras naciones, y no por haber tenido mas medios, si únicamente porque las leyes, marcándole la real prerogativa del modo que acabo de decir, le imposibilitan de perjudicar á sus súbditos, y por lo mismo que las leyes le impiden hacer el mal le habilitan para aumentar su poder. Desde el establecimiento de la actual feliz Constitucion británica ninguna otra nacion ha disfrutado igual tranquilidad, igual industria, igual riqueza; ninguna otra ha tenido tanto patriotismo, tantas luces ni tanta gloria. El genio del mal y la obcecacion son los dos únicos obstáculos que pueden impedir á un monarca español tomar

por modelo á esta nacion tan grande por todos respectos. ? Y es posible que vuestros consejeros os hayan seducido hasta el punto de hacer que castigaseis como reos de estado y sin ser oidos á los autores de una Constitucion que os concedia los mismos privilegios que disfruta el monarca británico? La sabiduría y la experiencia ¿no han de ser para esos hombres mas que temeridad y locura, y en sus códigos criminales el patriotismo mas acendrado no ha de ser sino el mas imperdonable de los crímenes?

En vuestro citado decreto, ofreciendo á los Españoles la pronta convocacion de unas Cortes *legítimamente congregadas para precaver los abusos del poder*, suponeis que los diputados de Cortes no han sido castigados por haber limitado las facultades del rey, sino por haberlas limitado demasiado, y por haber sido convocadas las de Cádiz de *un modo jamas usado en España aun en los casos mas arduos*. Concediendo que coartar vuestras facultades del modo que las coarta la Constitucion inglesa fuese limitarlas demasiado, aun en este caso ellos no se habrían excedido de sus facultades, pues segun la doctrina misma

de los mas acérrimos defensores del poder absoluto de los reyes, como hice ya ver, se hallaban en un caso extraordinario en que podian constituir la nacion segun tuviesen por conveniente. Mas aun quiero suponer que no tuviesen facultades para disminuir tanto la *real prerrogativa*; aun en este caso ¿por qué principios de justicia se podia considerar el exceso como un crimen y no como un error? ¿Por qué no reparar la falta sin destruir el todo, y sin despojar á la nacion de la parte de derechos en cuya declaracion no se habian excedido? Si los pueblos tienen algunos *inviolables*, como por boca de V. M. aseguran vuestros consejeros, haciendo esta hipócrita confesion con el fin de prepararlos á dejarse despojar de todos ellos, ¿con qué facultades se puede justificar su total destruccion? Ser rapaz con una mano para ser benéfico con la otra; destruir con la derecha para edificar con la siniestra en un príncipe, Señor, jamas puede suponer otra cosa que la arbitrariedad y el gérmen destructor de su felicidad y de la de sus súbditos. Si los pueblos tienen algun derecho inviolable, ninguno debe serlo tanto como el de su propia Representa-

cion; y si se confiesa lo primero, sin una manifiesta contradiccion no puede negarse lo segundo, ni juzgar de su legitimidad otro que el mismo pueblo.

Vagamente y sin el menor fundamento, como sucede siempre con un partido destruido é indefenso, se ha acusado al de las Cortes de estar compuestas de *Jacobinos de la peor descripcion*. Esta acusacion es tan ridícula y gratuita, si la palabra *Jacobino* expresa alguna idea de cosa reprehensible, que seguramente nadie es capaz de presentar el menor hecho que la compruebe. Si por *Jacobinos* se entiende democratas furiosos, detestando todo gobierno monárquico, ú hombres exáltados por el mando y por riquezas sin reparar en los medios de la adquisicion, ó libertinos que no respetan la pública moral, ú hombres sanguinarios que tratan de establecer reformas á costa de torrentes de sangre; nada de todo esto se puede comprobar con el menor indicio que tenga tendencia á semejantes proyectos. En España durante el gobierno de la Junta central se habia encargado á los sabios y á las corporaciones literarias escribir y presentar planes para constituir la Nacion, y ni entonces ni des-

pues de haberse establecido la libertad de imprenta se presentó un solo plan para constituir la Nacion en gobierno democrático. Los diputados de Cortes el dia mismo de su instalacion unánimemente declararon que el gobierno sería monárquico, y que V. M. sería el rey con todas las prerogativas que determinase la futura Constitucion tan monárquica como la inglesa, á pesar de dos pequeñísimas limitaciones que en nada alteran su esencia. Los diputados de Cortes hicieron una lei para que ningun vocal de ellas, mientras lo fuese y durante dos años despues, pudiese obtener empleo alguno concedido por el gobierno. Ellos ni atacaron al clero ni á sus riquezas, ni hicieron la menor innovacion en cosa concerniente á la religion ni á la disciplina de sus ministros, no obstante que conocian la necesidad de dotar al clero verdaderamente útil, cuya mayor parte se halla mendigando, y de hacer útil la otra parte que en desprecio de la verdadera moral evangélica está nadando en riquezas escandalosas, que solo sirven en sus manos para corromper las públicas costumbres. Aunque, como es natural cuando se atacan abusos añejos, las Cortes

tenian muchos enemigos, y tan osados algunos que las insultaron con una abierta desobediencia, jamas se llegó á imponer castigo á semejantes personas. Si las Cortes tienen un verdadero crimen, es seguramente su excesiva lenidad, extremo opuesto á la idea que se suele dar del *Jacobinismo*. Entre todas las revoluciones políticas acaso la Española es la única verificada sin haberse derramado la sangre de un solo individuo. Siendo todos estos hechos notorios, ¿bajo que otra garantia que la de hablar contra hombres decapitados, sepultados en calabozos y prófugos, ó la de querer á costa de todo lo que es decente sostener la arbitrariedad, se podrá decir que sus individuos eran *Jacobinos de la peor descripcion*? Señor, quanto mas vuestros Consejeros procuren justificar su saña contra las determinaciones de las Cortes, tanto mas claro harán ver que no los anima otro motivo que el que la reforma de los abusos para los criminales y los necios es siempre á par de muerte.

Haré, Señor, ahora una breve exposicion en favor de un número mucho mas crecido de otros Españoles castigados. Es-

tos, lo que apenas parece concebible, pertenecen á dos Partidos opuestos. Unos son los llamados *Liberales* ó adictos constantemente á la causa de la independencia Nacional y á las nuevas Instituciones establecidas por las Cortes, quienes aunque no fueron individuos de ellas han sido castigados con igual severidad, y si cabe aun con menos apariencia de justicia que los Diputados. Otros son los llamados *Afrancesados* que habiéndose pasado al servicio de los Franceses lo abandonaron despues, ó que constantemente desde el principio de nuestra lucha entraron y siguieron en él, á quienes no obstante haber faltado á su Patria, Vos, Señor, no podiais castigar sin violar vuestras repetidas órdenes, sin contrariar vuestras promesas y sin destruir vuestra propia reputacion. Hablaré primero de los *Liberales*, cuya defensa en la mayor parte es igualmente aplicable á los Diputados de Cortes.

Nada diré de la *nulidad* de sus sentencias por no habérseles concedido los medios necesarios para justificarse. Prescindiré igualmente de que Vos, olvidando que la clemencia bien entendida es la virtud que mas brilla en un Príncipe, tu-

visteis á bien aumentar á casi todos las penas impuestas por los jueces, * sin advertir que este solo hecho, sin exemplo tal vez en los gobiernos mas absolutos, destruye todas las leyes. Pasando por alto tales nulidades con las que es incompatible una sentencia legal, exâminaré, Señor, la conducta de estos hombres para que la posteridad pueda formar de ella un juicio imparcial y acertado. *Crímen es el acto cometido en violacion de una ley que lo*

* Con el exemplo dado por V. M. de condenar sin ser oídos á los Diputados de Cortés, se hallaron ya magistrados que con una apariencia de juicio osaron condenar á los Liberales imponiéndoles las penas que Vos quisisteis que les impusiesen. Todos estos jueces recibieron inmediatamente el premio de su vil prostitucion, siendo promovidos á las mas elevadas magistraturas. En Inglaterra para evitar toda tentacion al Gobierno de corromper y toda ocasion á los jueces de ser corrompidos, se mira como una cosa poco menos que inconstitucional que un juez sea promovido á otra magistratura mas elevada. ¿Quándo tendrán los jueces Españoles la sabiduría y la probidad necesarias para penetrarse de la importancia de esta medida, á fin de conservar ilesa su reputacion, é incorrupta la santidad de la misma magistratura?

prohibe, ó la omision de un acto que la ley ordena. Para hacer pues ver la justicia de la sentencia pronunciada contra los *Liberales*, es forzoso saber ante todas cosas quales eran las leyes por las que debian dirigirse durante la ausencia de V. M., y quales los actos que cometieron violando-las ó, quales los actos ordenados por ellas que omitieron executar. Sin estos datos los jueces que los condenaron no pudieron menos de obrar contra aquel principio constante y universal de justicia, del qual se deduce la definicion misma del crimen; *si non esset lex, non esset peccatum.* Sin poder ofrecer esta guia indispensable en todo juicio recto sus jueces tendrian que confesar que los Liberales han sido condenados por una ley *ex postfacto*, mas injusta y repugnante aun que las de Calígula, quien segun el testimonio de Dion Casio las publicaba haciendo que se escribiesen en letra mui menuda y que se colgasen en columnas mui elevadas, para que no pudiesen leerse sino con gran dificultad, á fin de atrapar mas víctimas con alguna apariencia de justicia. De semejante idea solo podia ser capaz un corazon como el de Calígula; pero está aun mui

distante de ser tan injusta como la de juzgar por una ley *ex postfacto*. Si era difícil tener conocimiento de las leyes de Calígula, es absolutamente imposible conocer las llamadas *ex postfacto* para evitar las acciones que por ellas se reprueban.

Ellos debían obedecer ó bien las leyes que V. M. había dexado al salir de España, ó las nuevas hechas por los sucesivos gobernantes, ó las que cada uno se formase. No creo que puedan suponerse otras. ¿Se dirá que debían dirigirse por las últimas? Esto, Señor, sería favorecer, ó mejor diré, establecer la anarquía, sistema destructor de todo orden social, y que tanto debe repugnar á un buen Príncipe y que aun, si cabe, es mas repugnante en un sistema tal como el actual de España, en donde es un crimen suponer que la ciencia de la legislación y los derechos de los hombres puedan extenderse á otras reglas que el compendioso é inalterable sistema de *quod Principi placuit legis habet vigorem*. ¿Se dirá que debían dirigirse por las primeras? Esto, Señor, sería un absurdo, porque sería suponer que una Nación puede existir á no ser en anarquía sin persona ó personas

revestidas de facultades para proveer constantemente á las públicas necesidades ; ó que existiendo esta persona ó personas puedan tener fuerza otras leyes que las suyas por aquel principio de *Illius est tollere , cujus est condere*. Además si los *Liberales* , contra lo que les dictaba su heroísmo, obedecían á las primeras, se hubieran visto precisados á obrar en favor del Usurpador , según ellas lo encargaban tan repetidamente, y sería muy duro que V. M. y vuestros Jueces los condenasen por el solo hecho de defender vuestros intereses , pues si no era por este solo motivo no podían ser condenados con arreglo á estas mismas leyes, no habiendo entre ellas una que encargase impedir la reunión de las Cortes y oponerse á que la Nación se constituyese, y por consiguiente no podía haber ley que los dispensase de obedecer las determinaciones de aquellas.

Como es indudable que no puede haber sociedad sin leyes, y que habiéndolas deben ellas dirigir la conducta de todos los individuos, no pudiendo los *Liberales* dirigirse ni por las primeras ni por las últimas, se sigue con la mayor evidencia

que no podian ni debian dirigirse por otras que las establecidas por sus nuevos gobernantes. En tal caso, ¿cómo es posible dar ni aun una apariencia de justicia á la sentencia que los condena sin mas culpa que la de haber arreglado su conducta á lo que prescribian las leyes que los debian dirigir, pues que todos sus cargos y crímenes se reducen á haber sido adictos á la Constitucion y á las nuevas leyes? ¿Se hallaban ó no se hallaban los *Liberales* con facultades para dexar de arreglar su conducta á las leyes reconocidas por tales? Si lo primero, ¿quál es entonces la regla que marca los deberes del hombre en sociedad? ¿Por qué en tal caso no se hallarán hoi en la misma situacion todos los Españoles? Si lo segundo, ¿por qué castigarlos por haber hecho lo que la ley les prevenia; por haberse conformado con lo que no podian contrariar? Esto, Señor, aun es mas injusto que castigarlos por una ley *ex postfacto* de la naturaleza de todas las conocidas hasta la época de la sentencia contra las víctimas de que se trata. Semejantes leyes solo reprueban los actos al tiempo de su execucion indiferentes, mas no sé que las haya ha-

*

bido en ningun pais del mundo tan inicuas que hayan llevado su malignidad al punto de castigar actos arreglados á leyes existentes.

Para con hombres de la escuela y principios de vuestros Jueces lo que ayer fue caso hoi es doctrina; lo que ayer fue atentado hoi es práctica con fuerza de ley. Fundados en tan ponzoñosa moral algunos no han escrupulizado en decir que el hábito de vivir los Españoles en una monarquía absoluta era una verdadera ley muda, que los debia hacer abstenerse de formar Cortes y de obedecer las disposiciones de estas. El Consejo de Castilla cuya historia, desde su establecimiento hasta el dia de hoi, no ofrece un solo servicio que le constituya acreedor á la estimacion nacional, sin desmentir su carácter y el verdadero objeto de su Institucion*, despues de oponerse por todos los

* Este tribunal fué establecido en 1252 por Fernando III de Castilla. Hasta aquella época los magistrados ó funcionarios destinados á aplicar la ley eran elegidos en España por los mismos pueblos, á menos que por la ley dura de conquista hubiesen perdido tan precioso fuero, que entonces el conquistador con arreglo al sistema feudal ó lo

medios posibles á nuestra revolucion, pro-

reservaba para sí ó lo concedia á alguno de sus mas distinguidos Capitanes. Los pueblos, aunque en vano, hicieron repetidos esfuerzos para restablecer la antigua costumbre, sin la qual conocian que su libertad quedaba mui comprometida. Hasta entonces no habian tenido otro tribunal de apelacion mas que los Concilios nacionales que eran las Cortes, á los que solo se acudia por los que se creian altamente agraviados. Seria mui dificil en una nota hacer ver que sin la institucion de los jurados ó decision de los Prohombres, de que aun resta tal qual vestigio en España, y sin una ley equivalente á la famosa Inglesa del *Habeas Corpus* pueda ser libre una nacion en donde el nombramiento, permanencia y recompensas de los jueces dependan de la absoluta voluntad del monarca, por mas que todas las otras instituciones sean las mas sabias y las mas bien meditadas. El que dude de esta verdad podrá consultar los sabios de la única nacion Européa que ha conocido los verdaderos medios de asegurar la libertad. Sin otro estudio que el detestable de las desgraciadamente desenterradas Pandectas de Justiniano los Jueces Españoles autorizados para disponer de la vida, hacienda y tranquilidad de los ciudadanos son y serán, mientras no se varíe su sistema, la clase que mas guerra hará á los principios del orden y de la justicia; no solo instrumentos sino en gran manera partícipes de los abusos del poder, naturalmente deben ser los mayores enemigos de la liber-

curando resistir ó deshacer la formacion

tad. Suponer lo contrario sería suponer que el interes y la educacion ninguna influencia tienen en nuestras acciones, y que sin el conocimiento de otras leyes que las formadas para dirigir á pueblos esclavos puedan convenir nuestros magistrados en aprobar la reforma de los abusos. Inundada la Europa por naciones del Norte amantes todas de la libertad y de un gobierno representativo no hubiera el Continente perdido su libertad, si como la Inglaterra no hubiera permitido la enseñanza del Código de Justiniano. A lo menos yo conviniendo con el sentir de varios sabios no descubro otra causa primitiva de tan diferentes resultados en sociedades compuestas de gentes de un mismo origen, costumbres y conocimientos. Alonso VII de Castilla previendo la influencia que tendrían las Pandectas en orden á ensanchar la Real prerogativa, quando fundó en Palencia la primera Universidad de España estableció y dotó mas que ninguna otra la cátedra destinada entonces para enseñar el Derecho Romano. Su nieto Fernando III de Castilla bien convencido de los efectos de este establecimiento quando en 1239 trasladó dicha Universidad á Salamanca, aumentó considerablemente para aquella época la dotacion de dicha cátedra y los privilegios y exenciones de los jóvenes que se dedicasen á este estudio. Por una casualidad feliz sucedió otra cosa muy diferente en Inglaterra. Aunque Teobaldo, arzobispo de Cantorberi, con el objeto de consolidar

de las Juntas Provinciales; poniendo en

mas y mas la autoridad del Papa hizo venir de Italia en 1148 á Rogero Vacario para enseñar el Código de Justiniano desenterrado dos años antes en Amalfi y el Derecho Canónico, el Rey Estévan incomodado por asuntos políticos con el Papa y poco seguro en el trono, á causa de las pretensiones que con mejor derecho tenia á él su prima Matilde, condescendiendo por esta causa con el deseo de los Barones, en 1152 prohibió absolutamente la enseñanza de las Pandectas y Derecho Canónico, obligando á Rogero á abandonar su cátedra. Aunque los Frailes y demas Clero Ingles consideraron por esta razon al rey Estévan como herege, y aunque en diferentes épocas hicieron los mayores esfuerzos por volver á introducir su enseñanza adoptada por todos los monarcas del Continente, no lo pudieron jamas conseguir por la oposicion que siempre hallaron en los Barones y en las demas clases. Asi que no es de extrañar, Señor, que á pesar de la facilidad con que se vió á todos vuestros Consejeros abrazar y abandonar en pocos dias el partido de vuestro augusto Padre, el de V. M. otra vez el de aquel y por último el del rey intruso, jamas abrazasen voluntariamente el de la Nacion, y mucho menos aun el de su libertad. Nunca desmintieron el verdadero objeto de su instituto, legalizar y extender quanto fuese posible los abusos del poder y deprimir los derechos del pueblo.

duda la autoridad de la Central y por último intrigando para evitar la reunion de las Cortes, constantemente procuró hacer pasar por tumultuoso é ilegal quanto se establecia segun la volunrad de la mayoría. Reunidas las Cortes declamó sin cesar contra quanto se dirigia á reformar los abusos mas chocantes, que sus individuos llamaban leyes sabias é inalterables.

Aun quando una doctrina tan abominable fuese cierta; aun quando se quisiese conceder que un abuso tan pernicioso pudiese convertirse con el transcurso del tiempo en una práctica con fuerza de verdadera ley; aun quando en fin, por decirlo vuestros Consejeros, se admitiese la blasfemia de que lo mismo que constituye la esencia del mal pudiese en época diferente convertirse en lo que constituye la esencia del bien, nada probarían para su intento. Las partes ó miembros de una ley son seis, y aunque no siempre es necesario ni aun posible que tenga este número, sin embargo para que sea considerada como tal es indispensable que á lo menos conste de tres partes. *La Declinatoria* ó *Directoria*, por la que se instruye á cada ciudadano de lo que debe ha-

cer y de lo que debe evitar. *La Constitutiva* ó *Remedial*, por la que se constituye y hace saber el método de reparar el perjuicio público ó privado que se irroga con su inobservancia. *La Vindicatoria* ó *Sanction*, por la que se señala la pena en que incurrirá el que falte al cumplimiento de lo que la ley ordena. Suponiendo pues que los Españoles debiesen reputar el hábito de su esclavitud por la parte *declaratoria* de la ley, y que en su consecuencia debiesen considerar como un crimen reunirse en Cortes y obedecer las disposiciones de éstas; aun en este caso ¿en dónde están las partes *remedial* y *vindicatoria* para juzgarlos é imponerles las penas con arreglo á una ley anterior? ¿No es una puramente *ex postfacto* quanto se ha determinado por V. M. y vuestros Jueces en el juicio y castigo de todás las víctimas? ¿No es una ley mil veces mas repugnante que las enunciadas de Calígula? ¿En qué código Español se halla la que prevenga el modo de reparar el perjuicio que se irroga con reunirse la Nacion en Cortes, y la que determine las penas en qué incurrirán los Españoles que se reúnan, y los que obedezcan sus disposicio-

nes? Señor, la fuerza, la baxeza y las pasiones desencadenadas pueden dar el nombre que quieran á las mayores atrocidades; pero la razon y la justicia, que no considerando la vida y la felicidad de los hombres como un mero juguete no deciden de ellas sino en vista de hechos probados y en virtud de leyes anteriores, claman y desafian á todos vuestros Consejeros y Jueces á que presenten una sola ley de qualquier código anterior á nuestra revolucion, contra la que hayan pecado las víctimas de tan escandalosa persecucion. Seguramente en su descubrimiento no serán mas felices que lo pueden ser en descubrir el artículo de la Constitucion que, segun han inculcado ellos mismos y los de su partido á la siempre crédula é ignorante multitud, minaba la religion*. Quando reflexiono en los des-

* Desde que se publicó la Constitucion hasta vuestra venida, á pesar de no contener aquella otro artículo directo ni indirecto relativo á la religion que el que no permitia otro culto mas que el de la Católica, y á pesar de que la libertad de imprenta concedida por las Cortes no se extendia á discusiones en materias religiosas, los enemigos

órdenes catizados por una persecucion tan general me extremezco ; mas quando considero la naturaleza de esta, y que no ha podido sostenerse sino atropellando los mismos principios de aparente decencia, de que no se prescinde aun en los gobiernos mas absolutos , prevéo que un estado tal de cosas es demasiado violento para que pueda ser duradero ; y para que sus

de la libertad para descreditar esta y aquellas no cesaron de persuadir á la multitud que la religion quedaba enteramente arruinada por las nuevas leyes. Nada mas escandaloso que las patrañas é injurias personales tan frecuente é impunemente repetidas en los púlpitos aun al tiempo mismo de las funciones ordenadas por las Cortes, contra los que sostenian y amaban las reformas. Por desgracia este mal es mui añejo en España , pues el P. Mariana varias veces se lamenta en su historia de que para engañar á la multitud jamas se olvidó la máscara de la religion por ser el señuelo , á que sin reparar en inconvenientes infaliblemente acuden los perversos y los estúpidos. La gloria de Dios, dice otro historiador no menos célebre, en todos tiempos , países y religiones fue siempre el camino trillado á que acudió el Clero para asegurar sus intereses temporales y la arbitrariedad del principe que los sostuvo. *Malus, ubi bonum se simulat, tunc est pessimus.*

Scul Athenis Pseistratus, per Pnyam quandam Minerva ornata armisque instructam, tyrannidem quâ defectus erat instauravit. Ita jam olim ad consilia Principum traducta religio, et Dei nomine, quo nihil speciosius aut potentius, plebi impositum. - Joann.

consecuencias no sean las mas funestas.

Paso á hablar de los llamados *Afrancesados*. Aunque estoi, Señor, muy distante de pertenecer al partido de los *Afrancesados*, cuya conducta política han querido sostener sus individuos con la erronea doctrina de que la Nacion debia someterse á las órdenes dadas por V. M. relativas á la cesion de vuestros derechos, considerando todas las medidas de los Liberales como principios subversivos y revolucionarios, sin embargo no por esto dexaré de exponer á V. M. en favor de su causa lo que en mi concepto exíge la humanidad, la política y aun la justicia. Confieso de buena fe que habiendo tomado las armas contra su Patria, ó habiéndose reunido con los enemigos de ella, ésta, sopena de desentenderse de todas las obligaciones é intereses que ligan á los hombres en sociedad, no podia dexar de considerarlos como enemigos, principalmente durante la lucha. Sin embargo concluida esta no hubiera podido ménos de volver á admitirlos en su seno, atendiendo á los fuertes motivos que podrían alegarle para merecer su indulgencia y olvido de lo pasado. Tal en mi concepto hu-

De Bussieres é societ. Jesus, Florculi Historiar. arcola 6.º tampo 34961
El atencione Siniestrato se valió de cierta Puya octavada con
las preseas y armas de Minerva, para reíngalar en Atenas
la tirania que con él habia sido destruida. Tan antiguo es
el que los poderosos abusen de la religion para sus fines y

biera sido su determinacion , si la vuelta de V. M. se hubiese retardado algunos pocos meses. En efecto ¿ cómo podian las Cortes dexar de tener en consideracion la llaga que se causaba á la Patria con la pérdida de tanta gente , quando tanto carece de poblacion ? ¿ Cómo podrían tampoco desentenderse que una gran parte de los *Afrancesados* habia abrazado aquel partido al tiempo en que estaban disueltos los vínculos , quando no de la sociedad Española , á lo menos de su gobierno , la qual disolucion sino en todo en gran parte disculpaba su conducta ? ¿ Cómo podrían las Cortes dexar de tener presente , si hubiese llegado este caso , que habituados los Españoles á seguir ciegamente las órdenes del rey , los *Afrancesados* habian sido inducidos por las de V. M. á someterse al yugo del conquistador ? ¿ Cómo negarse á sus solicitudes , quando los *Afrancesados* les dixesen que ellos habian creido de buena fe que España no podia resistir á un enemigo tan poderoso como Napoleon , y que por lo mismo habian juzgado que oponerse á este era aumentar sus males ? En fin ¿ cómo negarse á la indulgencia , quando dixesen :

miras particulares, fascinando é imponiendo al pueblo con el santo y tremendo nombre de Dios.

nosotros, segun la opinion de políticos de primer orden creimos que la conquista de nuestra Patria por los Franceses era un bien para ella, pues que la conquista de un pais habituado á la esclavitud y á groseros abusos es el medio mas eficaz y seguro de adquirir la libertad, y que nada hay mas funesto para una Nacion sin luces que querer de repente, y sin previa educacion romper sus hierros?

Alegado todo esto á una Nacion tan generosa y tan llena de gozo por su reciente triunfo, y á unas Cortes que tantos testimonios habian dado de su inclinacion á la indulgencia y blandura, los *Afrancesados* hubieran conseguido un completo perdon y hubieran vuelto al seno de sus familias, como se habia ya verificado con algunos de sus compañeros, que durante la misma lucha habian acudido á implorar la indulgencia de la Patria, no obstante la diferencia de las épocas y de la situacion de ésta. Para con V. M. sin embargo no tenian necesidad de reclamar indulgencia, pues que Vos no podiais mirar como un crimen el que hubiesen obedecido vuestras repetidas órdenes de someterse al usurpador. Ademas

¿cómo, Señor, la chocante contradicción de imponerles á ellos castigos por haberse conformado con estas vuestras órdenes, y á los Liberales por no haberse conformado con ellas? Vuestros Ministros y Consejeros en Valencia, sin exceptuar acaso uno solo á no ser los Extranjeros, ¿no pertenecían al mismo partido? ¿Qué testimonio ofrecen tan poco ventajoso á ellos mismos quando no osan ni aun por vía de perdon admitir en el seno de la Patria á los compañeros de sus opiniones y de su conducta! ¿Pueden sus mismos enemigos presentar uno mas evidente de sus extravíos é injusticias? ¿Hai alguno entre todos ellos que no se halle manchado con iguales crímenes, y que no tenga ademas el de haber variado mas veces de partido, segun el sol calentaba mas ó menos, y el de haber inducido á V. M. á firmar el poco decente *Tratado de Valencey*, por el qual os habiais comprometido á garantizarles todos sus derechos, empleos y servicios á favor del mismo Napoleon? Precisaros á condenar su conducta ¿no era precisaros á condenar la vuestra acorde en un todo con la suya, y con la circunstancia de que Vos como Gefe de la Na-

cion estabais mas obligado que nadie á defenderla, y que los Afrancesados, no habiendo hecho otra cosa que seguir vuestras órdenes y vuestro exemplo, no podian ménos de ser mas disculpables?

Antes de concluir esta primera Parte debo detenerme, Señor, en decir algo acerca de vuestro Decreto de 4 de Mayo de 1814. Este documento, testimonio eterno de las pasiones de sus autores, es el único que vuestros Consejeros han sabido fabricar con el intento de justificar á los ojos del mundo entero las precipitadas medidas de V. M. y los motivos que os han obligado á destruir la Constitucion y las Cortes, y á perseguir de un modo sin exemplo á sus Partidarios. Hasta el presente él es el único instrumento auténtico de cargos contra el Partido que defiende. Su exámen, aunque muy ligero, hará ver tal vez mejor que todo lo dicho la injusticia de las medidas á que vuestros Ministros os han precipitado. Exigiría una obra por separado hacer punto por punto su Contra-Manifiesto, así por la importancia de las alteraciones y novedades á que ha dado lugar, y los resultados aun mas grandes que creo se segui-

rán, como porque no contiene un solo periodo, en que no se descubra un absurdo, una falsedad, una superchería ó una doctrina la mas errónea. Sin embargo me contentaré por ahora con hacer algunas rápidas observaciones acerca de tan singular produccion, mas bien que para impugnar su doctrina destruida ya por lo que llevo dicho, para manifestar que ella se arruina por sí misma, no siendo necesaria otra impugnacion que su atenta lectura.

“Desde que la Divina Providencia por medio de la renuncia *espontanea y solemne* de mi augusto Padre me puso en el trono de mis mayores, del qual me tenia ya jurado sucesor el Reino por sus Procuradores juntos en Cortes, segun fuero y costumbre de la Nacion Española usados de largo tiempo.” Tales son las palabras con que principia este notable documento puesto en boca de V. M. ¿A qué objeto, Señor, os hacen vuestros Consejeros recordar á la Nacion esa renuncia? O era superflua ó era indispensable. Si no era necesaria para que reinarais con un justo título, ¿á qué con tan intempestivo é impolitico recuerdo contradecir abier-

tamente la asercion de vuestro augusto Padre? Entonces ¿podiais tener ni alegar otro título que el que os habia concedido la Nacion en el reconocimiento hecho por sus Representantes? Entonces semejante recuerdo ¿no destruía completamente este único y legítimo título? Si en fin no era necesaria ¿á qué la inusitada blasfemia de hacer intervenir la Divina Providencia en un acto ademas de superfluo inmoral, sino en su origen, en sus circunstancias y consecuencias? Mas si semejante abdicacion era indispensable para subir al trono en vida de vuestro augusto Padre, ¿no era tambien necesario que precediesen testimonios que la comprobasen y fórmulas que la legalizasen? Insistiendo éste en reclamar contra ella ¿podiais ser Vos el que exáminaseis y decidieseis de su validacion? ¿Cómo desconocieron vuestros Consejeros el decoro y la delicadeza hasta el punto de hacer que os constituyeseis juez en causa propia, para decidir sin precedente juicio en vuestro favor y condenar al mismo que os dió el sér? ¿Podia despreciarse semejante requisito sin faltar al respeto filial, sin destruir la pública moral y sin desconocer por entero lo que se debe á to-

dos los hombres, oirlos antes de condenarlos? Pero aun prescindiendo de quanto dictaba la justicia y la magestad de la Nacion, si con el objeto de no reconocer ley alguna superior á vuestra voluntad queriais reinar por el solo derecho de nacimiento, y desechar el noble título que aquella os habia acordado, aun en ese caso ¿no exígia la seguridad misma de vuestro trono y de vuestra Persona que, oyéndose previamente á vuestro augusto Padre, como Vos mismo se lo habiais ofrecido, se examinase y decidiese legalmente si la abdicacion era ó no válida? Si, principalmente hoy que no teneis sucesion, por un trastorno momentaneo de vuestro cerebro; por el odio, pasion demasiado comun entre hermanos quando tienen mucho que esperar de la ruina del otro; por la ambicion, estímulo tan desapoderado que no se enfrena ni por los lazos de la amistad ni por los vínculos del parentesco; ó por otra qualquiera de las muchas intrigas que tan frecuentes son en los palacios reales, se os inspirase un temor suficiente para arrancaros una renuncia de que en el momento inmediato os arrepintieseis, ¿á qué recurso podriais ya acu-

*

dir para recobrar la corona? Vuestros mismos Consejeros verificado tan posible acontecimiento ¿no tenian ya hecho ver al que os substituyese el medio de asegurar su usurpacion? Si por un accidente como el pasado contra sus mismas esperanzas y deseos volvieseis á ser colocado en el trono, ¿dexariais de castigar con severidad á los que hubiesen sostenido la doctrina, que sin escrúpulo os hicieron adoptar? Ella, Señor, es de una naturaleza tal que ni pueden admitirla hombres tales como deben ser, ni pone al abrigo á los hombres tales como son ordinariamente. ¿Quién ha reducido jamas los reyes á tan triste y precaria suerte como los reducen vuestros Directores con el solo imprudente anuncio de esa abdicacion recordada en términos mas subversivos aun que pomposos? ¿Quiénes si no ellos han osado jamas anunciar una doctrina tan peligrosa á la conservacion de las dinastías y personas reinantes, que haciendo á los príncipes de peor condicion que al resto de los individuos de la sociedad, los priva del recurso de exponer en juicio los motivos fundados ó no fundados que quieran alegar contra una obligacion reclamada?

¿Son por ventura las operaciones de un monarca de una naturaleza mas sencilla y menos complicada que las de un individuo particular, para que en sus reclamaciones se prescinda del juicio que es indispensable en la determinacion de grandes altercados entre simples ciudadanos? Ademas, Señor, ¿cómo se podrá persuadir á la Nacion la espontaneidad de la tal renuncia? Para que una renuncia sea espontanea no basta que sea tal materialmente; es necesario que haya sido libre de toda violencia, coaccion ó justo temor; y no me persuado que vuestros Consejeros, á pesar de sus continuas citas de leyes antiguas y modernas, Españolas y extranjeras, tengan noticia de una que gradúe de pueril é incapaz de recaer en un pecho varonil el temor inspirado por un tumulto popular. Mas dexando á un lado la falta de espontaneidad que solo pudo desconocer la mas grosera ignorancia, ¿qué era lo que tenia de solemne aquella renuncia? Entre estas dos calidades hai, Señor, gran diferencia; podria estar adornada de la una sin estarlo de ambas. En España no se conocia mas *solemnidad* en semejantes actos que la de ha-

cerse ante las verdaderas Cortes de la Nación, circunstancia de que absolutamente carece la abdicacion de vuestro augusto Padre. ¿Cómo se puede cohonestar *su solemnidad* con la heterogénea idea de haceros decir que *ya os tenia jurado sucesor del trono el Reino por sus Procuradores juntos en Cortes, segun fuero y costumbre de la Nacion Española usados de largo tiempo?* El reconocimiento por las Cortes de príncipe heredero ó sucesor á la corona únicamente le habilitaba para subir al trono en el caso que el rey su antecesor hubiese muerto; mas de ningun modo le habilitaba para subir en vida de éste, porque sería estimularle á un crimen. Semejante reconocimiento en ningun sentido se podía hacer con el intento de solemnizar una renuncia de que no se trataba. Sobre todo, Señor, ¿cómo Vos mismo, cómo vuestros Consejeros, cómo la Nación entera podia ignorar la falta completa de esta circunstancia que tan pomposamente aquí se anuncia, quando nadie ignoraba la carta que en Bayona escribisteis á vuestro augusto Padre prometiéndole convocar las Cortes para que decidiesen de la tal renuncia? ¿Cómo se conforma aquel

language de antaño con este de ogaño?
 Además, Señor, ¿qué fueros y costum-
 bres usados de largo tiempo en España
 son los que constituyen Reino junto en
 Cortes á esa sombra de ellas inventada
 por el desafuero y el abuso del poder?
 ¿Cómo tienen vuestros Directores la im-
 pudencia de hacer pasar los meros nom-
 bres por las instituciones mas respetables?
 Ya que la antigüedad tiene para ellos
 tanto prestigio de divinidad, por qué re-
 cuerdan como fueros de largo tiempo los
 desafueros introducidos por el despotismo
 de la dinastía Austriaca, y olvidan las
 costumbres y la verdadera Constitucion
 Española de las épocas anteriores? ¿Cómo
 tienen el descaro de poner en boca de
 V. M. patrañas tan notorias y de tan fa-
 tales resultados á que no puede echarse el
 mas ligero velo que las disfrace á los ojos
 ni aun del Español menos reflexívo? Ya
 que en la causa que defendian no podian
 hacer otra cosa mas que manifestar la im-
 posibilidad de tocarla sin empeorarla,
 ¡quánto menos impolítico hubiera sido,
 Señor, que hubiesen sepultado en un
 profundo silencio una gran parte de la
 enormidad de sus atrocidades y de los

extravios á que os han conducido!

Se os hace, Señor, seguir diciendo: "Mis primeras manifestaciones se dirigieron á la restitution de varios magistrados y de otras personas, á quienes arbitrariamente se habia separado de sus destinos, y á reparar los males á que pudo dar ocasion *la perniciosa influencia de un Valido* durante el reinado anterior." Un poco mas adelante se dice: "Ni en España fueron jamas déspotas sus reyes, ni sus buenas leyes y Constitucion lo han autorizado." Vuestros Consejeros únicamente eran capaces del chocante absurdo de suponer que hubiese habido reyes *que despojasen arbitrariamente de sus destinos á los magistrados y otras personas*, y que esos mismos reyes *no hubiesen sido jamas déspotas*. Ellos solos eran capaces del absurdo *de que con buenas leyes y buena Constitucion* pudiesen los reyes *obrar arbitrariamente y segun la perniciosa influencia de un Valido*. Ellos solos podian tener la impudente sandez de haceros decir que os habiais ocupado en reparar los males causados por la perniciosa influencia de un Valido, y que tratabais de restablecer las buenas leyes y la Consti-

tucion Española, que no autorizaban los atentados del monarca, al mismo tiempo que os hacian hollar las leyes mas santas y mas inmutables que se conocen entre los hombres; al mismo tiempo que os hacian declarar como el mayor criminal al que osase suponer que la ley debe ser la que marque la autoridad del monarca. Ellos solos á costa de tales absurdos y del decoro y respeto paternal podian haceros decir que os habiais ocupado en reparar los males del reinado de vuestro augusto Padre y no los de otros reinados, sin duda aun de mayor importancia. Ellos solos eran capaces de llevar su malignidad al punto de haceros decir que estos males habian sido vicios no de *la Constitucion y las leyes, sino de las personas*, no pudiendo atribuirse el objeto de tan absurda proposicion á otro intento que hacer detestable la persona de vuestro augusto Padre. El único medio decente que tiene un príncipe de censurar los defectos de su Padre no es por palabras, es por el contraste de sus hechos. El desprecio, Señor, de esta máxima moral no puede menos de producir, si no lo supone ya, el desprecio de todas las virtudes.

Este, y no otro, dictó á Escrivain las palabras que estampamos en el Ideo sencilla, hablando con Napoleon. V. M. será el apoyo de Fernando, y hará para con él las veces de un padre y de una madre, á quienes jamás ha conocido, sino por su aborrecimiento injusto y antinatural.

Se os hace, Señor, decir: "Pero á es-
 "tas Cortes convocadas de un modo ja-
 "mas usado en España, aun en los casos
 "mas arduos, y en los tiempos turbulen-
 "tos de minoridades de reyes, en que ha
 "solido ser mas numeroso el concurso de
 "Procuradores que en las Cortes comunes
 "y ordinarias, no fueron llamados los
 "Estados de *Nobleza y Clero*, aunque la
 "Junta Central lo habia mandado, ha-
 "biéndose ocultado con arte al Consejo de
 "Regencia este Decreto, y tambien que
 "la Junta le habia asignado la presidencia
 "de las Cortes, *prerogativa de la Sobera-*
 "*nia*, que no habría dexado al arbitrio del
 "Congreso si de él hubiese tenido noti-
 "cia." Qualquiera, Señor, creería al oir
 semejantes cargos que vuestros Consejeros
 los habian hecho teniendo á la vista nues-
 tra antigua Constitucion; que esta se ha-
 llaba vigente; que era uniforme en todo
 el Reino; y que era perfectamente cono-
 cida por ellos; mas nada de esto es así.
 Quando se reunieron las Cortes en Cádiz
 la Nacion Española se hallaba sin ningun-
 na Constitucion de hecho ni de derecho,
 que pudiese arreglar su convocacion ni
 sus ulteriores determinaciones. Esta aser-

*ral...pá. 161 y que eran, dice en la 175, sus mas
 implacables enemigos. Como hablaba de corazon
 continuaba diciendo el digno pedagogo de El nuevo Hemis-
 kablé con tanta fuerza y sensibilidad que le vi un
 momento conmovido (a Napoleon)...ribum tancat*

cion, cuya verdad haré ver con la recapitulacion de unos pocos hechos históricos, destruye por sí sola todos los cargos presentados en este trozo. En el reinado anterior á la dinastía Austriaca habian sido reunidas en una sola las coronas de Castilla, de Aragon, de Navarra, de Granada y poco antes el Señorío de Vizcaya, cuyos pueblos habian sido gobernados independientemente por otras tantas Autoridades supremas y por otras tantas particulares Constituciones que, aunque acordes todas en tener un gobierno representativo, el qual solo imponia las contribuciones, así de dinero como de gentes, y al qual incumbia hacer las leyes sin que la Prerogativa del monarca se extendiese á resistir su sancion, en lo demas discrepaban mucho. En el reinado del emperador Carlos de Austria el primer monarca Español, que desde la invasion de los Arabes comenzó á reinar en todos los actuales Dominios Peninsulares, en vez de uniformar sus diferentes Constituciones que discordaban en el modo de la convocacion de las Cortes, en el modo de elegir los Procuradores, y aun en las clases que las componian, habiendo algu-

nas en esta parte enteramente populares y que excluían aun la eleccion individual de clérigos, no se trató sino de destruirlas por el todo. Desde aquella época la España no conoció otro gobierno que una monarquía con una Constitucion destruida, ó lo que es igual una monarquía sin Constitucion. En los apuros en que se hallaba la España era indispensable convocar las Cortes de Cádiz de un modo uniforme en todo el Reino, pues de lo contrario no hubiera podido verificarse su reunion. En tal estado de cosas ¿quál era la antigua Constitucion que debia arreglar la convocacion de las Cortes? ¿Por qué ha de ser un crimen que se adoptase mas bien el método de una que el de otra? Por último, Señor, conviniendo en que no se debiese salir de lo que prevenia esa antigua Constitucion que tanto anda en boca de vuestros Consejeros, ¿á qué libro ó á qué parte debian acudir los que la quisiesen consultar, quando el despotismo de tres siglos habia conseguido borrarla de la memoria, á no ser tal ó qual cosa que ella disponia? Tratándose de hacer una nueva, como era necesario para salir del estado de anarquía en una

Nacion abandonada , sin gobierno como Vos mismo confesais é inconstituida , no podian reclamar ningun derecho á intervenir en semejante obra la Nobleza y Clero como clases privilegiadas , pues que el poder de hacer leyes , para que sea legítimo , es indispensable que dimanase primitivamente del pueblo y que ningun individuo ni clase se lo dé á sí misma. Suponer que en una nacion antes de constituirse pueda haber clases privilegiadas es un absurdo , porque *privilegios* no son sino las concesiones ó facultades sancionadas por la mayoría de la sociedad , ó por el que ejerce legítimamente la autoridad suprema á un individuo , una corporacion ó una clase con el objeto del bien de la comunidad. Una vez formada la Constitucion en ella se puede disponer , y aun creo convenga hacerlo así en toda monarquía moderada , que estas dos clases con las convenientes limitaciones formen una parte del Cuerpo Legislativo ; pero suponer ilegal ó impolítica la Constitucion sancionada por la mayoría de la Representacion Nacional á causa de haber faltado la concurrencia de estas dos clases es afirmar la insostenible doctrina de que en ellas resi-

de esencialmente y no por consentimiento de la sociedad el derecho de legislar, y que ellas podian constituirse á sí mismas y al resto de la Nacion sin poderes de ésta. Sería atribuirles un derecho mas peligroso que quantos privilegios puede disfrutar legalmente el mismo monarca. Por mas, Señor, que vuestros Consejeros lo confundan ó lo ignoren, hai gran diferencia entre un Cuerpo Legislativo Constituyente y uno Legislativo Constituido.

aquel, Lo mismo que sería legal en *este*, sería una usurpacion en *aquel*, porque le faltaría para legitimar sus disposiciones la indispensable circunstancia del consentimiento de la Comunidad; y lo mismo que sería justo é indispensable en el primero, sería un atentado en el segundo, porque se apartaría del objeto para que se le habia apoderado. Aun suponiendo que la Nacion en la época de la instalacion de las Cortes de Cádiz se hubiera hallado ya constituida; ó que solo hubiera debido restablecer su antigua Constitucion; que esta en todo el Reino no hubiera sido mas que una; y que por ella se ordenase la asistencia de estos Cuerpos; aun en ese caso ¿cómo era posible convocar y hacer que

concurriesen estos dos Estados, quando una gran parte de la primera Nobleza y del alto Clero habiéndose pasado al servicio del Rey intruso habian perdido todos los privilegios que la Patria les tenia anteriormente concedidos? Reintegrar tan intempestivamente, aun quando se pudiese hacer, á tan principales desertores ¿no sería hacer traicion á la Patria? ¿Por qué no dicen por igual razon vuestros Consejeros que las Cortes fueron ilegales por haber faltado la concurrencia del monarca? Sin reparar en otros graves inconvenientes * ¿cómo satisfacen á éste los ene-

* Nada hai mas fácil que atacar victoriosamente á los ojos del vulgo á un Partido indefenso. Aquel por falta de cálculo jamas considera los males que se han evitado y las dificultades que se ofrecian; atiende solo á los males que se han seguido, y de esta manera por no saber comparar confunde sus mayores amigos con sus mayores enemigos. De aquí la grande facilidad con que éstos la deslumbran; de aquí el interés que toman en obstruirle todos los medios de instruccion; de aquí finalmente el descaro y confianza con que insultan su candor é ignorancia. Siendo la Nobleza en España mucho mas numerosa que en ninguna otra nacion de Europa, sumamente aumenta-

migos de las Cortes, aun quando se haga mérito de lo que exponen acerca de la

da y aun variadas sus mismas clases desde que cesó de estar en práctica nuestra antigua Constitucion, y de una naturaleza mui diferente de la de otros paises, no siendo ni todos los titulados de la primera Nobleza ni todos los primeros nobles titulados, ¿cómo era posible durante la ausencia del monarca, y sobre todo antes de constituirse la Nacion arreglar sin las mayores dificultades, aun quando se prescindia de la ilegalidad misma del acto, el número, calidad y circunstancias de la que debia ser convocada para formar parte del Cuerpo Legislativo? Hacer igual arreglo con respecto al clero, que segun algunas de nuestras antiguas Constituciones debia ser convocado para componer su estamento, ademas de no haber persona ni corporacion autorizada para ello antes de la reunion de las Cortes Constituyentes, tampoco podia menos de presentar grandes dificultades. Entre otras se ofrecia desde luego la diferencia entre el clero actual, compuesto de hechuras del monarca sumamente interesados en los abusos que la Nacion tenia que reformar, y el clero de la antigua España Constituida, compuesto de hechuras del pueblo mui interesados por consiguiente en defender la libertad y fueros de éste. En España hasta mediados del siglo XIII el pueblo constantemente habia elegido los obispos y demas clero encargado del pasto espiritual; desde dicha época hasta

convocacion antigua *en esos casos arduos de tiempos turbulentos* tan vagamente apli-

poco mas de mediados del siglo XV habian sido estos elegidos ya por el Papa ya por el mismo pueblo y Cabildos eclesiásticos; y en 1478 por bula expedida por Sixto IV se concedió á los reyes el privilegio de elegir los obispos. Aunque el sacrificio de esta usurpacion hecho por los Papas no parece que debia serles muy costoso, sin embargo no se obtuvo sin grandes dificultades ni gratuitamente. A fin de que la influencia de la Corte Romana no quedase disminuida con esta concesion, por otra bula del mismo Papa puesta en práctica en 1473 por el Cardenal Borgia, comisionado al intento, se establecieron en todas las Catedrales de España los canonicatos de Doctoral y Magistral tales como hoy existen; el primero para proteger y aislar las temporalidades del Clero, y el segundo para dirigir la moral pública por medio del púlpito y confesonario. Con esto el sistema Clerical quedaba ya muy aislado con respecto á los intereses del Pueblo, y muy diferente de lo que habia sido. Tan esencial variacion en una clase que formaba un estamento del Cuerpo Legislativo con precision debia producir en sus individuos diferentes sentimientos, pues que habian variado sus intereses, y si se consultaba el bien de la Nacion era necesario proveer de remedio suficiente á precaver los males á que tal innovacion daba lugar.

cado al caso presente? Además si la Nobleza y Clero, como se os hace asegurar, tenían un derecho inalterable á formar por Estados parte del Cuerpo Legislativo, ¿por qué ha de ser un crimen imperdonable en las Cortes de Cadiz haber privado á estas clases de semejante prerrogativa, ó mejor diré, substituido en su lugar que sus individuos sin estamentos pudiesen ser elegidos para la única Cámara de que aquellas se componian, y no lo ha de ser en V. M. privarlos de exercer de uno y otro modo tan inalterable derecho y aun á la Nacion entera, quando el que haya una representacion nacional es el inviolable, y el alterable lo es el que ésta se verifique con clases ó sin ellas? Una prueba nada epuívoca de que las Cortes no trataron de deprimir los privilegios de estas clases por espíritu de partido ni por ideas de democracia sino obligadas de las circunstancias es que establecieron estamentos de ellas en la Institucion mas importante que crearon, á saber, el Consejo de Estado para que fuese un cuerpo consultivo é intermedio entre las mismas Cortes y el Monarca.

Tocante al cargo de que la Regencia

del Reino debia presidir el Congreso por ser *prerogativa de la Soberanía* diré, Señor, á vuestros Consejeros que este language es ininteligible porque la soberanía no tiene prerogativas, tiene derechos ó facultades que le son inherentes sin que nadie se las pueda dar, pues en el momento que otro se las diese dexaria de ser un poder superior ó soberano; y *prerogativa* es la facultad inmediatamente recibida ó dimanada de la misma *soberanía*. Mas prescindiendo de semejante impropiedad y ateniéndome á la idea que quisieron expresar, que en su language vale tanto como *Prerogativa real*, les preguntaré, ¿qué documento han desenterrado por el que se acredite semejante noticia? Sin duda los Reyes en España mientras subsistió la Representacion Nacional, es decir, desde los siglos fabulosos hasta la dinastía Alemana eran los que comunmente convocaban y presidian las Cortes; mas no por eso su convocacion y presidencia era prerogativa de la Corona, habiéndose reunido aquellas muchas veces sin preceder la convocacion del monarca y aun contra su misma voluntad, sin que por eso los reyes

*

las tachasen de ilegales, como es de creer hubieran hecho si la convocacion y presidencia fuesen prerogativa real. Sin recordar épocas anteriores, en que en razon de su antigüedad la prerogativa habia sido mas limitada, sabemos que en los dos últimos reinados de la verdadera existencia de las Cortes, el de Fernando V y Enrique IV, se reunieron sin convocacion de estos monarcas las unas en Zaragoza y las otras en Avila. Mariana, nuestro mas acreditado historiador, hablando de la reunion de aquellas sin que precediese la circunstancia de haber sido convocadas por Fernando, dice que éste, luego que recibió la noticia, abandonando graves negocios desde la raya de Portugal, en donde se hallaba, inmediatamente emprendió su viage para Zaragoza, porque aunque no era práctica ilícita, añade, el que las Cortes se reuniesen sin convocacion del monarca, á Fernando no le parecia conveniente dexar que existiese semejante costumbre ó fuero. En las celebradas en 1495 aunque el mismo Rey con el mayor ahinco solicitó que se permitiese presidir á la infanta Doña Catalina no lo pudo conseguir. En fin, Señor,

por mas que vuestros Consejeros os aseguren lo contrario, nuestra historia no menciona un solo caso en que los reyes hayan nombrado presidente de las Cortes sin anuencia de éstas; ofrece repetidos en que los reyes hicieron esta solicitud quando ellos mismos no podian asistir; y presenta algunos en que aquellas desecharon la persona propuesta por el monarca sin que jamas éste reclamase semejante prerrogativa que, aun suponiendo haya existido, otras Cortes podian abolir. Sentados tan innegables datos, ¿qué otra razon resta á favor del cargo de que se trata y de los documentos registrados por vuestros Consejeros que ser la única base de toda su doctrina, tanto para apoyar opiniones como para probar hechos, el que solamente *quod Principi placet legis habet vigorem*, sin que ni aun se nos permita alegar el *placuit* de Justiniano?

Se os hace, Señor, decir: "A pesar de
 „la repugnancia de muchos Diputados, *tal*
 „vez del mayor número, muchos abusos
 „fueron adoptados y elevados á leyes, que
 „llamaron fundamentales, por medio de
 „la gritería, amenazas y violencia de los

„que asistian á las galerías de las Cortes
 „con que se imponia y aterraba ; y á lo
 „que era verdaderamente obra de una fac-
 „ción se le revestia del especioso colorido
 „de *voluntad general*, y por tal se hizo pa-
 „sar la de unos pocos sediciosos que en
 „Cádiz y despues en Madrid ocasionaron
 „á los buenos cuidados y pesadumbre. Es-
 „tos hechos son tan notorios que apenas
 „hai uno que los ignore, y los mismos
 „Diarios de las Cortes dan harto testimo-
 „nio de todos ellos.” Si era únicamente el
 menor número de Diputados el que repug-
 naba aprobar las nuevas leyes, ¿á qué fin
 se suponen necesarias para hacerlas san-
 cionar la gritería, las amenazas y las vio-
 lencias de los que asistian á las galerías?
 Si el número de Diputados que repugnaba
 su aprobacion era el mayor, ¿tenian tan
 pocas virtudes y tan poco honor que no
 se atrevian á sostener sus sentimientos? Si
 una vez habian manifestado sus opiniones,
 ¿cómo las retiraban? Si no las habian ma-
 nifestado, ¿cómo eran conocidas? Si esta
 acusacion es cierta, ¿á qué fin entonces
 en vuestros Consejeros la intempestiva
 moderacion, tan agena por otra parte de
 su caracter, de expresarse con la duda

tal vez del mayor número? Suponer como incierto el hecho de que se quiere deducir el crimen, y al mismo tiempo asegurar del modo mas positivo la existencia de éste, no sé si patentiza mas el desorden del cerebro ó si la depravacion del corazon. Afirmar que *las nuevas leyes eran adoptadas á pesar de la repugnancia de muchos Diputados, tal vez del mayor número*, y luego asegurar en virtud de este dato dudoso como indudable el crimen de que *á lo que era obra de una faccion y de unos pocos sediciosos se le revestia del especioso colorido de voluntad general* es, Señor, una lógica tan extravagante y tan maligna que puesta en boca de un rey, quando trata de los asuntos mas graves que pueden ofrecerse á un monarca, infaliblemente le conduce á un precipicio ó quando menos le degrada á los ojos de todos sus súbditos. Pero sin hacer alto en tan original language, ¿con qué prueba ó indicio se podrá acreditar esto quando no hubo una sola víctima en toda nuestra revolucion y quando no se impuso ningun castigo á una sola persona de las que desde el mismo dia de la instalacion de las Cortes abiertamente insultaron sus determi-

naciones? Si la violencia sirve, como Vos decis, para imponer, la impunidad á nadie puede arredrar. La Representacion misma de los doce sacrílegos prevaricadores, aumentada despues á fuerza de intrigas, ofertas y amenazas con las firmas de sesenta y nueve Diputados ; no sirve mas bien para desmentir que para probar esta falta de libertad en las deliberaciones de aquel Cuerpo Legislativo? Solicitados otros muchos para que la firmaran á fin de dar una apariencia de verdad á este cargo, ¿cómo era posible que los agentes del Gobierno no hubiesen conseguido el número de la mayoría quando entonces los Diputados sin faltar á sus conciencias podian contar con la influencia y recompensas de éste, y quando si se resistian les amenazaban calabozos, torturas y suplicios? Mas suponiendo que las nuevas leyes fueran destruidas por V. M. por ser verdaderamente obra de una faccion y de unos pocos sediciosos, ¿aun no ha habido lugar, al cabo de quatro años, no digo para convocar otras Cortes, sino para *poner mano*, como se os hace decir, *en preparar y arreglar su reunion?* Señor, el gobierno mas detestable no es

aquel que tiene mas impetuosidad en sus deseos; es aquel que pretendiendo dar mas apariencia de justicia á sus determinaciones tiene mas falsedad en sus sentimientos.

Por no faltar á la brevedad que exige la naturaleza de este escrito, sin detenerme en la grosera impropiedad con que vuestros Consejeros toman la voz *abusos* en este cargo para darle toda la posible apariencia de fealdad, ¿quáles son, pregunto, los que por las Cortes fueron elevados á *leyes fundamentales*, y que ocasionaron cuidados y pesadumbre á los buenos? Sin temor de aventurarme á ser desmentido por ellos os aseguro, Señor, que no citarán uno solo que no sea conforme con lo establecido en el dia por las naciones mas ilustradas de Europa, cuyas luces y prácticas os hacen decir que adoptaréis, al mismo tiempo que para que resalte mas vuestra mala fe os hacen proscribir como las mas detestables y peligrosas las que en un todo eran idénticas. En vez de acusaciones vagas y generales prohibidas por las leyes de todas las naciones cultas, ¿por qué, Señor, no mencionan *esos hechos que nadie ignora y esos testimonios de los mis-*

mos Diarios de las Cortes que, según se os hace decir, comprueban la verdad de vuestras aserciones? En todo despotismo ya arraigado los atentados mayores, porque no se extrañan, se cometen sin prevenir al público; mas en todo nuevo despotismo las imposturas siempre preceden á las atrocidades.

Se os hace, Señor, decir: "En las Cortes se sancionaron no leyes fundamentales de una monarquía moderada sino las de un Gobierno popular con un gefe ó magistrado mero executor delegado que no rey, aunque allí se le dé este nombre para alucinar á los incautos y á la Nación." Un poco mas adelante se os hace, Señor, decir: "En todo se afectó el democratismo, quitando del ejército y armada, y de todos los establecimientos que de largo tiempo han llevado este nombre el título de *reales* y substituyendo el de *nacionales* con que se li-songeaba al pueblo." ¡Qué de groseros absurdos, impropiedades y ridiculeces en tan pocas líneas! ¿Es posible, Señor, que la osadía de esos hombres haya llegado á tanto que haya obligado á su rey á expresarse de este modo quando hablaba á

todos sus súbditos para justificar sus medidas en una causa en que se trata de intereses tan grandes? ¡Pobre España si es con los autores de semejante produccion y con los que la han podido aprobar con quienes se promete V. M. hacer su felicidad! Si se sancionaron leyes únicamente para un gobietno popular y no para una monarquía moderada, entonces no se afectó el democratismo sino que verdaderamente se estableció. Si se alucinó á los incautos y á la Nacion que querian gobierno monárquico, conservando el solo nombre de rey ¿cómo al mismo tiempo se *lisongeaba* al pueblo con todo lo que era democrático? Si se conservaba el nombre y no otra cosa ¿cómo á la vez se quitaban los usados de largo tiempo cambiando los de *reales* en *nacionales*? Si el pueblo queria monarquía, ¿cómo á la vez deseaba democracia? Si la voluntad del pueblo debia servir de norma á las resoluciones de las Cortes, ¿por qué se mira como un crimen que estas tratarasen de lisongearle con todo lo que era democrático? Si la voluntad del pueblo no debia servirles de norma, ¿por qué se gradúa de delito que las Cortes no se atuviesen á ella

para conservar todo lo que era monárquico? Prescindo de la nimiedad del cargo en causa tan grave; prescindo de los principios que se envuelven; prescindo de la impropiedad en que á cada paso se incurre; prescindo de las contradicciones que se palpan; y prescindiendo de todos estos defectos y de otros muchos que yo no percibiré, ¿es posible que vuestros Consejeros no hayan podido legar á la posteridad en justificacion de vuestras disposiciones otro testimonio que un documento lleno de tales renunciados y vaciedades? Ay, Señor, del Príncipe á quien en medio de la magnitud misma de sus extravíos no saben los Ministros rescatar del desprecio y del ridículo á los ojos de sus súbditos!

Se os hace, Señor, decir: "Un modo
 „de hacer leyes tan ageno de la Nacion
 „Española dió lugar á la alteracion de las
 „buenas leyes con que en otro tiempo fue
 „respetada y feliz. A la verdad casi toda
 „la forma de la antigua Constitucion de
 „la Monarquía se innovó, y copiando los
 „principios revolucionarios y democráticos
 „de la Constitucion Francesa de 1791,
 „se sancionaron no leyes de una monarquía
 „moderada sino de un gobierno po-

„popular.” Aquí no se acusa ya á las Cortes mas que de haber alterado las buenas leyes de la antigua Constitucion y de hacer las nuevas demasiado populares. Si las podian hacer, ¿por qué principios conocidos en legislacion arguyen vuestros Consejeros que era un crimen hacerlas tan populares como era posible, y alterar todas las antiguas que creyesen no convenir en la época presente? O en las Cortes residia la facultad de hacer leyes, ó las hacian por una usurpacion. Si lo segundo, ¿á qué entonces hacerles cargos tan fútiles quando su crimen en tal caso sería de una naturaleza mucho mas grave? Si lo primero, ¿quién entonces á no ser la misma Nacion reunida en nuevas Cortes podia censurar, alterar ó repeler las determinaciones de las anteriores? Señor, prescindiendo de la doctrina que suponen tan ridiculas acusaciones, y busco solo los hechos en que se apoyan. ¿Cuál es ese nuevo modo de hacer leyes en España introducido por las Cortes de Cadiz? ¿Quáles son esas leyes de nuestra antigua Constitucion que tan vagamente aseguran vuestros Consejeros haber sido alteradas? ¿Quáles en fin son esos principios revolu-

cionarios y democráticos tomados de la citada Constitucion Francesa? Aserciones enfáticas y atrevidas en todos tiempos fueron el recurso de la arbitrariedad, de la impostura y de la obcecacion, al paso que la justicia, la verdad y la prudencia se manifiestan constantemente por pruebas y testimonios claros sin necesidad de aserciones, ó quando mas de mui pocas y mui moderadas. Aunque alterar las leyes es una parte indudable de la facultad de legislar, y aunque las leyes que trescientos años antes hicieron respetable y feliz la Nacion podrían no convenirle en el dia, sin embargo las Cortes de Cadiz no hicieron otra cosa que restablecer algunas de las que en mejores dias formaban el paladion de la libertad de los Españoles, cuya mayor parte estaba destruida por el no uso y otras por el fraude y la violencia durante los reinados de Fernando V, Carlos I y Felipe II. Si la antigüedad era lo único que se debia respetar, todas las restablecidas por las Cortes relativas á las limitaciones de la Prerogativa Real, sin excepcion de una sola, tenian una fecha mas antigua en España que las usurpaciones introducidas duran-

te los tres reinados mencionados. El error y la esclavitud son, Señor, pasiones tan favoritas de vuestros Consejeros que jamas la filosofia y el honor conseguirán que amen las luces y el orden; tienen por bastante libertad, como decia el Cid á Fernando I de Castilla hablando de varios cortesanos de su tiempo, no ser azotados y pringados como esclavos.

Para dar un aire de bondad á vuestras disposiciones se os hace, Señor, decir de un modo enfático y preñado: "Con la misma falta de libertad se firmó y juró la Constitucion, y es conocido de todos no solo lo que pasó con el respetable Obispo de Orense, pero tambien la pena con que á los que no firmasen y jurasen la Constitucion se amenazó." Vuestros Consejeros para patentizar la violencia que suponen haber usado las Cortes á fin de obligar á reconocer y jurar la Constitucion, no presentan por prueba la severidad del castigo con que se amenazó á los que se resistiesen, sino la de que se les amenazó con una pena. En efecto mal se podria hacer ver que esta era demasiado severa, quando se reducía á la sola expatriacion del individuo, la qual aunque

mui análoga al género del crimen no podía menos de regularse como la mas moderada, siendo seguramente el acto de resistirse un individuo á reconocer como ley la expresion de la voluntad general el mayor de los crímenes, pues que ningun otro podria perjudicar igualmente á la sociedad. ¿Qué código, Señor, se conoce entre los hombres en que no se impongan penas á los que resisten ó desprecian las leyes? ¿Quién hasta el presente ha censurado jamas á ningun legislador por semejante circunstancia que constituye una parte tan esencial de la misma ley, que sin ella no puede llegar á serlo? Dejando á un lado lo ridículo de este cargo, ¿á quién no chocará el contraste que hace puesto en boca de un legislador que no solo impone penas las mas sanguinarias á actos futuros de sus súbditos, sino á actos pasados conformes á leyes existentes? ¿De un legislador á quien para subir al trono se le hace declarar como crímenes de lesa Magestad mayor número de actos que el que forma la lista completa de los declarados como tales en la ley Julia y en todas las posteriormente inventadas al intento, es decir, desde el nacimiento del

tal crimen hasta la época de vuestro Decreto? ¿Podia, Señor, concebirse lenguaje mas insultante á vuestra razon y á la de todos aquellos á quienes os dirigiais que el que se os obligó á adoptar para pregonar este cargo? De semejante superchería solo podian ser capaces vuestros Consejeros. Solo ellos, que no necesitan leyes anteriores para imponer las penas mas severas, podian extrañar que la nueva ley acerca del modo y obligacion de reconocer la Constitucion prescribiese la que debia imponerse á los que no quisiesen cumplir con lo ordenado por ésta. Solo ellos, para quienes la igualdad ante la ley es una quimera ó un atentado, y que no miden por los principios de la moral la conducta de las personas sino por la profesion de éstas, podian considerar como un crimen que las Cortes de Cadiz no exímiesen á nadie por respetable que fuese, si puede darse este nombre al que abiertamente osa insultar las leyes. Solo ellos podian afeár que se hubiese tratado de llevar á efecto con el Obispo de Orense lo prevenido para con todos los Españoles. La indulgencia para con un crimen tan grande ¿podia dexar de ser una conspiracion ma-

nifiesta contra el sagrado poder de las leyes? Si éstas se contentasen con atacar los vicios en abstracto sin determinar las penas que debían imponerse á los criminales, ¿harían otra cosa los legisladores que luchar con sombras? Ya que el sórdido interés de sus pasiones dictase á vuestros ministros prescindir en sus consejos de la justicia de vuestras disposiciones, ¿por qué prescindir del decoro de que no puede desentenderse un príncipe sin eclipsar el esplendor de su alta dignidad? ¿Ibales tanto en obligaros á que dexaseis á la historia un documento que cubriese de eterno oprobio vuestra Persona, y que ofreciese contra Vos mas armas que cuantas sin él pudiera proporcionarse el Partido perseguido?

Se os hace, Señor, decir: "Para preparar los ánimos á recibir tamañas novedades, especialmente las respectivas á mi Real Persona y prerogativas del trono, se procuró por medio de los papeles públicos, en algunos de los cuales se ocupaban Diputados de Cortes, y abusando de la libertad de la imprenta establecida por éstas hacer odioso el poderío real, dando á todos los derechos de la

»magestad el nombre de despotismo, ha-
 »ciendo sinónimos los de Rey y Déspota
 »y llamando tiranos á los Reyes; al mis-
 »mo tiempo en que se perseguía cruel-
 »mente á qualquiera que tuviese firmeza
 »para contradecir ó siquiera disentir de
 »este modo de pensar revolucionario y se-
 »dicioso. De todo esto luego que dichosa-
 »mente entré en el Reino, fuí adquirien-
 »do fiel noticia y conocimiento, parte por
 »mis propias observaciones, parte por los
 »papeles públicos, donde hasta estos dias
 »con impudencia se derramaron especies
 »tan groseras é infames acerca de mi ve-
 »nida y mi carácter que aun respecto de
 »qualquier otro serían muy graves ofensas
 »dignas de severa demostracion y castigo.”
 Tan vagas aserciones en que la impropie-
 dad y el absurdo abundan de tal modo que
 sería necesario un volumen crecido para
 analizarlas en compendio, son de igual
 naturaleza que las contenidas en este
 vuestro Decreto. A pesar de la facilidad
 de presentar las pruebas de todas ellas si
 fuesen ciertas, estoi bien seguro que vues-
 tros Consejeros no serán inconsiguientes
 en el empeño de ofrecerlas. Por desgracia
 el prestigio fomentado en vuestro favor

*

por el partido vencido desde el principio de vuestra ausencia para entusiasmar la Nacion fue á vuestra venida convertido por el Partido vencedor en destruir todas las reformas. Sin esto saben demasiado bien los enemigos de la libertad que no hubieran conseguido tan facilmente su triunfo. No se les ocultaba tampoco que el tránsito repentino de la libertad á la esclavitud no se hace sino allanando previamente el camino por medio de las mas groseras imposturas. Es cierto que los Españoles verdaderamente amantes de la gloria y prosperidad de su patria, aunque ignoraban los particulares ocurridos en Valencey, á los primeros rumores de que Napoleon intentaba haceros venir principiaron á recelar del objeto de vuestra venida. Una ciega confianza en Vos, Señor, siendo tan fatales las consecuencias de un grande yerro en un monarca, solo podría en aquellas circunstancias tener cabida en pechos de Españoles irreflexivos ó enemigos de su Patria. El príncipe que se coliga con el enemigo de su nacion no puede menos de incurrir en la sospecha, quando no en el odio, de los mas ardientes patriotas. A pesar de esto ningun Español

de los que amaban la libertad se expresó en términos que en lo mas mínimo pudiesen seros ofensivos. Verificada vuestra venida sin acuerdo de la Nacion y del modo menos honorífico no interviniendo en ella sino su mas mortal enemigo , al paso que ésta se veía privada de la gloriosa satisfaccion de sacaros de la cautividad quando tanto se aproximaba el deseado momento de efectuarlo , el recelo no pudo menos de aumentarse. Aunque nada extraño hubiera sido un proceder diferente de parte de los Españoles libres , sin embargo estos no pasaron mas adelante ni en sus precauciones ni en sus escritos. Lo que algunos de los mas prudentes osaron decir fue únicamente que temian á Napoleon aun ofreciendo dones. Despues de una guerra encarnizada de seis años sostenida principalmente por la opinion su nombre les era demasiado ominoso , para que ciegamente aceptasen de su mano ninguna dádiva que no les pareciese insidiosa. A esto se añade que las sospechas no pudieron menos de acrecentarse al ver que despreciando todo lo dispuesto por las Cortes, al mismo tiempo que vuestros agentes por medio de la imprenta las insultaban abier-

tamente del modo mas indecoroso, os deteniais en Valencia nuevamente entregado á aquellos mismos hombres que habian hecho nacer todas las anteriores disensiones entre Vos y vuestro augusto Padre; que os habian conducido á Bayona; que habian hecho traicion á la independendia de su Patria; que habian trabajado por cálculo en aniquilar vuestra dinastía; que constantemente se habian opuesto á la reforma de los abusos; y que para seduciros no podian escrupulizar en hacer el voluntario sacrificio de quanto constituye el verdadero honor. Sin embargo de tan claras pruebas los partidarios de la libertad, ó demasiado delicados en todo lo que tenia relacion con vuestra Persona, ó sorprendidos con tan inesperados sucesos, ó sin prever bastante todo el peligro de la tempestad que amenazaba, ó finalmente sin saber que partido se debia tomar, por una fatalidad que la España llorará mucho tiempo, estuvieron tan silenciosos que tal vez hoy no deben tener otro escozor sino que el cargo presente no sea cierto en gran parte. Sin necesidad de *especies groseras é infames* otra probablemente hubiera sido la suerte de la España si hubiese habido su-

ficiente prevision y conocimiento de los hechos para presentar sencillamente al pueblo el verdadero objeto de vuestra intempestiva venida. ¿Qué Español entonces á no ser del partido de vuestros Consejeros, ó lo que es idéntico, de los que trabajaban en favor de Napoleon, hubiera dexado de alarmarse al saber que Vos, á pesar de no haberse ratificado por las Cortes el escandaloso tratado de Valencey, nuevamente lo habiais confirmado á costa de nuestra libertad y de la independencia nacional, sin reparar en la mancha de prestaros á ser ciego instrumento de la insidiosa política del que tantos males nos acababa de causar y del que tanto os habia ultrajado? ¿Qué Español hubiera sido tan insensible á los estímulos del honor que no se creyese altamente ofendido al oir el convenio de arrojar de la Península á unos Aliados con quienes tan cordialmente habiamos obrado, y que tan eficazmente nos habian auxiliado con su dinero y su sangre en la causa en que se defendia la independencia de la Nacion y en la que al mismo tiempo se procuraba vuestro rescate? ¿Qué Español no se sentiría herido en su orgullo nacional al oir que habiais

hecho un convenio de casaros con una hija de José, aquel Rey tan ridiculizado entre los Españoles? ¿Cuál en fin sería el Español tan falto de sentido comun que no se irritase al oir que Vos sin ninguna consideracion á quantos sacrificios se acababan de hacer en vuestro favor no querais reinar en un pueblo libre, y que el objeto de vuestra detencion en Valencia no era sino el de acabar en un momento con quantos habian contribuido á sostener la lucha gloriosa de su independendia, á restablecer sus fueros y á colocaros en un trono digno y el único en que podiais hacer la felicidad de vuestros súbditos y la vuestra? Sin formar la idea mas negra del carácter Español ¿puede concebirse que hechas ver todas estas verdades hubiera sucumbido el imperio de las leyes y con él tantas víctimas tan beneméritas? En las disensiones intestinas el que ataca primero es casi siempre vencedor, porque el gran número obra arrastrado por el temor, y porque siendo el comun de los hombres de tal naturaleza que se apresuran á seguir el exemplo que no osan dar, el grito de unos pocos con facilidad pasa á ser el de todos.

Se os hace, Señor, decir: "Yo trataré con los Procuradores de España y de las Indias, y en Cortes legitimamente congregadas, compuestas de unos y otros, lo mas pronto que restablecido el orden y los buenos usos en que ha vivido la Nacion y con su acuerdo han establecido los reyes mis predecesores, las pudiere juntar." ¡Extraño modo de declarar una Real promesa de tanta importancia! ¿Quién aunque ponga en tortura su entendimiento podrá asegurar, no digo la idea que se expresa, pero ni aun la que se ha querido expresar? ¿Qué orden y qué buenos usos son esos cuyo restablecimiento es necesario que preceda á las Cortes prometidas por V. M.? ¿Son los que la Nacion conocia en 1808 al tiempo en que Vos salisteis para Bayona? Sería un absurdo suponerlo, quando por vuestro mismo decreto quedaban todos restablecidos. ¿Son los introducidos despues de aquella época? Tal suposicion sería aun mas repugnante, quando por el mismo decreto se les hace una guerra á muerte. ¿Quáles son esos Procuradores de las Indias con quienes V. M. ofrece antes tratar, quando jamás ha habido Procurado-

res de Indias sino los nombrados con arreglo á las leyes hechas al intento durante vuestra ausencia, abolidas todas por vuestro decreto? ¿Quáles son aun esos Procuradores de España, con quienes á fin de reunir las Cortes decis que previamente trataréis, quando es necesario que la convocacion de estas preceda al nombramiento y existencia de aquellos? Señor jamas nos engañamos tan fácil y groseramente como quando creemos engañar á los demas. Un language franco y sin ambages que inspire una noble confianza es el único elocuente y á propósito para un príncipe justo, mayormente quando hace ofertas á sus súbditos. El que no es sincero para con los hombres no puede serlo para con Dios. En este Decreto se ve la falacia preceder á vuestras promesas; quiero decir, no es cierto que se hubiese prometido para no cumplir; se aparentó prometer para que no se pudiese exigir. Las condiciones que se anuncian son del todo ininteligibles, y por consiguiente la promesa es enteramente vana y ridícula. Por otra parte suponiendo aquellas claras y de fácil execucion, esta seria superflua. Si la Nacion, como Vos asegurais, con aquel

orden y buenos usos fue respetada y feliz, es de creer que restablecidos estos lo volvería a ser, y en tal caso ¿á qué fin reunir las Cortes? Además, si ese orden y esos usos son los que con acuerdo de la Nación establecian los reyes, mientras ésta no se reuna, ¿cómo podremos verlos jamas restablecidos? Ya que no se prescindiese, Señor, de oprimirnos, á lo ménos ¿no podía prescindirse de insultarnos?

Se os hace, Señor, decir: " Por tanto
 „habiendo oido lo que unánimemente me
 „han informado personas respetables por
 „su zelo y conocimientos, y lo que acerca
 „de quanto aquí se contiene se me ha ex-
 „puesto en representaciones, que de va-
 „rias partes del Reino se me han dirigido,
 „en las quales se expresa la repugnancia y
 „disgusto con que asi la *Constitucion* for-
 „mada en las *Cortes Generales y Extraor-*
 „dinarias, como los demas establecimien-
 „tos politicos de nuevo introducidos son
 „mirados en las Provincias; los perjuicios
 „y males que han venido de ellos, y se
 „aumentarian si yo autorizase con mi con-
 „sentimiento y jurase aquella *Constitucion*;
 „conformándome con tan decididas y ge-

„nerales demostraciones de la voluntad
 „de mis pueblos, y por ser ellas justas y
 „fundadas, declaro que mi real ánimo es
 „no solamente jurar, ni acceder á dicha
 „*Constitucion*, ni á Decreto alguno de las
 „*Cortes Generales y Extraordinarias* y de
 „las *Ordinarias* actualmente abiertas, á
 „saber, los que sean depresivos de los de-
 „rechos y prerogativas de mi soberanía,
 „establecidas por la *Constitucion* y las le-
 „yes en que de largo tiempo la nacion ha
 „vivido, sino el declarar aquella *Constitu-*
 „*cion* y tales *Decretos* nulos y de ningun
 „valor ni efecto ahora ni en tiempo algu-
 „no, como si no hubiesen pasado jamas
 „tales actos, y se quitasen de enmedio
 „del tiempo y sin obligacion en mis pue-
 „blos y súbditos de qualquiera clase y con-
 „dicion á cumplirlos ni guardarlos. Y co-
 „mo el que quisiese sostenerlos, y contradi-
 „xere esta mi real declaracion tomada con
 „dicho acuerdo y voluntad, atentataria
 „contra las prerogativas de mi soberanía
 „y la felicidad de la Nacion, y causaria
 „turbacion y desasosiego en mis Reinos,
 „declaro reo de *Lesá Magestad* á quien
 „tal osare ó intentare, y que como á tal
 „se le imponga pena de la vida, ora lo

„execute de hecho, ora por escrito ó de
 „palabra, moviendo ó incitando ó de
 „qualquier modo exhortando y persuadien-
 „do á que se guarden y observen dicha
 „*Constitucion y Decretos.*” Señor, creería
 ofenderos y ofender á los que puedan leer
 esta mi Representacion, si para inspirar
 el horror que merece todo su contenido
 juzgase necesario hacer la analisis filosófi-
 ca del párrafo que se acaba de citar. Sus
 Autores seguramente no han osado publi-
 carlo sino con la confianza de que jamas lo
 leeriais ó con la idea del mas degradado
 concepto de vuestra capacidad mental.
 Me atendré por lo tanto á presentar sus
 materiales contradicciones, y me abstendré
 de su doctrina. Ellos han creido justificar
 vuestras medidas con la impostura de que
 Vos las habeis adoptado por ser confor-
 mes á la voluntad general de los pueblos
 y en virtud de representaciones de estos;
 pero es tal su nulidad, ó mas bien su re-
 finada malicia para precipitaros, que su
 exposicion está en manifiesta contradic-
 cion con vuestra anterior conducta. ¿Có-
 mo concordar, Señor, que Vos destruiais
 la Constitucion por ser asi la voluntad
 de los Pueblos expresada por demostracio-

nes decididas y generales, quando ya la habiais hollado completamente antes de entrar en España? Por la respuesta de los Regentes del Reino á vuestra primera carta, dirigida para que ratificasen el tratado de Valencey, sabiais que el monarca Español por la Constitucion no se hallaba autorizado para formar ni ratificar semejantes tratados, á no ser precediendo la aprobacion de las Cortes; sin embargo despues de esto en desprecio de aquella Vos lo ratificasteis con nuestro mas mortal Enemigo, no obstante ser el mas ignominioso para la Nacion. En vuestra segunda carta á los Regentes Vos decis que aprobareis aquellas disposiciones de las Cortes que creais conveniente aprobar. ¿A qué pues la superchería de haceros decir que destruiais la Constitucion porque los Pueblos lo deseaban? ¿Quando este deseo fuese cierto, el motivo no era notoriamente falso? Si al Pueblo, segun se dice en otra parte de vuestro decreto, se le lisongeaba con todo lo que era democrático, y si la Constitucion de las Cortes de Cadiz se resentia de tal, ¿cómo al mismo tiempo podian daros las Provincias demostraciones decididas y ge-

nerales de que deseaban la destruyeseis, y que restablecieseis el gobierno mas absoluto? La misma pena capital con confiscacion de todos los bienes, y los demas adictamentos anexos al crimen de *Lesa Majestad*, impuesta á los que obrasen, hablasen ó escribiesen en favor de unas leyes, cuyas malas consecuencias solo existen en boca de vuestros Consejeros, sin que aun éstos osen indicarlás por sus nombres particulares, ¿no desmiente por sí sola quanto se os hace decir, ó no prueba calidades, si cabe, aun mas detestables en vuestro corazon? Medidas violentas suponen siempre la incapacidad ó la depravacion del que las ordena, ó que las circunstancias en que ha habido necesidad de adoptarlas han sido desesperadas. Quando los sentimientos de la mayoría estan acordes con los que va á expresar la ley es por de mas que ésta para ser obedecida imponga penas severas. Sin duda, Señor, la situacion de un rey puede en varias ocasiones ser infeliz, y aun si se quiere las circunstancias pueden ser tales que sea injusto sin que se extrañe mucho; mas es necesario que haya gran perversidad y cuidado en sus ministros para ha-

cerle aparecer tan ridículo y con tan poco decoro que sus palabras mismas sean el testimonio mas claro de la falsedad de sus dichos y promesas. Nadie es ridículo por las buenas calidades que no tiene, sino por las que afecta tener.

Otra superchería, que aun es mas chocante puesta en la boca de un principe cuya eminente dignidad no puede sufrir defectos de esta naturaleza, es quando se os hace, Señor, decir: "Y desde el dia, en que este mi Decreto se comunique al Presidente, que á la sazón lo sea de las Cortes, que actualmente se hallan abiertas, cesarán en sus sesiones." Con arreglo á las órdenes de V. M. los activos executores de este vuestro decreto, despues de media noche, hora en que no se reunian las Cortes, sorprendiendo y sacando uno por uno de sus camas á los Representantes del Pueblo Español, los conduxeron en medio de bayonetas, qual si fuesen asesinos, á los calabozos, sin acordarse de verificar la simulada notificación prevenida en la misma orden que decian executar. La superchería de este acto que ni se verificó ni se intentó jamas verificar, ¿es el anuncio y la garantía que

en el mismo momento de subir al trono, ofreceis de *hacer conocer á todos no un déspota ni un tirano, sino un Rey y un Padre de sus Vasallos*, como Vos nos llamais sin reparar en lo mal que se acuerdan *Padre y Vasallo*? El objeto de esta cláusula falaz sin duda era alucinar á la Nacion y á la Europa, haciendo creer que habiais resuelto de un modo legal, ó á lo menos sin violencia y con consentimiento del pueblo la destruccion del Cuerpo Legislativo. Señor, si semejante acto era superfluo, ¿por qué le prevenisteis Vos mismo en una causa tan grave, y si era esencial por qué no se verificó su cumplimiento? Su misma omision ¿no hace mas palpable la injusticia con que se obraba, y la falsedad de quanto se exponia? Ella por sí sola ¿no descubre que todo era obra de una faccion mas bien que operaciones regulares de un príncipe acordes con los deseos de su Pueblo? Una falta tan estudiada ¿no habia de dar lugar á que quando menos se preguntase por qué no se cumplió con la notificacion prevenida por el Real Decreto? Semejante arteria, ademas de degradar vuestra autoridad, pone de manifiesto la repugnancia del pueblo; tal vio-

lacion en un monarca en el primer acto de su ejercicio no puede dexar de aniquilar la confianza en sus palabras. ¿Cómo se acuerdan con ella esas representaciones de Pueblos, de Corporaciones y de personas ilustradas, dirigidas á que se destruyesen las Cortes y que en su lugar se restableciese la Inquisicion y el anterior sistema de calamidades? Si vuestros Consejeros dixesen hoy que la execucion del General Lacy se verificó clandestinamente porque el pueblo deseaba que se le impusiese la pena capital, ¿no estarían perfectamente acordes en la falsedad y extravagancia de esta asercion con la de suponer que la notificacion á las Cortes no se hizo sino porque el pueblo deseaba su destruccion? Al príncipe que quiere ser engañado á poca costa se le engaña, mas quando de buena fe desea enterarse del verdadero estado de su reino no se le seduce con patrañas groseras.

Seguir punto por punto la analisis de este documento original, que por tantas razones debe formar época en la historia de mi amadísimá malhadada Patria, sería igualmente que sus absurdos, nulidades y defectos de todas especies, una obra sin

fin. La pincelada que acabo de dar, aunque ligera, debe ser suficiente para precaveros contra los simulados enemigos que cercan vuestro trono, y para que los Españoles incautos se penetren del espíritu con que está escrito semejante documento. No puede ser el amor á vuestra persona el que haya inducido á vuestros Consejeros, apóstatas por cálculo de la libertad de su Patria y de todos los Partidos, á dictaros tan extravagantes como injustas medidas. Habitados á no escrupulizar de hacer bancarrota en su honor para elevarse en su fortuna, se insinuaron en todos los Partidos con un zelo, que principió por hipocresía y que acabó por traicion. Conducidos por los mismos principios al fabricar tan abigarrada produccion no abandonaron el objeto de su anterior y constante conducta. Enemigos de la libertad de su Patria igualmente que de vuestra dinastía sin duda calcularon. " Nosotros no podemos tener jamas
 "á nuestro favor la opinion pública mien-
 "tras subsista el nuevo sistema de liber-
 "tad. Es necesario destruirlo y con él á
 "sus autores. Si continúa el nuevo ór-
 "den de cosas, atendida nuestra anterior

*

„conducta, no podemos lisongearnos con
 „la esperanza de una suerte agradable. Si
 „conseguimos hacer creer al rey que estos
 „hombres son enemigos del trono y del
 „altar, y que aspiraron á establecer un
 „gobierno democrático, nuestro dominio
 „sobre sus ideas será seguro y permanen-
 „te, pues que nadie tendrá entonces el
 „heroismo de desengañarle.” O tal vez di-
 „xeron: “Si el rey tiene sentido comun, es
 „forzoso que á la corta ó á la larga llegue
 „á conocer que no debe tener confianza
 „en los que hemos hecho traicion á su
 „causa para defender la de su enemigo. Y
 „entonces ¿quál será nuestra suerte? Por
 „otra parte un príncipe absoluto rara vez
 „dexa á otro el cuidado de castigar á los
 „que han sido instrumentos de sus capri-
 „chos. No nos queda pues mas recurso que
 „deshacernos de él y de su dinastía. Para
 „conseguir nuestro intento nada hai mas
 „á propósito que hacer al rey mismo ins-
 „trumento de su propia ruina, persua-
 „diéndole á que abrace medidas que á un
 „mismo tiempo le hagan odioso y ridícu-
 „lo á los ojos de la Nacion y del mun-
 „do entero. Hagamos que desmienta
 „con los hechos todas sus promesas y ex-

„posiciones. Obliguémosle á que confiese
 „algunos de los principales derechos de
 „los pueblos, niegue otros que se dedu-
 „cen de éstos y que en la práctica los des-
 „truya todos. Verificado esto, el odio y
 „la indignacion de los súbditos pronto
 „realizarán su ruina, porque en llegando
 „á este extremo los pueblos reparan sus
 „ultrajes, y quando los reparan por sí
 „mismos jamas se satisfacen si no los ven-
 „gan. La guerra civil será segura, y si en-
 „tonces no conseguimos poner en el tro-
 „no un rey de nuestra Faccion, á lo me-
 „nos se pondrá uno que no deba mirarnos
 „con el desprecio que el actual, cuyos in-
 „tereses hemos abandonado y combatido.”
 Si de este modo no se descifra todo el
 enigma que encierra este singular Docu-
 mento, de cuyos descuidos en tanto nú-
 mero solo era capaz el cuidado, á lo me-
 nos no creo equivocarme en pronosticar
 que el resultado no será otro, y que pron-
 to llegará el dia en que lloreis, Señor,
 vuestros yerros sin que tengais ya oportu-
 nidad de enmendarlos.

Reasumido lo principal de esta I Par-
 te, se deduce, Señor, que el descontento
 de los pueblos no puede dexar de ser efec-

to de su mal gobierno. Que los reyes son para los Pueblos, y no éstos para aquellos. Que la única dignidad de un príncipe es promover por todos los medios posibles la prosperidad de la Nacion. Que leyes positivas y escritas deben marcar y arreglar la conducta de los monarcas igualmente que la de los súbditos, y que resistirse á esto es lo mismo que pretender que los reyes no tengan deberes que llenar, ó que teniéndolos deban ser desconocidos para que no sean reclamados. Que V. M. no podia exercer legítimamente otra *Prerogativa* que tal qual la Nacion reunida en Cortes la habia concedido, ó tal qual en lo sucesivo la quisiese conceder, capaz de promover el bien público, y concedida únicamente á este objeto. Que si, segun dice nuestra ley de Partida, *el rey que impide que su Pueblo sea rico; que adquiera luces; y que se reuna para tratar de los intereses de la Comunidad, se convierte en un tirano; y que los pueblos deben levantarse para resistirlo*, á Vos os quadra este dictado. Que los Españoles víctimas de la ambicion, del resentimiento y de la envidia de un Partido despreciable, criminal y enemigo de la libertad de su

Patria, y de los progresos de la razon humana, son unos héroes cuyas virtudes serán preconizadas por la posteridad; mas independientes y mas felices aun en el fondo mismo de los calabozos que V. M. sentado en un trono, al que solo se acercan esclavos que jamas dicen lo que piensan, ó que jamas piensan lo que deben. Que toda sociedad sin Representacion Nacional y sin que esten divididos los *poderes Legislativo y Ejecutivo* es una sociedad de seres degradados tal como la de Argel ó de Marruecos. Se deduce en fin que los Ministros, que hablan en otro sentido á su rey, son *víboras y peste tanto contra él como contra su Patria*. No desprecieis, Señor, estas verdades, pues quanto mas amargas son, tanto mas dulce debe ser su fruto. Vos en Valencia fuisteis juguete de un Partido criminal, cuyo constante objeto habia sido destruir vuestra dinastía y al Partido que la habia defendido, defendiendo al mismo tiempo la independendencia de la Nacion y restableciendo su libertad civil. Los continuos é innegables males de vuestra administracion despues de quatro años de experiencia deben ya desengañaros de

tantos desaciertos é injusticias, y obligaros á tomar medidas capaces de evitar la espantosa ruina que amenaza.

PARTE SEGUNDA.

Si las circunstancias en que se hallaba la Nacion al tiempo en que Vos, Señor, la abandonasteis eran las mas arduas y mas melancólicas, otro tanto satisfactorias y placenteras debian haber sido las de la vuelta, si conducido por consejos de hombres que tuviesen una mediana prevision y no mas que un mediano amor á su Patria no os hubieseis dexado arrastrar de vuestras pasiones, lo qual si en otro príncipe tendría poca disculpa, en V. M. por todo lo ocurrido era imperdonable. En el mismo momento de haber conseguido el triunfo mas completo de una lucha en que Vos mismo, aunque mas obligado que nadie, no habiais osado entrar por contemplarla mui desigual, y cuyo noble objeto habia sido *la independencia Nacional, una racional libertad civil y vuestro restablecimiento* á un trono mas firme y mas decoroso que el anterior, ¡quán fácil hubiera sido entonces que erais el único ídolo de los Españoles ha-

ber recogido el fruto de tantos sacrificios por tan justos y grandiosos fines! Comparad, Señor, lo que sería un rey de España amado de sus pueblos hasta el entusiasmo por atenerse á gobernar segun leyes establecidas por la Nacion conforme á los progresos del siglo, y comparad lo que sois gobernando sin mas instigaciones que las pasiones de un partido falto de sentido comun, y sin mas ley que la voluntad de esos hombres, á cuyo servicio estais, por mas que os den con los nominales títulos de monarca y soberano, y cuyos méritos se reducen á haber comenzado por hacer traicion á su rey, y acabado haciéndola á su Patria. Si por Vos mismo sois capaz de hacer como se debe esta comparacion, os penetraréis de la importancia de lo que habeis perdido; mas si teneis que consultar á una sola persona, el medio que os propongo será por de mas. La fortuna que os ha elevado á ser rey, os separa demasiado del nivel de vuestros súbditos para que podais contar con un amigo.

Aun quando únicamente consultaseis vuestra ambicion, ó quando con fundamento creyeseis injusta y equivocada la

conducta de las Cortes y sus partidarios, una sana política y lo mismo una Maquiavélica bien entendida, que ambas aunque por diferentes motivos prescinden de resentimientos quando estos no son conciliables con los intereses, os debería dictar medidas opuestas á las que habeis adoptado. De jurar la Constitucion ningun verdadero menoscabo se seguía á vuestra autoridad, y aun quando se siguiese, otra debia ser la época y otro el medio de repararlo. Jurándola consolidabais y legitimabais vuestro dominio; asegurabais el amor de vuestros súbditos; no dabais lugar al exâmen indispensable y poco ventajoso de vuestra anterior conducta; y sobre todo no haciais nacer los Partidos y Facciones que en el dia devoran la España; pero de la persecucion en que habeis entrado es mui de temer se siga vuestra ruina ó quando menos que vuestro reinado sea mui agitado y desastroso. ¿Quiénes, Señor, sino vuestros mayores enemigos, ú hombres ciegos podian aconsejaros á aventurar intereses tan claros y tan grandes por la consecucion de intereses tan quiméricos ó tan fútiles? Las Facciones subvierten los gobiernos; hacen

las leyes impotentes; alimentan las animosidades mas enconadas entre hombres de una misma nacion, de cuya mutua asistencia, proteccion y concordia resulta la fuerza de la sociedad y el poder y respeto del Gefe; las Facciones finalmente ninguna ganancia ofrecen al príncipe, y jamas dexan de causar su ruina quando éste toma en ellas otra parte que la de desarraigarlas por una firme, oportuna é imparcial aplicacion de recompensas y castigos. En el tumulto de las Facciones el ardor de la disputa, el orgullo del Partido victorioso, la desesperacion del Partido vencido, el recuerdo en ambos de injurias reales ó imaginarias, y el temor de peligros futuros, todo contribuye á inflamar los ánimos y á apagar los sentimientos de humanidad, destruyendo así las virtudes del individuo como la fuerza y los vínculos de la sociedad. Los hombres tienen tal propension á dividirse en Facciones que la mas ligera apariencia de distincion basta para producirlas, si no se atajan en su mismo nacimiento. Aun sin que el monarca se haga Partidario naturalmente se propagan, se conservan por siglos sin que sea posible extirparlas, y

rara vez acaban sino con la total disolucion del Gobierno*.

* ¿Qué cosa al parecer mas insignificante y ridícula que la diferencia de dos libréas ó colores en las corridas de caballos en Constantinopla? Sin embargo ella produjo los Prasinós y los Venetos, dos Facciones tan violentas y tan enconadas que no suspendieron su animosidad hasta que arruinaron por entero el imperio Griego. Si no siempre produxeron un mal tan terrible Facciones nacidas como esta por la sola diferencia de afecto á dos personas ó familias, á lo menos jamas dexaron de ocasionar que se derramase mucha sangre y que vacilase la seguridad del Gobierno y aun la del mismo Estado. Tales fueron los resultados producidos por la de los Güelfos y Gibelinos en toda la Italia, por la de la Rosa blanca y encarnada en Inglaterra, por la llamada de los Negros y Blancos en Florencia, por la de los Fregosos y Adornos en Génova, por la de los Coloneses y Orsinos en Roma y por la de los Castelanos y Nicolotos en Venecia. Mas quando los Partidos provienen de diferencia de *principios* y de *intereses*, y el príncipe toma otra parte que la que dicta la justicia, entonces pasan á ser violentos, y la diferencia mas pequeña en su origen luego se hace mui grande, y el príncipe cada vez tiene mas que perder para extirparlos, y mas que temer si no los extirpa. El Partido de los llamados de la Cabeza redonda y el de los Caballeros en su origen

El Pueblo Español disfrutaba ya de una Constitucion, que aunque con algu-

no se diferenciaban en otra cosa que en que los primeros amaban mas la libertad que al Monarca, sin dexar de amar á este y al Gobierno Monárquico, y los últimos sin dexar de amar la libertad amaban mas al Monarca y al Gobierno monárquico. Sin embargo de tan corta diferencia porque Carlos I de Inglaterra en el nacimiento de estos Partidos no se mostró tan imparcial como debiera, el resultado fue concluir aquellos decapitando al Monarca y estableciendo un Gobierno Republicano. En el reinado de Carlos III de Saboya un motivo de menos importancia hizo nacer en Ginebra el partido de los Confederados y el de los Mamelucos ó Esclavos, cuyo encono y saña no pudo aplacarse con la sangre derramada por espacio de siglo y medio hasta que la Ciudad se substraxo enteramente del dominio de aquellos reyes. La diferencia de intereses y opiniones políticas que produjo la Revolucion Francesa se hubiera conciliado facilmente en su origen si los cortesanos fuesen tan interesados como los reyes en precaver las consecuencias terribles que necesariamente dimanarían de la formacion de partidos y la suerte del bondadoso pero mal aconsejado Luis XVI hubiera sido la que merecía por sus virtudes privadas. Estas reflexiones y los hechos que las comprueban deben ser suficientes para que podais hacer una exácta comparacion entre lo que

nos yerros debidos á las circunstancias, y mui fáciles de enmendar, era mui suficiente para prometernos con ella la felicidad, pues nos poniamos al nivel de las Naciones mas avanzadas por sus luces en el goce de las ventajas sociales. Nos hallabamos ya libres de todos aquellos establecimientos que aun en los peores siglos hacian poco honor á los pueblos que los habian tolerado, y aun de todos aquellos restos del feudalismo menos incompatibles con el nuevo código de leyes fun-

sois y lo que deberíais ser ; entre los riesgos que os cercan y la seguridad y confianza con que pudierais reinar. En donde no hai seguridad no puede haber felicidad, y aun quando la voluble fortuna hiciese con Vos una excepcion, este solo temor bastaría para amargar los momentos todos de vuestro reinado. Por el contrario los trabajos, los peligros y la muerte misma llevan consigo la mas placentera recompensa para el príncipe que generosamente se ocupa en proteger la libertad y las leyes, el verdadero manantial de la felicidad humana. El cuidado de aplicar la ciencia de la filosofia al estudio de los hechos es un trabajo, Señor, que los príncipes no pueden abandonar á sus ministros sin comprometer su reposo y existencia.

damentales. Nuestra Nacion por este solo hecho era ya respetada de las otras y ninguna la hubiera insultado impunemente. Acababa de dar un testimonio nada equívoco de lo que era capaz de hacer bien gobernada. La única dificultad que podria ocurrir, prescindiendo de accidentes extraordinarios para que conservase el lugar que merecia gozar entre las demas Naciones, y para que progresase con rapidez en todos los ramos de pública prosperidad, dependia solo de un buen sistema de Hacienda y de la pacificacion de las Américas. Las Cortes (de lo que tal vez ningun Gobierno aun de los mas ilustrados puede jactarse) sin haber contraido deuda para soportar una guerra de seis años la mas dispendiosa, y no obstante no poder contribuir los mas de los pueblos por estar ocupados ó destruidos por los enemigos, habian establecido un sistema de impuestos, sin duda el mas justo y ménos gravoso *. Para perfeccionarlo restaba

* La Inglaterra durante los seis años de guerra dió á la España en dinero y pertrechos militares la suma de quatro millones y medio de Libras Esterlinas ; mas esto fue por via de auxilios y no

únicamente hacer la Estadística mandada executar por las Cortes, y que se iba á realizar mui pronto, con lo qual el sistema de contribucion hubiera sido tal vez el mejor que se conociese en Europa, en lugar del anterior el mas ruinoso para la industria, el menos productivo para el Fisco y el mas opresivo para el Pueblo de quantos se conocen en todas las otras naciones. Habian ademas adoptado el establecimiento llamado del *Crédito Público*, que con poquísimas enmiendas hubiera sido utilísimo. Sus ventajas pronto hubieran sido visibles en la agricultura, industria y comercio, sin contar la de proporcionar medios para pagar toda la anterior deuda nacional en menos de seis años. En quanto á la pacificacion de las Américas beneficiadas con una

de préstamo, y aun la mayor parte de esta suma fue dada antes de reunirse las Cortes. Estas ni crearon Papel moneda, ni tomaron dinero á interés, ni abrieron préstamo alguno público. Es cierto que á la conclusion de la guerra se debian algunas pequeñas cantidades al ejército y á asenistas, mas esto de ningun modo puede invalidar mi proposicion.



Constitucion, cuyos derechos y privilegios eran los mismos para sus naturales que los declarados y concedidos á los de la metrópoli, estaba tan cerca de verificarse que el gobierno de Buenos-Ayres á la vuelta de V. M. creyendo que aquella sería reconocida, habia despachado comisionados con amplios poderes para tratar de convenios, mas con la noticia de la destruccion del Cuerpo Legislativo suspendieron éstos toda negociacion. No debe olvidarse que en aquella época no habia ya mas Provincias levantadas que Buenos-Ayres y Caracas.

Tal era la lisongera perspectiva que al fin de la guerra ofrecia la Nacion Española de una brillante futura prosperidad, cuyas bases nada hubieran tenido de quimérico si el genio del mal no se hubiese conjurado contra ellas. En vez de promover todas estas nacientes ventajas, de corregir los ligeros yerros que las podian acompañar, y de acabar de vigorizarlas con vuestra cordial aprobacion, la exáltacion de las pasiones no permitió que se mirase sino como un crimen quanto habia salido de las manos de sus autores, por mas que resultase en gloria de la Nacion. Por

una calamidad incalculable, hija de mil combinaciones y de todas las miserias reunidas precipitadamente la habeis despojado de tan halagüeñas esperanzas para dar principio á la época mas desastrosa que puede ofrecer pueblo alguno, aun sin contar en la suma de estos males los sufrimientos sin número causados por una persecucion tan cruel como extravagante é injusta. Vuestros Consejeros, enemigos implacables del Partido caído por su ilustracion y servicios, seduciendooos con lo que mas halaga á los principes que no tienen grandes virtudes ni grandes talentos, con un solo rasgo de pluma destruyeron toda nuestra felicidad, marchitaron todas nuestras esperanzas; y al júbilo de tan justos y reales goces substituyeron el llanto y el luto, las delaciones y los suplicios.

Considerada bajo su influencia política ó en el rango de Nacion, ¡qué diferencia tan grande, Señor, entre la España de Fernando ó sea la España inmediatamente despues de vuestra entrada en Madrid, y la España de las Cortes ó la España de los seis años anteriores! Esta quando salisteis para Bayona se hallaba sin rey, sin autoridad suprema, desprovista de ante-

*

mano á causa de la ineptia de un gobierno vicioso y nulo, como lo son mas ó menos los de todos los pueblos sin Representacion Nacional, de casi todos sus recursos militares y sin otros que las virtudes de sus naturales y el noble estímulo de establecer una justa libertad, y con ejércitos enemigos muy numerosos en su misma capital y plazas fuertes. Sin embargo de tan triste situacion, para defender la causa de la independendia de todas las Naciones y la seguridad de todas las dinastías no se arredra de entrar ella sola de todos los Pueblos Continentales en lucha con el hombre que dictaba ya leyes á todo el Continente; con el hombre ante quien se veían ya materialmente prostrados todos sus reyes; con el hombre en fin que por su poder colosal en una sola campaña de mui pocos meses habia hecho trozos y humillado la Prusia hasta el punto de dudar dexasle el nombre de nacion, y en otra de no mayor periodo desmembrado el Austria á su placer imponiéndole las condiciones mas duras y vergonzosas mendigadas por su mismo Gefe á costa de las mas penosas humillaciones, á pesar de tener por su Aliado el Imperio,

despues de la Francia, mas poderoso de Europa. La España de las Cortes aunque pobre de soldados, pues estaba muy lejos de contarlos por centenas de millares como el Austria y la Prusia, sin embargo supliendo esta escasez con una riqueza de heroismo sostiene su lucha, no durante pocos meses ó durante una campaña, sino por seis años y á costa de muchas campañas, y con tal teson que hubiera considerado como traidor de la Patria al Español que se hubiese encargado de hablar de su-mision, ó al que quisiese tratar de paz no presentando por preliminares como condicion *sine qua non* la integridad de su territorio, la evacuacion de la Península por todas las tropas enemigas y la entrega de su rey cautivo. De aqui es que no hubo Español ó tan osado ó tan debil, que propusiese entrar en ajuste con el enemigo. Tal fue el brillante papel que como Nacion hizo esta magnánima España por confesion de sus mismos enemigos exteriores, mas justos y generosos en esta parte que vuestros Consejeros.

En el momento de concluirse la lucha en que quedó destruido el imperio que tantos hombres y principalmente tantos

gobiernos habian creido indestructible y á cuyo xefe miraban poco menos que como omnipotente, comienza la historia de la España de Fernando. Su contraste debe mortificar demasiado á todo Español que aun conserve algun sentimiento de dignidad y orgullo nacional, y deberia confundir á vuestros Consejeros, si la obstinacion no fuese compañera inseparable del error; mas aunque mui rápidamente es forzoso presentarlo, á fin de que se palpén las funestas consecuencias de las medidas de V. M. La España de Fernando, aunque la anterior España habia tenido tanta parte en el triunfo del enemigo comun de la Europa, desde el primer momento de su existencia ya no merece enviar á París como las demas Naciones cooperatoras, no digo exércitos para hacer ver que por ningun título era inferior á ninguna, pero ni aun agentes diplomáticos para exigir una justa indemnizacion, y arreglar de consuno con todas ellas la suerte de su vencido enemigo. Aun para recobrar los monumentos de Bellas Artes de que Napoleon la habia despojado tuvo que aguardar la decision de los demas Aliados. Ya los gefes de las grandse naciones

consideran á la Española como contaminada por el tratado de Valencey, olvidando que la España de las Cortes no tuvo en él otra parte que la de su total desaprobacion, y que como dixo el Ministro Inglés en el Parlamento seguramente hubiera desbaratado las miras de los Aliados si las Cortes por su decreto de 2 de Febrero de 1814 no hubiesen paralizado todos sus efectos. Verificado el Congreso de Viena para arreglar por los grandes Potentados la suerte de las naciones el agente diplomático de la España de Fernando hace un papel tan pasivo, tan subalterno y tan poco decente que se humilla á publicar en los diarios las únicas notas diplomáticas que habia tratado de presentar reclamando los Estados de Parma; no deteniéndose en la humillante confesion de que lo hacia asi porque los grandes Soberanos no se habian dignado ni aun admitirlas para exâminarlas. Alli la España de Fernando tan inmediata en tiempo á la otra España como distante en consideracion es ya cero al lado de aquellas naciones, que poco antes habian succumbido al poder que esta resistió con impavidez hasta conseguir su total indepen-

dencia ; al lado de aquella misma Prusia que con la derrota de Jena parecia deber haber desaparecido del catálogo de las naciones , y que aun en el dia con todas sus agregaciones por ningun respecto debia tener , si la España se hallase con un gobierno libre , el valor político de la sola provincia Española que en otro tiempo formó el Imperio del Grande Almanzor , entonces uno de los mas florecientes y poderosos de Europa. La corte del Brasil envia tropas á apoderarse de *Montevideo* y de la *Colonia del Sacramento* , y la España de Fernando no tiene otra fuerza con que repeler semejante agresion que un memorial á los grandes Soberanos para implorar socorro ó justicia , como si la justicia entre nacion y nacion se hiciese por tan humillante medio que no puede servir sino para poner de manifiesto la impotencia del monarca que lo abraza por único recurso , igualmente que su dependencia tan incompatible con la *soberanía* ó bien ó mal entendida. Los Portugueses publican que se les dexe haberlas con sus vecinos y á los Españoles de Fernando ¿ qué otro recurso les queda que aguantar tamaños insultos ? Los Estados-Unidos se hacen

dueños de la *Isla de Amelia*, y de allí á poco de las *Floridas*, y la España de Fernando sin tomar satisfaccion alguna pública, como debia no hallándose en la última degradacion, declarándose otra vez en tutela se contenta con implorar nuevamente el patrocínio de los grandes Soberanos. Nada puede hacer ver mas patentemente la nulidad política de la España de Fernando que el discurso ó mensaje del Presidente de los Estados-Unidos al Congreso, que se acaba de reunir el mes de noviembre último. El fundamento con que este justifica todas sus invasiones no son motivos de quejas que tuviese con aquella; es la impotencia en que se halla la España de Fernando de conservar sus posesiones y de ejercer en ellas su autoridad. ¿Quándo se vió la España ni aun en la desgraciada época de Carlos II abatida hasta este punto? Los corsarios de Buenos-Ayres infestan las costas mismas de la Península, y la España de Fernando no tiene medios para armar un par de fragatas que serían suficientes para proteger el cortísimo comercio de sus naturales. El Congreso de los grandes Monarcas de Europa se acaba de reunir en Aix la Chape-

lle para tratar de los asuntos políticos de todas las Naciones, y á la España de Fernando se la considera de tal nulidad que á su Monarca ni personalmente ni por medio de sus Embajadores se le quiere admitir. En fin aquella misma España que quatro años ha era toda vigor y vida, y á la qual nada arredraba, hoy atemorizada de todo va pereciendo de inanición, porque se le dió un golpe mortal en la parte que constituye la vitalidad de los pueblos. Mejor diré; destruida la ley que es el alma de un Estado, la España hoy no es ya mas que un cuerpo sin vida.

No me es posible hacer ver por extenso en este lugar, aunque oportuno, la opinion general de los países extrangeros acerca de la nulidad política de la España de Fernando y de la alta consideracion que gozó la España de las Cortes, porque seria necesario ocupar muchos pliegos. Para manifestar lo primero me contentaré con el testimonio de un digno miembro del Parlamento Británico quando afirmó: "Que Fernando como amigo nada podia valer; y que como enemigo era del todo despreciable." Para hacer ver lo segundo referiré las expresiones de un sabio

Francés hablando de los esfuerzos de la España de las Cortes, reducida al último rincón de la Península. "Jamás se ha sabido apreciar bastante la elevación de sentimientos que generalmente caracteriza á los Españoles; con hombres tales como ellos las Naciones tienen siempre recursos."

He aquí, Señor, un pequeñísimo bosquejo de la asombrosa diferencia, considerada en sus relaciones exteriores, de la *España herbica de las Cortes* y la *España mula de Fernando*; de la España con una Representación Nacional y la España con un rey absoluto; de la España promoviendo sus mas vitales intereses y la España obligada á no trabajar por otros que los de un dueño que no reconoce mas regla que su voluntad, y que se hace *árbitro de las leyes*. He aquí toda la virtud mágica del decantado poder y grandeza de ese *monarca absoluto* por el que tanto suspiraban vuestros Consejeros. He aquí lo que esos enemigos de la España con Cortes, si no fuesen tan ciegos y tan opuestos al orden, debían haber previsto y procurado evitar. He aquí finalmente, Señor, lo que preveía y deseaba otra clase de ene-

migos aun mas simulados , que os aconsejaron y auxiliaron en la destruccion del monumento de la prosperidad nacional y en el exterminio de todos sus autores como enemigos del trono y del altar. Mas terribles que ninguna otra clase por odiar aun mas las instituciones que á sus autores , os obligaron á que declaraseis crimen de Lesa Magestad el recuerdo mismo de las Cortes y lo acaecido en ellas, *para quitarlas* dice vuestro decreto *de en medio del tiempo* , medida tan ridícula como la de los reyes asiáticos quando mandan azotar el oceano , porque no ha respetado sus flotas; y tan original que aunque en el exceso de su cólera varios reyes absolutos han dispuesto muchas veces que dexase de existir lo que existia , no sé que ninguno haya ordenado que no existiese nunca lo que existió.

Tal es el resultado necesario y de ninguna manera accidental de los consejos de los enemigos de la España con Cortes. Tal es la constante leccion que ofrecen los anales de todas las naciones y que vuestros Consejeros no debian ignorar , si fuesen capaces de saber leer la historia , deduciendo de lo pasado para prever lo futu-

ro; ó que si lo ignoraban debian haber patentizado á los ojos de V. M. si tuviesen el menor sentimiento de probidad, á fin de precaver los males que nos afligen. Las batallas de Maraton, de las Termópilas, de Salamina, Platéa y Micala, en las que quedaron destruidas las fuerzas terrestres y navales de Darío y Xerxes, los dos mas poderosos reyes de su tiempo, y que fueron ganadas por un Pueblo que hoy no forma mas que una pequeña Provincia del débil Imperio Otomano, manifiestan hasta la evidencia que la época del heroismo ó de la degradacion de las naciones es siempre la de su buen ó mal gobierno. El patriotismo, quando de su exercicio no resultan beneficios sólidos á la Comunidad, es una palabra enteramente vacía de sentido, ó quando mas es un fuego fátuo que aunque aparezca en la boca de alguno á nadie calienta. Los pueblos sin libertad no pueden tomar interés en defender el Estado. Constantemente dirán en su interior lo que el Asno de la Fábula: "Qualquiera que sea mi dueño nada me importa; mi suerte no puede empeorarse."

Si consideradas en sus relaciones ex-

teriores la España de Fernando y la España de las Cortes la primera ofrece un contraste el mas mortificante á la dignidad Nacional, consideradas estas dos Españas en su gobierno interior ofrecen el contraste mas sensible á la humanidad y á la razon. Por fortuna yo no me contemplo capaz de presentar este cuadro con todos sus verdaderos coloridos. Digo, Señor, por fortuna, porque ¿quién podría resistir el horror ó la compasion que inspirase? Por otra parte con poco que se descubra es fácil percibir la gran diferencia que hai entre las dos.

¿Quáles son los medios, preguntaba un príncipe sabio á un Embaxador extranjero, que tiene vuestro rey de saber la verdad, y yo conoceré la calidad de su gobierno? En efecto mal se pueden evitar los yerros y las injusticias en la administracion pública, quando el individuo no tiene facilidad de hacerlos patentes. La España de las Cortes por medio de la libertad de imprenta gozaba de esta gran ventaja, la única tal vez que se conoce para evitar y poder reparar los males anexos á todo gobierno, mientras no se descubra uno compuesto de hombres

sin pasiones. A la verdad, Señor, si es cierto el proverbio de que *al buen pagador no le duelen prendas*, no sé cómo pueda censurarse la teoría de un Gobierno, que proporciona á sus súbditos toda la facilidad posible de hacerle conocer sus extravíos. "El colmo de la perfeccion de las leyes, dice un Filósofo, sería hacer inútiles las cárceles. ¡Quánto mas glorioso sería en vez de algunos vanos monumentos de Artes manifestar vacías nuestras cárceles á los extranjeros! ¿Qué mejor testimonio se podría ofrecer de nuestras virtudes y de la sabiduría y justicia de nuestra legislacion y gobierno?" He aquí, Señor, otra circunstancia que no puede menos de caracterizar un Gobierno. El de la España de las Cortes era tan suave y tan racional, que á pesar de las tormentas indispensables en toda revolucion política, durante los quatro años de su existencia no se impuso á un solo individuo la pena capital por haber contrariado las nuevas instituciones. Los encarcelados por semejante delito en todo el Reino no creo llegasen á quatro personas, y las que habian emigrado no excedian de otras quatro. Los presos por ar-

bitrariadad de los jueces, cuyo número en España era antes mui crecido, ya no se conocian despues de establecida la Constitucion; y despues de la ley que abolía la multitud de géneros estancados ya las cárceles se hallaban vacías de un sin número de contrabandistas con que siempre habian estado ocupadas por la mal entendida legislacion anterior de querer tener un Gobierno rico imposibilitando á los súbditos de serlo. Si pues el elogio menos equívoco y mas apreciable que puede hacerse de un Gobierno, por lo que toca á sus relaciones interiores, es la manifestacion de las cárceles vacías, este elogio no puede negarse al de la España de las Cortes. Finalmente quando reina un espíritu de unanimidad y concordia en la masa general de los ciudadanos; quando éstos tienen una completa confianza de la seguridad de sus personas y propiedades; quando el Gobierno no pone obstáculo alguno al progreso de las luces y de la industria; y quando la Nacion es respetada de las demas naciones; entonces podemos afirmar sin temor de equivocarnos que la administracion interna es conducida por hombres de experiencia, de

ilustracion y probidad. Vuestros Consejeros mismos no obstante su poco escrúpulo en hacer cargos á la España de las Cortes, jamas le hicieron uno que se dirigiese á manifestar que su gobierno pecaba por alguno de los vicios opuestos, y esta tácita confesion es el testimonio menos equivoco de lo que era la España de las Cortes considerada en su gobierno interior.

Pero ¿qué ofrece en competencia con esto la España de Fernando? Un monarca rescatado de un cautiverio á costa de torrentes de sangre y de los mas penosos sacrificios, pero tan olvidado de sí mismo y de todo lo ocurrido, que sin haber tomado ninguna parte en los trabajos y peligros de su rescate y de la independencía Nacional, creyendo ser un crimen no recoger él solo el fruto de tanta constancia y heroismo, y contemplándose perjudicado con que los Representantes de la Nacion hubiesen fixado por medio de leyes sabias los limites de sus facultades y los derechos indudables de todos los pueblos, á tan equivocada idea destina por primeras víctimas aquellos mismos que acababan de darle un trono, de romper sus cadenas y de salvar la Patria. Un monarca

que dominado de hombres perversos, y no dando acogida sino á quantos respiran sangre y venganza, hace de la España entera una Nacion de carceleros y encarcelados, de verdugos y de víctimas.* Un monarca, que reunido con los que habian vendido la Patria para aniquilar á los que la habian salvado, temiendo que le falten medios de exterminar, restablece la tortura, la horca y la confiscacion de las propiedades, todo abolido por las Cortes. Un

* No obstante la multitud de cárceles de que abunda España, como todo pais de un gobierno absoluto en donde el temor es el único vínculo que mantiene la sociedad en un reposo sepulcral, á la entrada de V. M. en Madrid, no siendo suficientes todas las cárceles para recibir la muchedumbre de encarcelados, se destinaron varios de los mayores conventos á este objeto; y lo mismo ha sucedido en las mas de las capitales de Provincia. ¿Qué testimonio, Señor, tan terrible de las virtudes de los Españoles, ó de la perfeccion y justicia de vuestro Gobierno! Dilaciones y pretextos para no establecer quanto pueda servir de beneficio y consuelo á la humanidad, y precipitacion y facilidad de medios para quanto pueda servir á aumentar la opresion y los suplicios, segun el mejor pintor del corazon humano, es la política que consrantemente dirige á los príncipes que abusan de su autoridad.

monarca, que á pesar de ofrecer gobernar como un buen rey y Padre de sus Pueblos *y segun las luces y cultura de las naciones de Europa*, dirigido por clérigos fanáticos desde los primeros dias de su instalacion repone aquel tribunal de horror y de sangre, cuyo instituto es asesinar á quantos opinan diferentemente de lo que dictan sus inexôrables Ministros, quienes imponen por deber religioso delatar el hijo al padre y la esposa al marido. Un gobierno, en cuyos tribunales de justicia se condena á la muerte por actos que no son prohibidos sino por leyes futuras y aun sin haber cometido estos mismos actos al que haya sido convidado á cometerlos.* Un gobierno cuya teoría es la falsedad y la

* Yo he sido condenado á pena capital con confiscacion de todos mis bienes. Una de las principales razones en que los jueces fundan la sentencia, cosa bien extraña en los tribunales de España, es por "haber sido elegido presidente de la reunion en el Café de Apolo de Cádiz, y aunque no se ha verificado, añaden, el que yo hubiese aceptado este encargo, sin embargo la sola eleccion prueba bien quáles serían mis ideas, quando tanta consideracion gozaba con los que asistian á dicha reunion," que no estaba prohibida por ninguna ley anterior.

*

superchería, y cuya práctica es la opresion y la inmoralidad. Un gobierno, que para impedir los progresos de las luces y completar su ruina no permite otras producciones que las que justifican y promueven tan escandalosa persecucion, elogiando como las primeras virtudes sociales la delacion y la venganza; que considera como peligroso y criminal á todo hombre de mérito y de luces; y que no da acogida á otros que á los que adquieren reputacion á costa del honor. Un gobierno cuyas medidas todas tocan en los extremos ó de la mas furiosa violencia ó de la mas vergonzosa timidez. Una Nacion cuya historia no ofrece sino un tejido de órdenes atroces, de acusaciones continuas, de delaciones sin número, de procesos insidiosos y uniformes, que para privar á la víctima de todo medio de defensa principian por encierro sin comunicacion y por embargo de bienes, y terminan por lo que dicta la voluntad momentanea del monarca, y á falta de esta la de los jueces, siendo lo menos duro para saciar la codicia de los famélicos Curiales satisfacer los gastos con la original expresion, *por el buen parecer*, aun quan-

do se declare inocente á la víctima. Una Nacion, cuyos derechos y Carta se reducen á saber que el rey es dueño absoluto de vidas y haciendas, y que decir ó pensar lo contrario es un crimen de subversion. Una Nacion... pero á donde iría á parar si hubiese de recorrer uno por uno los males de esta España? El silencio debe decir mucho mas que puede expresar la pluma. El menor intervalo de reflexion sobre este por desgracia demasiado veridico retablo, ¡que sensaciones, Señor, tan amargas no debe causaros, por mas que vuestros sicofantas apuren su language preparado con arte para borrarlas ó endulzarlas! ¡Ah! ¡Quién es el que se liberta de oir aquella voz importuna, que nos atormenta continuamente recordándonos en secreto nuestros crímenes y extravíos! No dudo que mi language os parecerá duro, pero, Señor, es el de mi corazon y no estaba en mi mano poder corregirlo, ni yo he hallado otro que fuese compatible con lo que se debe á la causa que defiendo. Además ¿qué otra triaca puede restablecer vuestra salud política que la firme y sincera exposicion de las causas y efectos de vuestras medidas?

La naturaleza de este escrito no permite concluir todas las partes de que debia componerse el diseño de la España de Fernando considerada en sus relaciones interiores. Es preciso pues que omita hacer la exposicion de los sufrimientos de tantas victimas condenadas á perecer en destierros, en castillos, en galeras, en presidios, en calabozos y en suplicios, sin contar los de aquellos que han tenido la fortuna de fugarse. Si algun dia como es de esperar se escribe esta historia con imparcialidad y filosofia, con la España de Fernando no podrá ya competir la Roma de los Claudios y Neronés, quando se trate de presentar un modelo para hacer detestables los gobiernos absolutos, en que el destino de los hombres no puede ser otro que devorarse mutuamente. Por igual razon tampoco me detendré á describir el estado de la Hacienda, como ni el de la industria y comercio Nacional. Me contentaré, Señor, con decir que es necesario que sea un gobierno el mas corrompido en su administracion interna aquel, cuya deuda pública no se paga, cuyo crédito es enteramente nulo, cuyas tropas mendigan su subsistencia hasta el punto

de haberse muerto de hambre varios oficiales, cuya marina ya no existe, y cuyos empleados no reciben sus sueldos ó los reciben clandestinamente y por favor. Quando los súbditos de una nacion la mas favorecida de la naturaleza por la bondad de su clima, de sus mas ricas y privativas producciones, y de su mejor localidad no pueden soportar las cargas del Estado, y la Hacienda pública se disminuye diariamente, no obstante aumentarse las contribuciones y la dureza en la exacción, como todo esto se verifica hoy en España, la industria y el comercio no pueden dexar de hallarse en una rápida decadencia, y la causa de todos estos males no puede ser otra que la tiranía y corrupcion del gobierno. Creo sin embargo necesario presentar un ligero bosquejo de la opinion general de la Nacion y de lo que V. M. tiene que temer. Por último para llenar el objeto que me he propuesto en esta segunda Parte haré algunas observaciones acerca de las circunstancias en que se halla la España con respecto á las Américas y de sus resultados.

Que la nacion amenaza con una terrible tormenta, tanto por su descontento

interno como por el estado de las Américas, podrá dudarlo únicamente quien no se halle enterado de los testimonios de disgusto que así Españoles como Americanos han dado contra el actual sistema de gobierno; quien no conozca el carácter del Pueblo Español; ó quien no haya meditado en los sucesos que preceden á las revoluciones. La España considerada baxo qualquiera de estos dos aspectos amenaza, Señor, hacer mudanzas muy funestas á la conservacion de la dinastía de V. M. y no creo equivocarme aunque añada, y al reposo de las demas naciones; porque ¿quién podrá persuadirse que suceda una revolucion política en España sin que la Francia, en donde aun existe mucho gérmen de disgusto, no se conmueva? ¿Cómo es creíble tampoco que, si se verifica una revolucion en España, dexé de manifestarse con una tendencia á establecer un gobierno democrático cuyo exemplo incomode altamente al sistema de los reyes, y que envuelva la Europa en una guerra cuyas consecuencias sean muy peligrosas? Digo esto, porque con una persecucion tan inaudita, y con un gobierno el mas absoluto y el mas contrario á las luces del dia

y á la opinion general, cuyo torrente no puede resistirse mucho tiempo, habeis hecho, Señor, demasiado odiosa vuestra causa y aun la de los Legítimos. Verificada la revolucion, ¿qué tendría de extraño que la España, que tanto ha trabajado en la causa de los reyes, resentida de que éstos se hayan manifestado tan indiferentes á sus calamidades, si es que no se puede alegar algo mas, tratase de formar un gobierno republicano? El último recurso de los pueblos suele llevar consigo un carácter de violencia en sus medidas por ignorar que todos los extremos se tocan, y no percibir otro modo de evitar el uno que el de pasar al diametralmente opuesto. Nada hai moderado en la plebe; ó espanta, ó tiembla. ¿Consideran hoy los Monarcas de Europa dignos de compasion á los Negros Africanos, habituados á no conocer el menor goce de libertad civil, y no se interesarán en los males de una nacion, que tantos sacrificios hizo por la independendencia de todas las naciones, y que en recompensa se halla abismada en la esclavitud de la Inquisicion y de un gobierno el mas arbitrario, cuyos horrores son mil veces mas insopor-

tables que la servidumbre de los Negros? ¿No tendrá jamas fin la mezquina política de creerse que los intereses de los pueblos estan mutuamente en contradiccion? O una vez conocido este error, ¿no habrá una nacion tan generosa que se interese eficazmente en la suerte de los Españoles?

En menos de cuatro años que han pasado despues de la vuelta de V. M. de Francia, á pesar de ser los Españoles tal vez de todos los Pueblos de Europa los mas adictos á sus reyes, pues la historia no ofrece el exemplo de un solo rey decapitado ó depuesto por la Nacion, ni asesinado por alguno de sus súbditos*, ni de levantamientos de los pueblos directamente contra la persona del monarca, han ocurrido repetidos acaecimientos, que si no forman una excepcion de lo que se acaba de decir, á lo menos ofrecen pruebas mui covincentes de que no es vaga la conjetura de la tormenta que prevéo. El

* Esta verdad no puede ser desmentida por el suceso de la muerte del rei D. Sancho en el cerco de Zamora, ni por la muerte que al rei D. Pedro dió su hermano y sucesor D. Enrique II.

General Mina tomó las armas para resistir el poder ilimitado de V. M. El General Porlier hizo otro tanto, dando un Manifiesto á la Nacion de los motivos que le impelían á esta última medida, á que todo súbdito se hallaba autorizado por las leyes de la naturaleza, por las de nuestras Partidas, y aun por la doctrina misma de los sostenedores del poder absoluto de los reyes, quando éstos se resisten á hacer la felicidad de sus súbditos. La empresa del Comisario Richard, segun la comun opinion, se dirigia al mismo intento, bien que por medios mas violentos. El General Renováles malogró tambien otra tentativa de la misma naturaleza. La conspiracion de Valencia tenia igual objeto. En fin la revolucion intentada por el General Lacy, cuyo rompimiento estuvo tan próxímo, se dirigia igualmente á variar el actual sistema de Gobierno y á restablecer el destruido, ó uno que se le pareciese *. Tan-

* Despues de la primera edicion de este escrito ha sido descubierta y malograda en Valencia otra empresa dirigida al noble objeto de restablecer el imperio de la ley. Cada suceso de esta naturaleza confirma mas y mas los progresos de la

tos actos para restablecer la libertad y en tan corto periodo, no obstante la desgraciada suerte de sus autores y el nombre de *Rebeldes** con que la arbitrariedad

opinion, y la imposibilidad de resistirla. El heroismo y serenidad que manifestaron estas últimas víctimas debe hacer temblar á los enemigos de la libertad. Beltran, Calatrava, Vidal y demas inmortales patriotas que habeis perecido en una misma hora, si algun dia la Patria, como es de esperar, rompe las cadenas que la oprimen, vuestros nombres serán recordados á la juventud para inspirarle sentimientos de virtud y de heroismo.

* El despotismo para justificar sus atentados trueca con la mayor impudencia el verdadero sentido de las voces. Esto es puntualmente lo que sucede quando da el nombre de *Rebeldes* á los que protegen el imperio de las leyes de su Patria. Defender estas no es defender la causa de una Faccion ó de un Partido; es defender la causa de toda la comunidad. Es justamente el acto opuesto al de rebellion. La palabra *Rebeldes* trae su origen de la voz *rebellare*, esto es, poner la sociedad en el estado de la naturaleza, ó volverla al estado de guerra en que los hombres se hallan sin leyes que los dirijan. De aquí es que *Rebellion* no puede ser el acto de oponerse á las personas, sino á la autoridad que únicamente está fundada en la Constitucion y leyes de la Nacion, pues que mientras estas subsisten, la sociedad no que-

procura infamarlos, manifiestan bien el estado de la pública opinion. No siempre, Señor, se pueden despreciar impunemente los clamores de un pueblo oprimido. La

da en el estado de la naturaleza haciéndose mutuamente guerra sus individuos. Por igual razon aquellos que usan de la fuerza para destruir las leyes, sean las personas que fueren, rompen todos los vínculos de la sociedad y son los verdaderos *Rebeldes*, contra los cuales cada individuo no solo tiene derecho de defenderse, sino tambien de reunir fuerza para resistirlos. Nada hay mas diferente que la autoridad y la tiranía; quanto mas se ama y respeta la primera tanto mas se detesta y resiste la segunda. Quando un particular atenta por la fuerza á la propiedad ó á la vida de un conciudadano, todos confiesan que puede ser resistido legalmente. El despotismo moderno quisiera eximir de tan general ley á los Príncipes, y aun Magistrados quando usan de la fuerza para atacar las mismas leyes, ó lo que es igual, á todos los individuos de la comunidad, mas la razon y aun las leyes positivas de casi todos los paises civilizados dictan lo contrario. Los Príncipes y Magistrados en razon de los mayores privilegios que la comunidad les concede; en razon de la mayor confianza y medios que en ellos deposita; en esa misma razon, digo, son mas criminales quando usan de la fuerza de un modo contrario á lo que la ley previene. En esa misma razon es mayor el

crueidad al fin irrita mas que espanta, porque produce el despecho que no se arredra por ningun riesgo. Si la opinion no ha triunfado triunfará, y los Españoles sacudirán de un modo ó de otro el yugo

heroismo de los que los resisten. La conducta del prudente Ulises y sus Compañeros en el imperio y palacio de Polifemo jamas será infamada con el nombre de rebelion. Jamas se dará el nombre de *rebelde* á un Wasington. Los que con menos paciencia sufren la esclavitud jamas dexarán de ser los mas acreedores á la estimacion de quantos saben apreciar justamente la libertad. Heróicos Manes de Porlier y Lacy, aunque vuestra suerte ha sido bien diferente de la del héroe que acabo de citar, la causa que defendiais era la misma, por lo tanto los corazones de todos los amigos de la humanidad tributarán á vuestra memoria iguales homenajes de respeto, que nunca desmerece la virtud sublime aunque la acompañe el infortunio. Y vosotros dignos Compañeros de tan ilustres héroes; que en los calabozos ó expatriados sois tambien víctimas de tan noble causa, tened á lo menos el consuelo de que el hombre virtuoso, luchando con la adversidad es el objeto mas digno de la Providencia; y que la suerte de un Caton y de un Bruto, reducidos á clavarse un puñal en sus pechos por no sobrevivir á la libertad de su Patria, es tan envidiable como detestada la de sus opresores.

que ella detesta. Lo contrario sería un fenómeno desconocido, pues la historia de lo pasado es eternamente la historia de lo futuro.

¿ Quáles pueden ser los sucesos precursores de una tormenta política , si no los son éstos , y mas en un país no habituado á ellos en épocas anteriores ? ¿ Qué pruebas mas convincentes del gran descontento , ni que otro el periodo de sacudir un Pueblo el yugo que le abruma , que quando tanto se le apura el sufrimiento ? ¿ Qué Nacion por otra parte dió en todas las edades testimonios mas claros de mayor constancia en quanto una vez emprende ? ¿ Qué Nacion en Europa opuso á la dominacion de los Romanos ni mas larga ni mas obstinada resistencia ? ¿ Qué otra sostuvo una guerra continuada de ocho siglos por repeler la total dominacion de los Arabes ? ¿ Qué otra finalmente en los tiempos actuales , á pesar de verse casi reducida al recinto de una ciudad , ha mantenido contra Napoleon una guerra de seis años sin pensar jamas en sometersele ni en tratar de condiciones de paz ? Estos testimonios , Señor , de que por tantos motivos os debiais gloriarse , ha-

cen ver que el descontento no cesará sino es por los medios que dictan las luces de la actual época, en un todo conformes con la verdadera grandeza y dignidad de la real prerogativa. Empeñarse en contrariarlos es hacer cada día mas incurable el mal y menos segura la conservacion de vuestra dinastía. Si habeis, Señor, recobrado la Corona por el amor de vuestros súbditos, podreis perderla por incurrir en su odio.

Con semejante obstinacion vuestros Consejeros no han conseguido otra cosa que aumentar el número de los Liberales y el de los descontentos. Ellos han dado un impulso mucho mayor á la pública opinion que el que le habian dado las Cortes y las nuevas Instituciones. No podia menos de suceder así, porque los pueblos se alarman con los hechos y jamas aprecian ni conocen el valor de los principios especulativos. Un gran número que ni sabia ni sabe lo que es Constitucion, aunque no conozca por que medios se mejora el sistema, hoi la ama porque le chocan las injusticias que diariamente palpa. Hoi no hai artesano ni hombre del campo que no desee una mudanza qualquiera de gobier-

no, porque percibe que el actual ha perdido toda su fuerza moral, no teniendo poder mas que para hacer el mal y siendo impotente y nulo para quanto pueda ser útil á la comunidad. El sistema constante de persecucion, cada dia con mayor furor, no puede dexar de producir un gran número de prosélitos, y otro mayor de descontentos. Las necesidades públicas y particulares, que cada dia se hacen mas sensibles, asi como la falta de cumplimiento á las promesas que V. M. hizo á la Nacion, no puede menos de aumentar tambien el número de descontentos y el de vuestros enemigos. En fin la pública inmoralidad de no ver premiados otros hombres que los que buscan su fortuna por el camino corto de la esclavitud; y de ver que las leyes en los tribunales de justicia son impotentes contra la intriga, el dinero y el influxo no puede tampoco dexar de producir un sin número de hombres que detesten vuestro gobierno, por mas que ignoren el modo de establecer uno libre de tan capitales vicios. Si hai algo de exâgerado en toda esta exposicion, desmientanlo, Señor, con un solo hecho vuestros Consejeros. Mas estoi bien seguro que la

guerra que harán á este escrito no será la de desacreditarlo ni con *hechos*, ni con *razones*, único justo medio de impugnarlo; por el contrario incomodará á todos ellos únicamente por las verdades que encierra, y en razon de la parte de convencimiento que estas lleven consigo. Ellos son empero de tal carácter que ni se persuaden por la razon ni se instruyen por la experiencia.

A qualquiera parte que los Españoles vuelvan los ojos, no ven mas que lástimas. Dentro de la Península no se les presenta sino el quadro de la injusticia, de la miseria y de la esclavitud. Si atienden á las Américas, en vez de ofrecerles éstas un mercado á donde llevar sus producciones y en retorno traer otras, que el hábito de tres siglos ha hecho ya artículos de primera necesidad, y en vez de hallar allí una parte de nuestra Nacion que unida con la Península por vínculos de mutuo interés forme con ella una sola comunidad respetable, ya no les ofrecen mas que un campo á donde ir forzados á hacer una guerra desastrosa para que se pongan á sus naturales las mismas cadenas que los buenos Españoles tratan de romper, no pudiendo sus triunfos dexar

de convertirse contra su propia libertad. Ya no les ofrecen mas que un pais, en que se detestará á todos los Españoles, pues aunque una buena crítica deberia contemplarlos mas bien dignos de compasion que de odio por ir forzados, se les mira únicamente como á ciegos instrumentos de un déspota. En fin ya no les ofrecen mas que una sima que, mientras continúe el presente brutal sistema de opresion, va á tragar mucha sangre Española y los pocos recursos que aun restan á la Península sin probabilidad de otro éxito que la total pérdida de aquellas vastas y preciosas posesiones. Si echan sus miradas sobre las demas naciones, no ven otra cosa que su propia nulidad política, su degradacion é insultos de todas especies. ¡Infelíz alternativa la de la España: si en paz, nada conserva; si en guerra, todo lo pierde! Quando los males de una nacion llegan á este punto, son ya tan sensibles, que á pesar del hábito de sufrir los Pueblos comienzan á murmurar, y de allí á poco á hablar de su remedio. La opinion pública entonces ya no puede mantenerse encadenada aun en los gobiernos mas absolutos, ni ser dirigida por los interesa-

*

dos en los abusos. De un modo ó de otro hai una explosion; en los paises sin luces *contra los autores de los males*; en los paises de luces *contra el sistema que los produce*. Por poco que entonces se golpee á la puerta el ruido se hace sentir de los que estan dentro, cuyo sueño ya no es tan profundo como solia ser y como quisieran sus gobernantes. ¡Ay, Señor, qué de males son de temer, si en tiempo no prevenis esta época! En las adversidades de los príncipes absolutos brota por entero el odio reconcentrado no solo de todos los ofendidos sino de los que temian serlo, y aun de los que entonces aparentan este temor, cuyo número es muy crecido. Entre todos los animales fieros ninguno hai que lo sea tanto como el hombre llevado al punto de desesperacion.

Algunos, sin detenerse en la moral mas detestable, han tratado de disculpar el gobierno de V. M. suponiendo ser el único que permiten las luces de la España, y llegando á compararnos con los mismos Turcos. Semejante degradacion deberia ser suficiente para conmovier á todo Español capaz de conocer la dignidad de hombre. Tal vez lo dicen mas bien

para ocultar las personas que tuvieron la principal parte en la seducción de V. M., que para hacer creer su asercion. A pesar de sus dichos los hechos verificados, sin contar otros que el tiempo descubrirá, manifiestan que los Españoles no llevan con gusto las cadenas, y que no se les hubieran puesto estas á no haber sido por el prestigio que gozabais, por la excesiva delicadeza del Partido vencido y por el auxilio que manos pérfidas prestaron contra la Nacion sorprendida. Seguramente el actual sistema no puede tener otro apoyo que la falta de luces en la masa general, pero estas mas ó menos se han extendido ya en España, y sería un suceso muy raro que verdades nuevas en política, una vez anunciadas en un pais, dexen al fin de triunfar por fuerte que sea la resistencia que se les oponga. Aun quando la España se hallase enteramente destituida de luces, no estándolo la Francia, ¿cómo sería posible que aquella permaneciese por mucho tiempo en la mas grosera ignorancia para sufrir las instituciones que mas degradan la razon humana? Cada victoria sobre el error y el despotismo es una ganancia general para el género humano,

y las muchas que ha hecho y hace diariamente la Francia no pueden dexar de aprovechar á la España. Los progresos de la imprenta y las mayores relaciones mercantiles entre las naciones modernas no permiten el estancamiento de las luces, ó que sea tan lenta su marcha como en otros tiempos. Además, Señor, no creo que se equivoque un sabio escritor Francés quando se expresa del modo siguiente: "No se diga que el estado de la España no dexaba eleccion alguna en la manera de gobernarla; y que gobernarla contra lo que exigen las ideas de libertad es gobernarla segun sus luces y sus deseos. Hablar de este modo es calumniar á la vez la España y la humanidad. Es calumniar la España atribuirle esta falta de generosidad y de luces, esta necesidad de venganzas y de tinieblas. Por el contrario la España está llena de hombres generosos é ilustrados; quedamos admirados quando la suerte nos conduce á ella." Yo espero, Señor, que algun dia será conocida la maquiavélica intriga de hacer pasar á la masa general de los Españoles por enemigos de la libertad y de las nuevas reformas.

Para concluir esta II Parte resta hablar de la situacion de la España con respecto á las Américas. Esta materia es mucho mas delicada por la mayor divergencia de opiniones; por su mayor obscuridad, no dependiendo su resolucion como en todas las anteriormente expuestas de los principios luminosos que no puede desconocer ninguna persona de buena fe que quiera hacer uso de su razon; por el acaloramiento de dos Partidos en actual contienda; y mas que todo por lo que deberá influir en la Europa entera la suerte de las Américas, tanto en razon del comercio como tal vez de un nuevo sistema de política. Tal complicacion de intereses y de interesados, en que mas ó menos creo comprendidas todas las naciones de los dos Continentes, hace este asunto mas arduo, y es seguramente la causa de oirse todos los dias sostener opiniones las mas opuestas, sin que hasta ahora ninguno de los Partidos haya presentado en su favor razones tan poderosas que hayan fixado la opinion general. De aquí igualmente la conducta obscura y fluctuante de los Gobiernos de Europa con respecto á las Américas; política cu-

yo fruto me persuado recogerán por entero los Anglo-Americanos.

Aunque perseguido y prófugo soi, Señor, un verdadero Español, y como tal deseo á mi Patria toda la prosperidad posible. Por consiguiente deseo que las Américas permanezcan unidas á la Metrópoli, y que formen con ella una misma sociedad. Pero aun antes que Español soi hombre; es decir, pertenezco á una familia aun mas grande, mas respetable, y cuyas obligaciones bien entendidas sin estar en contradiccion con las de la familia nacional son aun mas inviolables y mas sagradas; existian anteriormente á la formacion de las naciones, y no pudieron ser abolidas por las contrahidas al tiempo de formarse éstas. El amor de la Patria tiene sus límites que por ninguno de sus extremos es permitido á nadie traspasar, aun quando pueda resultar beneficio á aquella. Toda sociedad, cuya formacion no tenga por base el recíproco interés de todos sus individuos, no creo que pueda ser justa, y por lo mismo jamas abogaría en su favor, aunque de ella pudiese seguirse el engrandecimiento de mi Patria, o que creo un absurdo siendo para mí si-

nónimos *útil y justo*. Consiguiente á estos principios mi deseo de que las Américas formen una misma nacion con la España debe entenderse siempre que sea compatible con la libertad, con los intereses y aun con el voluntario consentimiento de aquellas y no de otro modo. Quanto pueda pues decir alusivo á esta materia deberá entenderse en el sentido que acabo de expresar y no en otro alguno.

Perezca el nuevo Mundo si no ha de pertenecer á la *Legitimidad*, dicen unos. Republicanícense las Américas si se desea que consigan su libertad, y que haya un mercado importantísimo para el comercio de todas las naciones Européas, dicen otros. Sosténganse los derechos del *Legítimo Soberano* y con ellos los de la *Legitimidad* entera, y hágase guerra á los Rebeldes y Jacobinos Americanos, repiten los primeros. Socórrase la causa de la independencia y auxíliese á los Patriotas de la América Española, repiten los segundos. He aquí, Señor, dos opiniones diametralmente opuestas y las solas anunciadas hasta el presente, sostenidas ambas con calor en la única nacion Européa que puede influir en la suerte de aquel vasto

y precioso Continente, que va á escaparse á V. M. de las manos, debiéndose esto igualmente que todos los otros males de la Nacion á los consejos de esos enemigos de la España con Cortes; verdad que ellos mismos para hacer mas ridícula vuestra conducta os hicieron pregonar en el Manifiesto que dirigisteis á los Americanos, pues en él se atribuye su levantamiento á vuestra salida del Reino.

Si la primera de estas dos opiniones es impía é irrealizable, la segunda es *funesta al sistema de los reyes, á la prosperidad de toda la Sociedad Européa y aun por ahora á la misma consolidacion y verdadera libertad de los nuevos Gobiernos que pueden establecerse en las Américas*. Me persuado que puede adoptarse una, de la qual hablaré en la III Parte, que sin tropezar en ninguno de los inconvenientes de las dos enunciadas reuna las ventajas de ambas y los intereses de los dos Partidos. Quiero decir, la considero capaz de reparar los males de la España; de tranquilizar las Américas asegurándoles su libertad y todos los medios de prosperar, de calmar los recelos de los partidarios de la causa de los reyes; de proporcionar al comercio de todas las na-

ciones de Europa iguales quando no mayores ventajas que pudieran tener, separadas de la Metrópoli las Américas; y de hacer adquirir á V. M. el amor de vuestros pueblos en el que consiste la verdadera grandeza de un monarca y de que depende la conservacion de su dinastía, en quanto lo permite la vicisitud de las cosas humanas. Exáminar una por una estas proposiciones es lo único que me resta exponeros en esta II Parte.

Digo, Señor, que *es impía* la opinion de los que pretenden que *perezca el Nuevo Mundo si no ha de pertenecer á la Legitimidad*, porque la primera ley que impuso al hombre el Autor de la Naturaleza es la de su propia conservacion, ó lo que es idéntico la de su felicidad. Por esta ley superior á quantas pueden exístir todas las sociedades tienen la facultad inamisible de variar la forma de gobierno, de elegir sus gobernantes y de deponerlos, siempre que de otro modo no puedan conseguir aquella felicidad. De lo contrario habría otra ley superior á esta primitiva, cuya opinion es seguramente la mas impía de quantas la baxeza ó la tiranía han podido inventar. Aunque el nacimiento ó la

sucesion segun las leyes positivas de cada nacion debe sin duda formar una parte de la *legitimidad* de un monarca, sin embargo su principal *legitimidad* debe consistir en hacer la felicidad de sus pueblos, sin cuya circunstancia es una blasfemia decir que éstos pertenecen á la *Legitimidad*. Nuestra ley de Partida asegura que en este caso *el dominio legítimo se convierte en torticero y que los pueblos se deben levantar para resistirlo.*

Digo, Señor, que la creo *irrealizable*, porque como Napoleon decia á los Polacos: "Una nacion que se empeña en ser libre, tiene siempre medios para serlo, sin que hombre alguno tenga suficiente poder para destruir su libertad y su independencia." La experiencia de todas las edades manifiesta esta verdad. La historia de Grecia y Roma, tantas veces atacadas y tantas veces triunfantes quando luchaban por defender su libertad y su independencia, ofrece en épocas remotas repetidos testimonios de ella. La de los Países Baxos, la de la República Helvética, de los Estados-Unidos, de la Revolucion Francesa, y en épocas recientes la de la independencia de la España contra

el mismo Napoleon comprueba esto mismo. Si por otra parte se atiende á los débiles medios que tiene V. M., el plan de subyugar las Américas solamente podian proponerle los mismos Autores de todos nuestros males. Sin dinero, sin marina, con soldados forzados á pelear contra su misma libertad, contra sus parientes, sus conocidos y amigos, y con disminucion diaria de todos estos mismos escasos medios *, es el colmo del delirio persuadirse que Pueblos que luchan por su libertad, cuyas fuerzas y auxilios se aumentan diariamente, y que se hallan á tanta distancia, puedan ser sometidos por la fuerza á un dominio que detestan, y que no les ofrece ninguna halagüeña perspectiva. Las condiciones indicadas por V. M. en la Nota pasada á los Grandes

* Desde la primera publicacion de este escrito ya ha comenzado á verificarse parte de esta profecía. Lo que acaba de hacer toda la tropa que iba en el transporte Trinidad, que se ha pasado al Gobierno de Buenos-Ayres, es el exemplo que seguirá la que en lo sucesivo se envíe de la Península á hacer la guerra á un pueblo que quiere ser libre.

Soberanos relativa á pacificar las Américas, en vez de presentar á éstas algun aliciente para que se sometan, no sirven mas que para descubrir la insensatez de vuestros Consejeros y la continuacion del mismo sistema de opresion. Ofrecer *amnistia* á un Partido victorioso, ó que á lo menos opone la fuerza á la fuerza, es un fenómeno en política que estaba reservado á vuestros Ministros. Las ofertas de libertad en el comercio, si es que son tales las que V. M. les hace, tampoco deben ser un atractivo para hombres que luchan por conseguir su libertad civil, de la que Vos os desentendeis en un todo, como si absolutamente no se tratase de semejante asunto, y solo se recuerda que *no se perjudiquen los derechos y dignidad de vuestro trono*. ¡Cuitada política la de tales Ministros; aparentar que intentan hacer algo en favor de la justicia, quando descubren los lazos que preparan para acabar de encadenar la libertad! Mas, Señor, á decir la verdad, yo no los contemplo tan ignorantes que crea no contradicen con su conducta su interno convencimiento. Sin desmentir jamas su carácter, despues de haberos hecho traicion, hoi os ponen en ri-

dículo aconsejandoos una medida que no podeis sostener, y que por consiguiente no puede al cabo dexar de aumentar los males públicos. ¡Equivocada resolucion aquella de cuyo resultado tanto los triunfos como los reveses de las armas han de causar la desdicha de la Patria!

Los Anglo-Americanos, cuyo poder debe V. M. conocer demasiado, no mirarán con indiferencia una lucha en que se combate por destruir los principios constitutivos de todo gobierno republicano y por establecer los diametralmente opuestos. Saben bien que la *Legitimidad* miraría como sumamente peligroso en Europa un sistema igual al suyo, y que establecida aquella en el continente Americano, á pesar de la variacion de clima, no por eso cambiaría de principios. Por un interés tan grande para ellos es de presumir que harán los mayores esfuerzos, ya abierta ya ocultamente, á fin de que las Américas Españolas no pertenezcan á la Legitimidad. Otro interés para ellos de mucho valor es la influencia decidida é indudable que van á tener en todas ellas, una vez se constituyan en gobierno democrático, y la ninguna que tendrán los gobiernos

Européos. Nada separa tanto á los hombres en sus ideas como el diferente sistema de Gobierno, y quanto mas aquellas difieren menor es la mutua influencia de los individuos. Los Anglo-Americanos no pueden temer los sacrificios que sea necesario hacer por tan preciosos intereses, aun quando los reyes todos de Europa emprendan auxíliar á V. M., porque saben bien que la guerra sería muy antipopular y muy temible al sistema de Legitimidad. Mientras no se varíe el actual de monarquías absolutas, todas las ventajas estarán en favor de las Américas, porque lo estará la opinion general que al fin triunfa de quanto se le opone.

Considero la segunda opinion *funesta al sistema de los reyes*. Hasta aquí he procurado presentar á V. M. los inconvenientes de la opinion que adula vuestros deseos; ahora trataré de exponer con igual ingenuidad las consecuencias de la opinion del Partido opuesto. Escritores sabios en política habian anunciado desde la revolucion de los Anglo-Americanos que pronto el Continente Americano dominaría al Europeo con sus opiniones y con sus armas. La época presente sin duda anuncia

un trastorno que verificado debe realizar muy luego esta profecía política. Desde la abolicion del Feudalismo hasta la revolucion de los Anglo-Americanos no hubo guerras exteriores con otro objeto que el de conseguir mayores ventajas en el comercio, extender el territorio, ó por sostener derechos de familia; mas desde esta época no se vió otra lucha entre nacion y nacion que por conservar el poder absoluto de los monarcas, tal como éstos lo habian exercido despues de haber triunfado del feudalismo, ó por limitarlo marcando las facultades de la real Prerogativa por medio de leyes positivas y por una expresa declaracion de los derechos de los Pueblos. En todas ellas las ventajas estuvieron siempre en favor de las nuevas opiniones. En la de los Anglo-Americanos el triunfo de éstas fue el mas completo. En la de la revolucion Francesa, despues de haber triunfado contra los esfuerzos de todos los reyes de Europa, si bien sucumbieron despues mas bien por la intriga que por la fuerza, al fin quedaron con considerables ventajas, pues de sus resultas la Francia tiene una Constitucion de que carecia; no sufre los privilegios opresivos

de su antigua nobleza; disfruta una completa tolerancia de opiniones y cultos religiosos; se halla libre de la gran carga de frailes; y no paga diezmos, ventajas todas de la mayor importancia. En la de la revolucion Española, cuya conclusion sería un delirio suponer, aunque á primera vista no parece que han tenido ventajas, sin embargo las han tenido muy reales. Sus Colonias aunque en actual contienda están muy distantes de volver á sufrir la opresion de su antiguo gobierno. El resultado final de esta lucha, quando no produzca la libertad de la Metrópoli que para mí sería un suceso poco menos que inconcebible, se puede asegurar que será tal que proporcione á los Españoles amantes de la libertad una Patria, en donde disfruten de este beneficio el mas apreciable que el hombre puede gozar. Por último nuestra revolucion ha hecho que la opinion se haya mejorado detestando mucho mas que antes la Inquisicion, los frailes y el sistema de un gobierno absoluto, y sería contra todo cálculo político que á la corta ó á la larga, haciéndose general, dexe de triunfar completamente.

De todo lo expuesto se deduce, Señor,

que en la guerra que se hace para subyugar las Américas Vos teneis que perderlo todo y no podeis ganar cosa alguna ; ninguna gloria si venceis , mucha vergüenza si sois vencido. Quanto mas se sostenga la lucha entre las nuevas y antiguas opiniones mas seguro será el triunfo de aquellas , y mas funesto por consiguiente el resultado al sistema de reyes absolutos. No porque se establezcan todas las Américas en gobiernos democráticos no por esto la lucha cesará. El hombre desea dominar de un modo ó de otro , y entre dominar los espíritus ó los cuerpos no duda dar la preferencia al dominio de los primeros , porque lisongea mas su orgullo , y porque está seguro de que entonces conseguirá dominar sobre éstos. El espíritu de proselitismo no tiene otro origen que esta passion de dominar sobre las ideas , y si es ella comun en materias religiosas , admite aun menos excepciones en materias políticas. De aquí es que el odio entre gobiernos republicanos y monárquicos en todas las edades fue y será siempre recíproco y muy decidido. Constantemente quando se han podido contrabalancear han estado en lucha por aumentar uno y otro

*

sus partidarios y extender su dominio. Uno y otro tienen sus vicios y sus virtudes, mas la pasion de la ambicion siempre fue mas dominante en las repúblicas que en las monarquías ; y hé aqui, Señor, la razon porque no creo que la lucha cese por republicanizarse todas las Américas, mientras haya otros paises en el Globo terráqueo á donde puedan llevarse las mismas ideas. Vuestro augusto Abuelo quando dió auxilio á los Anglo-Americanos en la lucha de su independendia estaba mui distante de prever el objeto y resultado de ésta, pero luego que vió instaurado su nuevo gobierno inmediatamente conoció su yerro, y se penetró de que las Américas Españolas pronto seguirian la misma conducta. Por esta razon aunque la Francia y la misma Inglaterra habian reconocido la independendia y soberanía de aquella nueva Nacion, por espacio de un año se resistió á hacer igual reconocimiento, mas era ya tarde para que pudiese retrogradar con buen éxito y dexar de reconocerla. Si los hombres pues de alguna prevision desde el primer momento de la instalacion del gobierno Anglo-Americano anunciaron igual suerte á todo aquel Continente,

constituidas en república las Américas Españolas ¿quién podrá dudar que las Colonias de las demas naciones Europeas seguirán muy pronto el mismo exemplo?

Suponer que uniformado el continente Americano y sus Islas en un Gobierno democrático, por su naturaleza mas activo y mas económico de lo que puede ser aun con el mayor arreglo uno monárquico, tendrá menos ambicion ó menos medios para satisfacer esta pasion que la república de Roma aspirando á dominar el orbe entero, es desconocer el corazon del hombre, los progresos y las miras de la república infante de los Estados-Unidos y los recursos de que es capaz la América. Estas y otras muchas reflexiones me hacen creer que si se realiza la opinion del segundo Partido, sus resultados deben ser funestos aun al sistema de monarquías moderadas en que hoi se halla acorde la opinion general de Europa, y que podrá variar si los reyes no dan pruebas seguras de abrazarle de buena fe. El nivel de las ideas es aun mas necesario que el de la fuerza fisica para consolidar la quietud de los pueblos y cimentar los progresos de la industria.

He dicho, Señor, *que consideraba la opinion del segundo Partido funesta á la prosperidad de toda la Sociedad Européa.* La causa que defiende es baxo todos aspectos una de las mas grandes que pueden ofrecer los anales de las naciones. Al Economista, al Político y al Filósofo, si es permitido considerar aisladas estas tres clases, presenta un vasto campo del mayor interes; pero mirada principalmente baxo el punto de vista que ofrece la proposicion que acabo de sentar, me persuado hará ver que la suerte de mi oprimida Patria de tal modo se halla enlazada con la de la Europa entera, que de no variar el sistema de gobierno de aquella es forzoso se siga un trastorno mui funesto á la prosperidad de ésta.

La caida de un grande imperio no se verifica sin que en su ruina envuelva un gran número de naciones. Es lo que constantemente ha sucedido y lo que no puede dexar de suceder siempre que se verifique un suceso de esta especie. España poseedora de las tres quartas partes del Continente mas vasto y mas favorecido de la naturaleza, y que casi exclusivamente produce los metales preciosos, signo repre-

sentativo no solo de todas las mercancías sino de todas las cosas que el hombre aprecia, y único instrumento natural, cómodo y universalmente adoptado para facilitar el cambio de las producciones de diferentes naciones, no puede menos de considerarse como un grande imperio. Intimamente ligada, aunque no sea mas que por esta sola relacion, con el resto de las naciones, su suerte aun sin contar lo que interesa á la justicia y á la humanidad, no debe ser indiferente á ningun Européo. De solo alterarse el curso que hasta el presente se ha dado á la única materia que forma la verdadera riqueza representativa es indispensable se siga una revolucion mui sensible en la industria, en el comercio, en las comodidades de la vida, en las luces y aun en el equilibrio político, sino de todo el mundo al menos de todo nuestro continente. En un país civilizado y medianamente libre el tránsito continuo y periódico del oro y la plata considerados como moneda basta para promover y facilitar el comercio y la industria, porque á diferencia de los demas artículos que el hombre apetece, no sirviendo ellos para consumirse por el uso, con la mera circu-

lacion producen todos los efectos que se desean.

Por esta razon el centro del mundo político será siempre el mismo que el del comercio. Las ciencias y las artes, hijas de la meditacion de un largo aprendizaje y de experimentos costosos y continuados hechos por personas exclusivamente dedicadas á este cuidado, solo pueden nutrirse, perfeccionarse y conservarse en pueblos ricos, ó lo que es igual, comerciantes, en los cuales solos sin detrimento de la sociedad antes con beneficio general, sin dedicarse al cultivo de la tierra ó á un oficio mecánico puede subsistir mayor número de individuos ocupados en profesarlas. De aqui es que el pueblo mas ilustrado del globo jamas será otro que el que haga mayor comercio, y el menos ilustrado jamas dexará de ser aquel que ofrezca á sus naturales menos medios de satisfacer sus necesidades. No siendo pues las ciencias y las artes una propiedad que pueda transmitirse por herencia ó donacion de unos á otros, progresarán, decaerán, perecerán ó emigrarán á otros paises en razon directa de las riquezas y comodidades físicas y morales que los pueblos disfruten,

porque en la misma proporcion será mayor ó menor el número de individuos en la sociedad que pueda destinarse á profesarlas. El Asia, el Egipto y la Grecia fueron cuna y residencia de las artes y las ciencias mientras estos países fueron el centro del comercio; y hoy lo son la Inglaterra, la Francia, la Holanda y los Estados Unidos, porque son los pueblos mas comerciantes del Globo. Roma misma á pesar de haber sido tan libre como la Grecia no fue tan ilustrada, porque no fue tan comerciante.

En el momento en que se verifique la independencia de la América Española es necesario que se traslade á aquel continente el centro del comercio de todo el mundo. Prescindiendo de ser el mas extenso, el mejor situado y el que con menos trabajo puede ofrecer por la bondad de su suelo y mayor variacion de climas sin excepcion de una sola todas las producciones de las otras partes de nuestro planeta, produce exclusivamente artículos muy preciosos, y sobretudo la mercancía universal, el oro y la plata. Traidos estos metales á Europa ó en cambio de su industria ó en tributo de la soberanía nacio-

nal, y de aquí transportados á la China por ser casi la única mercancía que se toma á los Européos son los que proporcionan y conservan á éstos el comercio del Asia, los que alimentan y estimulan con su tránsito la industria de nuestro continente, y los que por resultado final les dan la preeminencia que gozan sobre las demas partes del globo. Una vez se establezca la independendencia de las Américas la Europa necesariamente debe perder tan considerables ventajas y sufrir un trastorno, cuyas fatales consecuencias apenas es posible calcular.

Los Européos que en el dia sostienen la opinion de la independendencia, sin prever sus resultados, esperan por el contrario como una consecuencia necesaria grandes ventajas. Se persuaden que la America independiente ofrecerá un mercado capaz de dar salida á mucha mayor cantidad de industria Européa que hasta aquí y sin las trabas puestas por la España. Sin duda quanto mas libre y mas rica sea una nacion tanto mas producirá y mas cambios hará con las demas naciones. Ojalá que todos los hombres estuviesen tan penetrados como yo de esta verdad. Mas

esto en nada se opone á mi opinion, pues que yo considero la libertad de las Américas utilísima al comercio, industria y luces de la Europa, y solo considero perjudicial su independendia. Los intereses mercantiles de dos naciones ó continentes pueden variar por circunstancias que ninguna conexi6n tengan con su libertad interior, y tal creo será el caso entre la Europa y la América, verificada la independendia de ésta. Aun quando siendo como es un país de mejor clima y en que las primeras materias abundan mas y son mas baratas, no se estableciese inmediatamente la industria de nuestro continente, lo que no hallo probable, este no puede aun en el intervalo contar con semejante mercado para la salida de sus géneros. No se despacharán los que forman el ramo de provisiones de boca, porque éstos al momento y sin necesidad de largo aprendizaje pueden producirse allí quando no de mejor calidad tan buenos y á precios mucho mas baxos que los transportados de Europa; no los de vestir porque siendo la navegacion desde la costa de América bañada por el Océano Pacífico mucho más corta al continente Asiático que al

nuestro, inmediatamente comenzará á surtirse de dichos artículos en el mercado del Asia, pues sobre ser allí mas baratos, la América nada tiene que recelar por ahora de aquellas naciones, al paso que tiene mucho que temer del poder y ambicion de las de Europa. La cantidad pues de industria que llegado aquel caso podrá ésta presentar en el mercado Americano, si es que aun presente alguna, verosimilmente no bastará á satisfacer el equivalente de la gran cantidad de producciones Americanas que en el dia consume. ¿ De dónde pues podrá surtirse la Europa del oro y la plata que fomenta su industria y le conserva el comercio del Asia en que por último resultado consume anualmente en la actualidad mas de la suma que se sacaba de las minas de México y del Perú al principio de este siglo, es decir, en la época en que mas metales preciosos se extraian? ¿ De dónde el que necesita para objetos de luxo y para hacer su mismo comercio continental? ¿ Cómo pues podrá continuar la Europa siendo el centro del mundo político sin el oro y la plata, instrumentos indispensables de todas las comodidades de la vida sin las quales desa-

parecen las ciencias y las artes? Nada pues puede ser mas funesto al comercio, industria y luces de la Europa que la repentina independencia de la América*.

* Los efectos de este trastorno comienzan ya á sentirse, y no pueden ocultarse al que imparcialmente trate de averiguar la primitiva causa de la indudable actual decadencia del comercio y de la pobreza de las clases laboriosas en toda Europa despues de un periodo de cinco años de paz general. Por mas que he reflexionado sobre quanto han dicho en este particular los coriféos de los dos contrarios Partidos de la Nacion mas ilustrada, nada he oido que me satisfaga ni percibo otra causa que la considerable baxa en la importacion de metales preciosos desde el levantamiento de las Américas Españolas, cuya situacion no permite que se beneficien sus minas. ¿Cómo podia dexar de resentirse el comercio y la industria Européa con un déficit de veinte y quatro millones de duros en el beneficio de las minas de América y por consiguiente en la importacion anual de estos metales en Europa durante dicho periodo, segun el cálculo mas baxo de las personas mejor enteradas? Hasta fines del siglo pasado se calculaba ser con corta diferencia igual la cantidad de oro y plata extraidos de las minas de América á la exportacion en moneda desde nuestro continente al Asiático, á saber, ocho millones de libras esterlinas.

Como segun lo que acabo de exponer los funestos resultados de este suceso deben provenir no de la libertad de las Américas, sino de que se les presentará desde

Desde dicha época la exportacion se aumentó de tal modo que absorbió todo el capital anteriormente existente en circulacion en Inglaterra, Rusia, Austria, Dinamarca y Suecia, y aun una gran parte del existente en Francia y en los Estados-Unidos, en cuyos paises para suplir esta falta se substituyó en parte ó en todo papel moneda. Si las Américas siguen en la actual situacion ó realizan su independendia y, como es probable, establecen un comercio directo con el Asia, ¿con qué dinero podrá contar la Europa para continuar el comercio Asiático hallándose ya agotado su capital circulante? Este pudo suplirse con papel moneda sin que el comercio sufriese menoscabo mientras habia capital en numerario; mas reducido una vez todo el capital circulante á papel moneda y faltando la importacion de los metales preciosos era indispensable comenzase á sentirse una decadencia general en el comercio y la industria. ¿Como se podrá tampoco llegar á convertir en verdadera riqueza representativa el signo de ésta adoptado por las Naciones que crearon papel moneda, mientras las Américas no contribuyan á la Europa, ó mientras no se descubra otro nuevo manantial que proporcione los metales preciosos?

aquel momento en el Asia un nuevo mercado mas cercano, mas barato y menos peligroso, al qual debe transportarse directamente la única materia que anima la industria y comercio de todos los paises, deduzco de aqui por consecuencia clara que las naciones Europeas mas interesadas en que no se verifique son las mas industriosas y mas comerciantes. La Inglaterra pues y la Francia son indudablemente las que mas se resentirán de este acaecimiento. Mr. Beaujour, Cónsul General Francés, en su obra intitulada *Diseño de los Estados-Unidos*, escrita para probar que toda la Europa tiene un grande interés en que la España conserve las Américas, y aun el traductor Inglés, uno de los mas ardientes defensores de la opinion contraria suponen que la España es la mas interesada en esto, porque siendo inferior en industria á las demas naciones Europeas necesita los metales de la América para pagar la industria extranjera. Esta proposicion es para mí inconcebible, y mui extraña en hombres de las luces y talento de ambos. Si como es verdad la España no recibe los metales de América sino para pagar la industria extran-

gera, ¿qué es lo que va á perder en no recibirlos? Aun quando por esta razon pierda algo, ¿por qué no perderán mucho mas las que los reciben para fomentar su industria, aunque sea por medio de la España, sobre todo quando segun Beaujour realizada la independendia no los podrán recibir? Desventuradamente la situacion á que los consejos de vuestros imbeciles Directores tienen reducida la España es tal que no puede empeorarse. La España sin industria, sin comercio, sin marina, sin poblacion y sin libertad, y por otra parte con la mejor localidad de Europa, con un suelo el mas feraz, con un clima tan vario y tan dulce que pueden aclimatarse en ella todas las producciones de la América, y hasta con minas de oro y plata segun el testimonio de la historia tanto ó mas abundantes que las del Nuevo-Mundo, ¿por qué ha de ser la que sufra mas en la revolucion que este suceso debe necesariamente producir en la industria, comercio y luces de la Europa? Mas suponiendo como se supone por el citado autor que las demas naciones estan interesadas aunque no tanto en alejar la época de semejante suceso, ¿deberán éstas

ver con indiferencia un sistema de Gobierno en España que causa la pérdida de las Américas, cuya separacion es tan perjudicial á los intereses de todas, y no deberán contribuir al único medio de que las conserve, qual es hacer que se adopte en España y América un sistema de Gobierno libre y racional?

He dicho, Señor, que consideraba la opinion del segundo Partido como *funesta aun á la consolidacion y verdadera libertad de los nuevos gobiernos de las Américas Españolas*. Si fuese posible que hombres acalorados en una lucha obrasen sin espíritu de partido ó, lo que es igual, estuviesen dispuestos de buena fe á convencerse, yo me contentaría con preguntar á los Americanos, ¿por qué no son libres al cabo de ocho años de lucha en la cual la oposicion que se les ha hecho es tan débil que no puede llamarse tal? ¿Por qué Buenos-Ayres sufre que los Portugueses se apoderen de Montevideo y de la Colonia del Sacramento, y que un individuo con un puñado de hombres ejerza la soberanía en su mismo territorio? Si las Provincias levantadas aman la libertad, ¿cómo Buenos-Ayres y el Gobierno

del Paraguay no se reúnen para resistir su comun enemigo? Yo no creo se pueda dar otra respuesta satisfactoria sino que los Pueblos levantados no conocen bastante bien lo que vale la libertad; ó que ignoran los medios de establecerla y consolidarla; ó que no tienen suficientes virtudes para hacer por ella todos los sacrificios que merece. Siendo esto cierto; cómo se les puede aun contemplar dispuestos para aspirar de repente á una libertad republicana? En todas las revoluciones se invoca el nombre de la libertad, pero los mas de los sacrificios ó por ignorancia ó por malicia se dirigen á la licencia y á la ambicion, á la avaricia y á la venganza.

Si los Partidarios de la segunda opinion se atuviesen únicamente á abogar en favor de la libertad de las Américas, nada se les podría objetar que no fuese un insulto á la humanidad. Semejante beneficio por ningun pretexto se debe diferir, ni dexar de conceder á todos los hombres y á todos los Pueblos por corrompidos ó ignorantes que sean. Aun diré mas; quando los pueblos por uno de estos dos defectos repugnasen la libertad el hombre de razon y de un corazon recto debe ha-

cér todos sus esfuerzos porque la amen y la admitan; pero los Partidarios de esta segunda opinion estan mui distantes de atenerse á aquella sola reclamacion. Aparentando ignorar que son dos cuestiones diferentes la de *la libertad* y la de *la independencia*, las razones con que puede y debe apoyarse la primera las aplican indistintamente á la segunda, ó sin llegar aun á tanto deducen de ellas como necesaria consecuencia *la independencia*. Quando se haga ver que esta es indispensable para que las Américas consigan mayor grado de prosperidad, aseguro de buena fé que yo seré entonces el primero en sostener su opinion. Deseo tanto como el que mas que las Américas gocen de toda la posible libertad y que adopten quanto sea necesario á su prosperidad. Convengo en que todos los pueblos tienen derecho para establecer su libertad como mejor les acomode, y aun para separarse del resto de la comunidad siempre que su union sea incompatible con su libertad ó con los medios de prosperar; pero ¿cómo se podrá hacer ver que la union de las Américas con la Metrópoli es incompatible con su prosperidad? Para probarlo sería neces-

*

rio probar antes que una sociedad grande no puede prosperar tanto como una pequeña, ó que no puede conservar tanto tiempo su libertad; y la experiencia hace ver que las naciones pequeñas estan expuestas á todos los peligros y males á que lo estan las grandes, y que ademas tienen otros y de las mas temibles consecuencias que les son privativos. La Grecia en tiempos anteriores ofrece un testimonio nada equívoco en favor de mi opinion; y en la actualidad Venecia y Génova. Una nacion pequeña con dificultad puede dexar de tentar la ambicion de un vecino poderoso. Las naciones no solo lisongean su orgullo en ser grandes, sino que tienen un verdadero interés en serlo para asegurar su propia existencia política. Por esta razon ningun individuo, sin faltar á las obligaciones de ciudadano, no puede menos de interesarse en el engrandecimiento de su nacion siempre que no se oponga á la libertad y á la justicia. La poblacion de cada uno de los Gobiernos establecidos en las Américas Españolas es demasiado escasa en el dia para sostener los gastos de un Estado y para resistir las tentativas ambiciosas de otra Sociedad ó de un

individuo emprendedor. La única objecion racional que he oido hacer contra mi opinion es que á tanta distancia de la Capital una nacion no puede existir sin muchos inconvenientes, y que la misma naturaleza dispuso que fuesen distintas naciones. Confieso ingenuamente que por este solo motivo no puede dexar de haber grandes inconvenientes, los quales sin embargo en gran parte pueden remediarse con buenas leyes é instituciones al intento; mas la falta de riquezas para sostener las cargas de un Estado, la falta de poblacion para defenderlo, y sobre todo la falta de luces para formar una República democrática é independiente como se pretende, son inconvenientes mucho mayores, y en la alternativa de dos males el menor no debe ser una objecion. Si para formar una sociedad política no se hubiese de contar mas que con la extension de terreno y con los medios que la Naturaleza ofrece, sin duda las Américas no deberian formar parte de una Comunidad Européa, pero si hai que contar con los medios anunciados de riqueza, poblacion y luces, considero aun mui prematura la emancipacion de las Américas,

y mui poco á propósito para consolidar una verdadera libertad.

Es indudable que poblada é ilustrada la América sería lo mas injusto pretender impedir su independencia y aspirar á que formase parte de una nacion Europea ; aun quando entonces se intentase sería lo mas ridículo creer que se lograría someterla. Pero al mismo tiempo creo mui equivocado principiar por lo que debería ser lo último. Un gran Político compara un pueblo que procura sacudir las cadenas del despotismo á un convaleciente que sale de una enfermedad temible, y que se halla con grande apetito, á quien es necesario dar el alimento con medida para evitarle una indigestion que sería mortal. Si antes de habituarse á las instituciones necesarias para conseguir una libertad moderada las Américas logran su independencia, verosimilmente no conseguirán otra cosa que haber mudado de dueño, ó si se quiere de Gobierno, y alejar la época de su libertad, la qual jamas nace de repente en ningun pueblo, y de la que rara vez se ocupa quando puede distraerse por sucesos gloriosos de triunfos militares. Es una qui-

mera aspirar de pronto al colmo de la perfeccion en ninguna cosa , y principalmente en la ciencia de entender bien los intereses de los pueblos y de gobernar bien los hombres , lo que apenas se consigue despues de una larga educacion, sin la qual ni puede haber luces ni probidad, requisitos indispensables para formar un buen gobierno. ¿Cómo puede calcularse otro resultado en un pais que despues de ocho años de revolucion no ha producido un gran talento , y que aunque en lucha contra un enemigo exterior arde en disensiones intestinas, en que no se descubre mas patriotismo que ambicion y zelos mezquinos de los que estan al frente de sus diferentes Gobiernos? ¿En un pais sin luces y que al mismo tiempo no quiere aprovecharse de los servicios que le ofrecen hombres sabios si son Europeos? ¿En un pais en donde nada se ha hecho aun en favor de los pueblos, y en que al cabo de ocho años proponen sus Gefes para la sancion de los Congresos Constituciones en que se establece una oligarquia mas repugnante aun que la de Venecia el peor de los Gobiernos? ¿Cómo en fin calcularse otro resultado en un

país cuyos mas ilustrados individuos no tienen suficiente tolerancia para oír la opinion de los que desapruueban sus medidas con la mejor intencion y les hacen ver sus yerros? ¿Quánto mas acertado sería que la América por ahora tratase solo de establecer una mediana libertad para que esta la preparase á adquirir despues con seguridad una útil independencia!

Los partidarios de esta con mucho fundamento dicen que si Vos deseais que se verifique sin derramamiento de sangre la pacificacion de las Américas, hagais el experimento de un gobierno sabio y humano en las Colonias no levantadas; que se pongan justos límites al poder que exercen los Vireyes y Audiencias; que se establezca una Representacion Nacional para hacer leyes é imponer contribuciones; finalmente que inspireis confianza en vuestras promesas con una victoria sobre Vos mismo, haciendo ver que ya está aplacada la sed de venganzas dando el fácil testimonio de sacar de los calabozos tantas víctimas inocentes para restituir las al seno de sus familias y á sus anteriores destinos. Sin duda, Señor, que si accedeis á tan razonables condiciones, esta indica-

cion no quedará burlada ; entónces fácilmente las provincias levantadas conven-
drán en formar una misma comunidad
con la Nacion Española. La perspectiva
de una futura felicidad fundada en la ex-
periencia que en este caso tendrán á la
vista, será un aliciente á que no podrán
resistirse. A esto yo por mi parte no dudo
añadir que si Vos no convenis con tan
justas proposiciones, las Américas Espa-
ñolas jamas volverán á reunirse á la Me-
trópoli, y lo que es todavía mucho mas
duro, que en ese caso todo buen Español
debe desear que jamas se reunan, pues
que su reunion no podría entonces contri-
buir á otra cosa que á hacer mas durade-
ra nuestra esclavitud, proporcionando mas
medios de pagar los instrumentos que la
sostienen.

Si los Americanos Españoles se hubie-
sen atendido á proclamar únicamente su
libertad, constituyendo un gobierno pro-
visional, y asegurando al mismo tiempo
que no trataban de separarse de la comu-
nidad Española sino interinamente mien-
tras el resto de la Sociedad formaba su
Constitucion, y V. M. ó vuestro sucesor
la aceptaba, conseguirían con mas facili-

dad su intento, y su conducta sería un motivo de eterno reconocimiento de parte de sus hermanos los Españoles. De este modo consolidarían mas bien su libertad, y evitarían excitar los zelos de los reyes que no pueden dexar de alarmarse con el establecimiento de gobiernos Democráticos y con el trastorno del equilibrio de las naciones. Finalmente tendrían la gloria de haber sido los restauradores de la libertad de la Península, y en ningún sentido podrían quedar perjudicados por abrazar esta conducta.

Suponiendo aun que un gobierno democrático sea mejor que una Monarquía Constituida, aun en este caso creería que la opinion del segundo Partido no era por ahora la conveniente á la consolidacion y verdadera libertad de las Américas. Se suele decir que *lo mejor es enemigo de lo bueno*; y si esta máxima es cierta, en ninguna ocasion se podría aplicar con mas verdad y mas oportunamente que á un Pueblo quando trata pasar repentinamente del despotismo y la supersticion á una libertad democrática. La idea, dice un Filósofo, de obedecer y mandar á un mismo tiempo; de ser súbdito y soberano

exige demasiadas luces y combinaciones, para que pueda tener lugar sin una previa y larga educacion de los pueblos. Las virtudes mismas tienen necesidad de medida y deben temer el exceso en su práctica. En especulacion podemos ir tan lejos como nos agrade, podemos elevarnos hasta lo infinito; pero en la práctica hai un término en que es oportuno detenerse.

El abuso de las obligaciones. El abuso de extender la autoridad la enerva o la destruye del todo; y no puede dexar de haber abuso siempre que esta no dimana de leyes fijas y establecidas por la Nacion misma o por sus Representantes. Supuesto este principio, base de toda sociedad bien ordenada, y con arreglo á lo que Vos mismo tenéis en gran parte ofrecido á vuestros subditos á la faz de la Europa entera, las medidas que contemplo estas precisado á adoptar sin ninguna demora, si queréis evitar vuestro propio ruina y asegurar la felicidad de los Pueblos, se reducen por ahora á las siguientes resoluciones.

1.ª Declarar nulo todo lo obrado en cualquier persecucion, ofreciendo reparar

PARTE TERCERA.

La ley sola, Señor, es la que debe arreglar el uso de la Autoridad. Quando así se verifica, esta no es un yugo para los Pueblos; es únicamente una regla indispensable que los conduce gustosos al cumplimiento de sus obligaciones. El abuso lejos de extender la autoridad la enerva ó la destruye del todo; y no puede dexar de haber abuso siempre que esta no dimanase de leyes fixas y establecidas por la Nación misma ó por sus Representantes. Supuesto este principio, base de toda sociedad bien ordenada, y con arreglo á lo que Vos mismo teneis en gran parte ofrecido á vuestros súbditos á la faz de la Europa entera, las medidas que contemplo estais precisado á adoptar sin ninguna demora, si quereis evitar vuestra propia ruina y asegurar la felicidad de los Pueblos, se reducen por ahora á las siguientes resoluciones.

1.^a Declarar nulo todo lo obrado en tan ilegal persecucion, ofreciendo reparar

del modo posible todos los daños y perjuicios irrogados á tantas víctimas inocentes.

2.^a Convocar inmediatamente las Cortes ó Representantes de la Nacion elegidos por ahora con arreglo á lo prevenido por las últimas, sin perjuicio de que en lo sucesivo se nombre una *Cámara alta* compuesta de Grandes, Nobles y alto Clero, cuya Institucion se determine por leyes fundamentales.

3.^a Despachar Comisionados á todas las Provincias levantadas de America para tratar con sus Gobiernos y Congresos sin exìgir de vuestra parte otra condicion que el que formen una misma nacion con la España, dexando enteramente á su arbitrio las demas condiciones.

4.^a Declarar inmediatamente la libertad de imprenta hasta la determinacion de las futuras Cortes conforme á las leyes establecidas por las últimas.

5.^a La abolicion del tribunal de Inquisicion.

6.^a Declarar desde el momento como ley irrevocable, bajo la futura aprobacion de las Cortes, la libertad absoluta y general de comercio á las Américas para que

puedan traficar con todas las naciones del mundo recibiendo en sus puertos los buques de éstas, y pudiendo llevar sus producciones y géneros industriales al mercado extranjero que les acomode, siéndoles igualmente permitido cultivar las cosechas que tengan por conveniente sin necesidad de permiso Real.*

7.^a Una amnistía general á todos los llamados *Afrancesados* con restitucion de todas sus propiedades secuestradas.

Concedida la libertad civil y de co-

* En mi obra intitulada *Exámen imparcial sobre las disensiones de la América*, impresa en Cádiz en 1812, creo demostrar que la decadencia de la agricultura, industria y comercio de España se debe á no haberse concedido esta libertad; y que quanto mas se disminuyan los impuestos de *Aduanas* en la importacion y exportacion así de géneros nacionales como extranjeros tanto mas progresarán los tres ramos en la Península y en las Américas. Creo tambien demostrar que la España progresaría rápidamente, si se aboliesen todas sus *Aduanas*, aun quando las otras naciones conserven las suyas. En fin creo hacer ver que los intereses de todas las naciones están tan unidos entre sí que de la felicidad de una jamas puede resultar mal á otra.

mercio en los términos enunciados; ¿qué motivo racional de intereses ó de justicia podría alegarse entónces por los sostenedores de la independenciam de nuestras Colonias, principalmente si á esto se añadiese que ningun individuo natural ó extranjero fuese incomodado por sus opiniones religiosas? ¿Se alegaría la disminucion del poder de la España para igualar mas el equilibrio general de la Europa? Aun con la posesion de las Américas se halla mui lejos de trastornarlo; por el contrario lo desconcierta con su debilidad, lo qual sucederá así mientras sea arrastrada por la influencia de otra nacion. Su alianza forzada con la Francia, efecto de su debilidad durante el reinado de vuestro augusto Padre, causó grandes males y peligros á toda la Europa. El ascendiente de esta será mas duradero, y menos expuesta su tranquilidad si la España conserva las Américas. Separadas estas los Anglo-Americanos deben necesariamente adquirir la porcion mas interesante de aquellos preciosos Dominios, y su excesivo poder deberá trastornar el equilibrio establecido, y amenazar el sosiego de la Europa. ¿A qué peligros no se vió expuesta esta por la mal

entendida política de no interesarse los Gobiernos todos en la suerte de las naciones primeramente atacadas por Napoleon? ¿Quánta sangre y quántos males no hubiera evitado á la Europa la España durante el imperio de aquel, si en vez de prestarse por su debilidad y su gobierno arbitrario á servir de instrumento á su ambicion, hubiese coadyuvado á contenerla desde un principio? Si el sistema político de la Europa, la justicia y la localidad misma de la Francia exigen que esta sea una nacion poderosa, el equilibrio y la tranquilidad general, en que deben interesarse todas las otras, requieren que la España conserve el rango á que por la naturaleza está destinada, lo que no podrá verificarse jamas mientras no goce de un gobierno libre. Reconocer el interés general de que se conserve el equilibrio político, y el derecho por el que todas pueden intervenir en que no se trastorne, y no querer ó no hallar justo que estas interfieran en que se destruya el despotismo mas atroz de otra nacion, de cuyo valor político depende ese mismo equilibrio, es una inconsecuencia que eternamente impedirá el sosiego general.

¿ Se podría alegar el interés comercial de las otras naciones? Concedida la libertad de comercio en los términos expresados en la 6.^a Resolucion, no me persuado se pueda probar ni aun con un aparente fundamento que la Europa hará un comercio tan ventajoso, republicanizadas é independientes las Américas. La naturaleza de este escrito no permite, Señor, que me detenga en hacer ver las pruebas de esta opinion. A qualquiera hombre de alguna comprehension le bastará atender á la ninguna influencia que las naciones Europeas gozan en el gobierno de los Estados-Unidos. Quanto mas poderosa es una nacion, quanto mas diferente es su gobierno, y quanto mayor es su separacion; tanto menos influencia tienen sobre ella las demas naciones. Los principios de justicia retributiva, sobre todo en las naciones poseedoras de Colonias ultramarinas, exigen tambien que no contribuyan á la pérdida de nuestras Américas, si es que desean conservar sus posesiones; mas para que asi se verifique es necesario, Señor, que Vos accedais á todo lo que acabo de proponeros. De otro modo la justicia y la humanidad se opondrían, y los otros Gobier-

nós nada podrían hacer en vuestro favor, porque la opinion general, de que solamente se desentiende un Gobierno absoluto que no conoce su propio riesgo, condena vuestras actuales medidas. Me persuado pues que si se exâminan con imparcialidad las razones expuestas, ningun Européo concedida á la América la libertad civil y de comercio podrá apoyar la opinion de los Partidarios de la independencia. En fin juzgo que la cuestion en último resultado se reduce á decidir si será mas ventajoso á la Europa que las Américas Españolas peternezcan á la España ó á los Anglo-Americanos.

Tales son, Señor, las medidas que contemplo indispensables para la felicidad de la Nacion y para vuestra tranquilidad. Ellas solas en los términos propuestos ó con muy pocas modificaciones en lo accidental podrán aplacar el público descontento, conservar la integridad de la España, tranquilizar las Américas, consolidar su prosperidad, conciliar los intereses de las demas naciones y calmar el recelo de los reyes. Pero conviene, Señor, no perder tiempo, porque se aproxima el momento en que aun estos mismos remedios

sérán ineficaces. Mis proposiciones ño pueden ser un problema sino para vuestros Consejeros. Si no las abrazaís quanto antes toda persona sensata prevé que perderéis la corona, porque las luces del día no sufren reinar como Vos reinaís; y que si la España adquirió las Américas en el reinado de un Fernando, las perderá en el reinado de otro Fernando.

¡Qué gloria, Señor, podría compararse con la que os resultase de la fácil admision de lo que acabo de proponeros! Ella os ganaría el corazon hoy enagenado de vuestros súbditos; porque ella sola puede hacerlos felices. No lo dudeís, Señor, es necesario ser útil á los hombres para ser amado de los hombres. Renunciad esas medidas opresivas, odiosas y ridiculas que degradan la Nacion, que minan vuestro trono, y que un pueblo generoso no puede soportar largo tiempo sin manifestaros su indignacion. Los males son ya extremados; acudid sin pérdida de tiempo al único recurso que os queda para repararlos. Convocad los Representantes de la Nacion, y desnudo de toda imponente y vana pompa, á fin de inspirar mas confianza, presentaos no pa-

*

ra hablar el language, que querrán inspi-
 raros vuestros Cortesanos, que hablan to-
 dos los idiomas menos el de la verdad, si-
 no para decir francamente: "Que aprove-
 „chándose de vuestra inexperiencia y de
 „vuestras preocupaciones una faccion sa-
 „crilega que antes os habia vendido, os
 „precipitó de nuevo á las medidas que ha-
 „beis abrazado; que reconoceis vuestros
 „yerros y que estais resuelto á repararlos;
 „que removeréis todo motivo de queja;
 „que en lo sucesivo vuestros Consejeros
 „no podrán engañaros sin experimentar
 „todo el rigor de la ley; que estais de-
 „terminado á gobernar únicamente segun
 „dispongan leyes fixas, establecidas por
 „los Representantes de la Nacion; que
 „jamás aspiraréis á otra Prerogativa que
 „la de hacer todo el bien posible á la co-
 „munidad; en fin asegurad á la Nacion
 „que Vos seréis el primero en proponer
 „quantas leyes sean necesarias para impe-
 „dir que el monarca pueda atacar la li-
 „bertad de los súbditos, invadir sus pro-
 „piedades y retardar el progreso de las lu-
 „ces." Esta sincera exposicion en vez de
 rebajar vuestra dignidad y vuestros talen-
 tos, los realzará restableciendo al mismo

tiempo vuestro honor mancillado. Desde aquel mismo dia estad, Señor, seguro á pesar de quanto en contra os digan vuestros Consejeros, que principiareis á reinar en los corazones de vuestros súbditos y á conocer el peligro de que os habeis librado. Desde aquel dia comenzareis á conocer que un príncipe no puede ser feliz sino quando hace uso de su autoridad para contribuir á la dicha de los que se la han confiado. Desde aquel mismo dia en fin os convencereis prácticamente de que esto solo es lo que constituye la verdadera magestad de un monarca, y que es una quimera buscar grandeza donde no hai libertad. Si lo expuesto no os hace fuerza no dudo, Señor, anunciaros que no pasará mucho tiempo sin que confirmeis, tal vez á costa de mayores sacrificios, la misma leccion que Bonaparte dió á todos los reyes absolutos quando en su caída dixo: *Pequé contra los pueblos; pequé contra las idéas liberales; y todo lo he perdido.*

El cielo prospere la vida de V. M. para realizar los grandes objetos propuestos en esta Representacion.

Señor,

A L. R. P. de V. M.

ALVARO FLOREZ ESTRADA.

SEÑOR.*

Cercado de Cortesanos ó tímidos que no osan deciros la verdad, ó ignorantes que no la conocen, ó ambiciosos que la desfiguran, todos adictos al rey y ninguno á Fernando, Vos., juguete de sus pasiones, no teneis ojos para ver ni oídos para escuchar otra cosa que lo que agrada á tales hombres. Por mas lisongeros empeño que os sean sus discursos, no son sino el canto armonioso de las Sirenas que tratan de adormecer el piloto para que se estrelle la Nave. Tal es la suerte de los Reyes que graduando su poder por la sumision servil de sus súbditos quieren hacerse respetar por el solo temor. Jamas conocen el verdadero estado de las cosas

* Quando se hizo la primera publicacion del precedente Escrito no habiendo accedido el Duque de S. Carlos, Embaxador Español en Lóndres, á encargarse de dirigirlo al Rey, lo dirigí por dos diferentes conductos, acompañado con la presente Carta.

sino quando los males se acercan al extremo. Un continuo riesgo amenaza sus vidas y sus dinastías. A proporcion del temor que inspiran se aumenta su peligro y el número de sus enemigos secretos. Aquel, á quien muchos temen, á muchos debe temer.

Por mas amargas que os parezcan las verdades que expongo en la Representacion que os dirijo, son tales, Señor, que vuestro mayor interes es no desconocerlas ni despreciarlas. Yo no dudo que los oscuros Personages de esa Camarilla secreta tratarán de alarmaros, persuadiendoos que son subversivas, que son infamantes al honor de vuestra Real Persona, que son puras blasfemias, y que yo soi un enemigo de los tronos, del orden y de la religion. ¿Quándo oye un Rey absoluto otro language? Sus cortesanos no se alimentan jamas sino de anécdotas envenenadas ó ridículas. ¡Insensatos Pigmeos que pretenden hacer retrogradar la naturaleza, resistir el torrente de la opinion y convertir el dia en noche! Nuestra Ley mas sabia que ellos, y que habla un language mas filosófico, asegura que el que dice ó escribe la verdad á nadie

hace injuria, y que el que se la dice al rey en vez de ser un criminal hace un servicio mui importante al Estado. Para que V. M. se convenza sin equivocacion de si soi yo ó ellos vuestro enemigo, ó quien es el que trata de subvertir, infamar, y blasfemar, hai un medio mui sencillo, nada expuesto y sin duda seguro; tal es es el de consultar la opinion pública.

La imprenta es un órgano por cuyo medio se hacen escuchar los hombres sabios é imparciales de todos los paises, y por él se consigue conocer la verdad. Por fortuna las ideas expresadas en mi Representacion despues de quatro años forman el principal asunto de los Periódicos de toda la Europa ilustrada, que son el verdadero termómetro de la opinion general. Dignaos, Señor, por este conducto seguro consultar lo que yo expongo, y lo que exponen esos hombres tenebrosos. Dignaos disponer que todos ellos ó los mas capaces salgan á una pública palestra por medio de la imprenta á rebatir con razones, ó á desmentir con hechos las opiniones, que tan asesina y cobardemente procuran desacreditar. Nada, Señor, os degradaria este paso; es lo que practican los Gobiernos

mas ilustrados y que mejor entienden sus intereses. ¿De qué sirve, Señor, que en esa reunion sombría se dé el nombre de blasfemias á doctrinas las mas sanas, y de ideas subversivas á las únicas capaces de proporcionar la tranquilidad del pueblo, y de asegurar vuestra existencia política tan amenazada, si los sabios de todos los paises, si las luces del dia, si la opinion general, si la imprenta, si la experiencia dicen todo lo contrario? ¿De qué sirve, Señor, que la Inquisicion, redoblando su furor y sus anatemas condene como impío é irreligioso mi escrito, si la opinion general lo aprueba, y si el hombre mas timorato nada encuentra en él que pueda ofender la sana moral? ¡Detestable gobierno el que para persuadir la justicia de sus determinaciones necesita sofocar los clamores de la inocencia oprimida! El efecto de semejante medida contra un escrito, cuyo objeto es el bien público, no puede ser otro que cubrir de oprobio al príncipe en cuyo nombre se hace; dar mas brillo á la obra que persigue; y añadir nueva fuerza á las verdades que encierra. Se busca con ansia y se elogia todo escrito aunque no tenga otro mérito

que la pena al que le lee, y se le olvida y desprecia quando su lectura es permitida.

Ningun monarca puede consolidar su poder, ni reinar tranquilamente si no es conformándose con las opiniones dominantes. La historia no ofrece un solo hecho que desmienta la exáctitud de esta observacion. Los reyes verdaderamente grandes no fueron otros que los que lograron conocer el espíritu del siglo en que vivian, y ceder á su impulso. Por el contrario todos aquellos que inatentos al progreso de la civilizacion han querido resistir la opinion, han tenido reinados débiles, agitados y desastrosos. Sus triunfos sobre las nuevas ideas que procuraban sofocar han sido siempre efimeros, y al fin el espíritu del siglo ha quedado vencedor por mas desiguales que en un principio fuesen estas luchas. No son, Señor, ni reyes, ni emperadores, ni papas, ni sus sicofantas los que gobiernan el mundo. Son siempre las ideas de cada siglo; es la opinion general de cada época; y la de la actual es la misma que yo anuncio en mi escrito.

La opinion es la reina del mundo,

cuyo único imperio es indestructible. Saber crearla supone un gran talento; para dirigirla basta tener prudencia y poder; despreciarla supone depravacion de costumbres; mas empeñarse en resistir su torrente demuestra el colmo de la insensatez ó de la desesperacion. Ella es la que á la voz de unos pobres labradores produjo la libertad de la República Helvética, y la que la defendió contra el poder formidable del Austria. Ella es la que inspiró á unos miserables marineros el sentimiento de sacudir el yugo de Felipe II, y la que por último arrancó la Holanda de su poder colosal. Ella es la que dos veces precipitó á los Estuardos de un trono en que querian reinar de una manera que ella no aprobaba. La opinion es la que hizo sucumbir á la Gran Bretaña en su lucha contra la independencia de los Estados-Unidos. La opinion es la que hizo triunfar á la Francia contra la coalicion de la Europa entera. La opinion es la que alternativamente derribó á Napoleon, á Luis XVIII, y otra vez á Napoleon. Ella es la que convirtió la Francia de una monarquía absoluta en una monarquía constitucional. Ella es la

que salvó la independencia de la España; y ella será la que restablezca la monarquía constitucional Española; la que aniquile el tribunal de la Inquisición y demas perjudiciales establecimientos; y la que destruya vuestra persona y vuestra dinastía si os obstinaís en resistirla de lleno.

Podría presentaros iguales exemplos en la historia del Paganismo, del Papismo y del Feudalismo; pero sería por de mas, pues que los exemplos citados deben ser suficientes lecciones si quieréis abrir los ojos y no dexaros arrastrar al precipicio, á que por segunda vez os conducen unos mismos Consejeros. Sobre todo hacer justicia y cumplir las promesas, aunque se prescindá de todo espíritu de libertad civil, son obligaciones tales que, considerada la naturaleza de toda sociedad humana, es imposible despreciarlas sin que se siga la disolución del gobierno. Aunque los antiguos decían que para conseguir el don de profetizar era necesario un furor divino ó, lo que suponían igual, un cierto género de locura estad, Señor, seguro que para prever que unas mismas causas políticas en todos tiempos producirán los mismos efectos, no se necesita otra cosa que ha-

cer uso de su razon, y prescindir de preocupaciones vulgares.

El objeto que me propuse en escribir mi Representacion no fue, Señor, implorar vuestras mercedes en beneficio del Partido que defiende. Creeria semejante paso ofensivo á la delicadeza de sus principios, á la rectitud de su conducta, y á la dignidad de que no puede prescindir el hombre libre. Tampoco fue con el intento, como no dudo que vuestros Consejeros procurarán persuadíroslo, de perjudicaros en la opinion de vuestros súbditos. Las acciones de un monarca en el carácter de tal, ó sean las mas recomendables ó sean las mas injustas, no pueden desfigurarse sino momentaneamente ni quedar largo tiempo ocultas á la pública noticia. Es una extravagancia persuadirse que puedan recibir su aprobacion ó su censura en virtud de los elogios que gratuitamente le prodiguen sus Parasitos, ó de los defectos que maliciosamente le impute una Faccion ó un individuo. La opinion que se forma de un monarca depende únicamente de la sabiduria y de la justicia de sus operaciones ó de los defectos opuestos; y el regulador exácto de estas calidades es

la felicidad ó infelicidad de sus pueblos. Pretender desvanecer tan indestructibles argumentos jamas producirá á su autor otro fruto que hacerle aparecer el mas criminal ó quando menos el mas necio de los escritores. Mi objeto no pudo pues ser otro que contribuir á la prosperidad de mi Patria, cuyos intereses son idénticamente los vuestros. Para conseguirlo he creido indispensable demostraros del modo mas respetuoso que he sabido que Vos no solamente no teniais ningun motivo de queja contra el partido perseguido, sino que jamas príncipe alguno recibió de sus súbditos tantos beneficios como Vos habeis recibido de esos mismos hombres que son el blanco de vuestra cólera. He creido indispensable manifestaros que nada hai tan fatal para los pueblos como el que los reyes se olviden de aquella máxima de nuestra ley en que se encierra todo el arte de bien gobernar: *con dos cosas se endereza el mundo, haciendo bien á los que bien facen, y dando pena é escarmiento á los que mal facen*. He creido indispensable recordaros vuestras promesas, y haceros ver que nada perjudica tanto á un príncipe como la falta de sin-

ceridad en las que hace á sus súbditos. Por fin he creído necesario patentizaros que el sistema de gobierno que habeis adoptado es el mas opuesto á vuestra gloria, y el origen de todos los males que sufre la Nacion. No os dexéis, Señor, seducir por el vano resentimiento que contra mí os querrán inspirar vuestros Consejeros por haber osado hablaros un language desusado en vuestra Corte, donde la lealtad y franqueza son moneda desechada. No olvidéis Señor, que la ira produce siempre la obcecacion, y que los escritos injustos solo dañan á sus autores, y que los justos son siempre terribles para las personas que ven en ellos copiado fielmente el original de sus almas ulceradas, ó manifestada la ridiculez de sus acciones. Aun quando se quisiese suponer que yo soi vuestro enemigo porque lo soi mui decidido de vuestro sistema, no por eso, Señor, debeis desentender mi exposicion. Entre los beneficios que podemos recibir de nuestros enemigos no es el menor el que estos por medio de sus reprehensiones nos hagan abrir los ojos y ver los defectos que tenemos, y que no veriamos sin tal auxilio. Yo bien hubiera querido, Señor, diri-

girme á Vos en un language que os agrade, pero he preferido anunciaros cosas útiles á la Nacion y capaces de salvaros. La verdad como toda medicina radical tiene el sabor amargo, pero sus frutos son mui suaves, mui dulces sus dexos. Si Vos mismo sin consultar á nadie reflexionais en lo que os pasa, conoceréis que vuestra situacion es mui arriesgada y triste para un monarca, pues ni teneis poder para haceros respetar de las demas naciones, ni fuerza moral para haceros obedecer de vuestros súbditos, y que si no se varía el sistema, la Nacion ó tiene que experimentar una total ruina, ó para evitarla tiene que hacer un sacudimiento que os será mui costoso. Mi plan, Señor, repara todos los males de tan dura alternativa. ¡Felíz yo si logro convenceros!

El Todopoderoso guarde vuestra vida muchos años para hacer la felicidad de la Nacion. Lóndres 8 de Octubre de 1818.

Señor,

A L. R. P. de V. M.

ALVARO FLOREZ ESTRADA.





ALFONSO DE BORBÓN

FLÓREZ

REPRESENTACIÓN
A
FERNANDO VII

ALFONSO DE BORBÓN

ALFONSO DE BORBÓN

ALFONSO DE BORBÓN

ALFONSO DE BORBÓN